



Revista Mundi Migratios

Vol. 1 No. 1 (2013)

Tabla de contenidos (Artículos)

Reconfiguración del patrón migratorio externo cubano en el periodo 2000-2010 1-40
Ileana Sorolla-Fernández

**Las generaciones migratorias de cubanos en el Sur de la Florida. Encuentros
y desencuentros..... 41-94**
Ivis Gutiérrez-Guerra

La diversidad del fenómeno migratorio en la región del Medio Oriente 95-110
Luis Mesa-Delmonte

**Aproximación a las problemáticas migratorias internacionales en el Medio
Oriente 111-142**
Yulianela Pérez-García

Crisis sistémica, relaciones internacionales y migraciones humanas..... 143-171
María Elena Álvarez-Acosta

Reconfiguración del patrón migratorio externo cubano en el período 2000-2010.

Reconfiguration of the Cuban external migration pattern in 2000-2010.

Ileana Sorolla Fernández

Doctora

Profesora - Investigadora

Centro de Estudios de Migraciones Internacionales

Para correspondencia: isorolla@rect.uh.cu

Artículo recibido: 17/07/2013

Artículo aprobado: 12/11/2013

Resumen:

Los patrones de la migración internacional son el resultado de la evolución de un proceso social con complejas relaciones, que influyen en su reconfiguración. En el caso de Cuba, la evolución de su patrón migratorio en la última década indica hacia una mayor diversidad y amplitud en la orientación geográfica de los flujos, en la composición y distribución espacial de la migración, mostrando las huellas de la historia migratoria nacional, al mismo tiempo que expresa las principales tendencias migratorias regionales y globales.

Palabras clave: migración internacional, Cuba, patrón migratorio, distribución espacial de la migración.



Anuario Digital CEMICENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre**Abstract:**

The international migration patterns are the result of the evolution of a social process with complex relations, which influence its own reconfiguration. In the Cuban case, its migration pattern's evolution in the last decade indicates a higher diversity and width in the geographical orientation of the flows, in the composition and space distribution of migration, showing the trace of the national migration history, as well as the main regional and global migratory tendencies.

Key words: international migration, Cuba, migration pattern, spatial distribution of migration.

Introducción

El patrón migratorio externo cubano se definió desde el primer cuarto del siglo XX por una marcada y sostenida orientación emigratoria, como continuidad de las huellas de una historia migratoria, enraizada en los orígenes mismos de la nación, pero aun poco estudiada.

Si bien ese rasgo del patrón migratorio externo cubano se ha mantenido como una constante en su evolución posterior, durante la segunda mitad del siglo XX adquiere características más pronunciadas, a partir de que la migración se inserta en el entramado de un conflicto histórico entre el principal país receptor, Estados Unidos, y el emisor. El lugar ocupado por los migrantes, como sujetos activos del proceso, quedó cautivo de las conflictivas relaciones que marcaron las políticas y regulaciones migratorias entre ambos países desde ese momento, influyendo en la magnitud, intensidad y composición de los flujos, así como en sus tipologías y orientación geográfica predominantes. Los elementos coyunturales y las transformaciones estructurales en el país emisor, que desde un enfoque histórico estructural permitirían avizorar una relación entre determinados comportamientos migratorios externos del país y procesos globales, quedaron subsumidos en la dinámica del conflicto, que ha marcado la dimensión de seguridad que aun hoy conserva la cuestión migratoria para Cuba.

Los patrones de la migración internacional, no obstante, están condicionados por el contexto socio-histórico en que se instauran y son resultado de múltiples y complejas relaciones, por lo que varían tanto en su manifestación diacrónica, como diatópica y diastrática. Es de esperar entonces, que a pesar de que constantes como la tradición emigratoria del país y las regulaciones migratorias altamente preferenciales que Estados Unidos sostiene para la admisión de inmigración procedente de Cuba continúan manteniendo su influencia sobre las expresiones concretas del patrón migratorio externo cubano, este se reconfigure paulatinamente en función de dinámicas

propiamente migratorias y factores apegados al actual contexto global en el cual se inserta.

Se exponen en este trabajo los resultados de una aproximación a las características que indican una reconfiguración del patrón migratorio externo cubano para finales de la primera década del siglo XXI, a partir de la modificación tendencial en la orientación predominante de los flujos, que manteniendo la emigración como rasgo predominante, expresan rasgos acordes con las principales tendencias migratorias regionales y globales.

Presupuestos teórico-metodológicos

Se parte del criterio, de que la migración externa de Cuba como caso de estudio, ha evolucionado en sus principales características y dinámicas durante la segunda mitad del siglo XX en directa relación con la posición que han ocupado las relaciones migratorias con Estados Unidos, país que ha ocupado la posición de principal país receptor de la emigración cubana. Esas relaciones migratorias se insertan en el contexto de un conflicto histórico centenario, que ubicó a Cuba primero como objetivo y, luego de 1959, como enemigo de los intereses hegemónicos de Estados Unidos en el Hemisferio Occidental. La cuestión migratoria ha cumplido una función de resorte de presión en las relaciones bilaterales desde 1959, condicionando la normativa migratoria, alterando la composición, fluidez e intensidad de los flujos (Arbolea, 1995, 1997; Pérez y Grenier, 2003; Sorolla, 2013). En este sentido, la cuestión migratoria constituye el tema más antiguo y visible del conflicto desde 1959. En particular, el periodo 2000-2010 coincide con los mandatos presidenciales de G.W.Bush y B.Obama, que muestran dos rostros opuestos de una misma política migratoria (Castro, 1988; 2009). Sin embargo, el patrón migratorio cubano en ese período consolida coincidencias con las principales tendencias migratorias internacionales, por lo que las explicaciones sobre su comportamiento trascienden las políticas y regulaciones migratorias.



En el análisis, la migración internacional se considera una subcategoría de un concepto más general de "movimiento", que abarca una amplia variedad de tipos y formas de movilidad de población hacia el territorio de otro Estado, independientemente de su composición o causas (OIM, 2006, p. 38). La definición de migración externa o internacional utilizada, se corresponde con la ofrecida por Sandoval (1993, pp.25-35), que la considera "cuando el desplazamiento es de un país a otro, mediante el cruce de fronteras internacionales, como demarcaciones geográficas y político-administrativas de un territorio". Se asume el concepto de migrante internacional que lo define como "toda persona que cambia su país de residencia habitual. El país de residencia habitual de una persona es aquél donde la persona reside, es decir, el país donde la persona tiene un lugar para vivir y donde normalmente pasa el período diario de descanso."(ONU, 2006). Con una acepción amplia del concepto, se incluyen los movimientos migratorios temporales, la llamada migración circular o pendular y la migración de retorno (OIM, 2009).

Si bien es un término de uso frecuente en la literatura especializada, no existe una definición consensuada de patrón migratorio, aunque en la mayoría de las fuentes se equipara a estado o tendencia (Glick Schiller, 1999; Waters, 2000; Mármora, 2002; Orozco, 2003; OIM, 2006; Hatton, 2008). A los efectos de este análisis, se define patrón migratorio como el conjunto de rasgos relativamente estables que caracterizan las migraciones internacionales, como resultado de las tendencias de sus principales indicadores en un periodo determinado de tiempo.

Los patrones migratorios internacionales son forjados en tiempos y espacios específicos, por diversos procesos y actores sociales, que promueven y retroalimentan el fenómeno migratorio internacional, como las instituciones y organizaciones gestoras de la migración, las redes que intervenculan a los migrantes con sus comunidades de origen y las estrategias migratorias individuales, que se articulan ante los procesos que las movilizan.

La evolución de los patrones migratorios externos es particularmente sensible a las coyunturas de expansión o retracción económica, a las contingencias de tipo sociopolítico y a su reflejo en la política y regulaciones migratorias. Aunque en determinadas coyunturas prevalece un elemento compulsor específico, no se instauran como resultado de la influencia de algún único factor -pobreza, desigualdad, bajo nivel de desarrollo económico y humano, conflictos político-militares o desastres naturales, entre otros-, sino que evolucionan como un proceso social sostenido, resultante de condiciones dadas en el contexto global en el que se inserta, en el lugar de origen y de destino de la migración, así como en la dinámica de sus interrelaciones.

En nuestra interpretación, el patrón migratorio identifica las principales características de la evolución y estado del fenómeno migratorio externo, que pueden variar de un país a otro, en la medida en que estos difieren en su ubicación geográfica y posición en el sistema de relaciones internacionales, en sus antecedentes de conformación y desarrollo histórico como nación, en el lugar ocupado por la migración en ese proceso, que conforma su propia historia migratoria, así como en las condiciones de su estado y en las políticas y regulaciones migratorias a las que está sujeto.

La necesaria aproximación y explicación del fenómeno en sus cualidades, así como en los grados que adquieren sus magnitudes y dinámicas cuantificables, queda sin embargo limitado por la dificultad para acceder a fuentes primarias de datos (incluidos los propios migrantes), que permitan descubrir regularidades, identificar tendencias y arribar a generalizaciones.

La movilidad de la población entre países hace difícil la cuantificación y muy pocos publican estadísticas sobre el intercambio bilateral de flujos migratorios. Los datos se originan en fuentes diversas, que responden a prioridades distintas –organismos internacionales o regionales, censos, encuestas y pronósticos de población, información recogida en fronteras, oficinas consulares o por los gobiernos locales. Tampoco existe uniformidad de criterios entre las diferentes fuentes sobre las categorías migratorias, la definición de migrante y su distinción de otros viajeros internacionales.



La información que ofrecen las representaciones consulares, está sesgada por su ubicación en un número limitado de países y ciudades. Su exactitud está por demás sujeta a la necesidad del migrante de acudir a estos servicios y por lo general, se refiere a los residentes, pues quedan fuera de su alcance los migrantes temporales. Una parte de los inmigrantes que ha regularizado su situación en Europa, por ejemplo, se desplaza utilizando las posibilidades que ofrece el espacio Schengen, hacia países diferentes a los de radicación donde se localizan las oficinas consulares de sus países de origen. Aunque los registros consulares ubican al migrante por su lugar de residencia, solo ofrecen datos referenciales de la posible distribución geográfica de la migración.

Por su parte, los registros de movilidad en los puntos fronterizos suelen ser indiferenciados para viajeros y migrantes temporales o emigrantes, pues es una condición que por lo común se adquiere a posteriori. La autoridad de inmigración capta el destino inicial del emigrante y el país de procedencia del inmigrante, quedando invisible la complejidad de su diagrama migratorio. A su vez, la información de los Censos nacionales es extremadamente útil, aunque suelen captar el dato solo de los residentes legales y recoger sus características de origen étnico o nacional por autodefinición del encuestado.

No obstante, si bien la falta de información cuantitativa fiable y coherente limita las posibilidades de estudio de las rutas y magnitudes de la migración internacional cubana, no impide reflexionar acerca de sus características. Su evolución histórico-concreta en la última década, se analiza a través de la expresión de sus indicadores en diversas fuentes estadísticas cubanas y de los principales países receptores y mediante una aproximación cualitativa, tomando en consideración resultados de la observación sistemática, grupos de discusión, entrevistas a expertos, entrevistas en profundidad a informantes clave y el estudio de documentos primarios emitidos en el periodo. Se evalúan así la composición cuantitativa y cualitativa de la migración, sus rasgos espacio-temporales y tipologías predominantes en el patrón migratorio cubano actual.

Principales características del patrón migratorio externo cubano en el periodo 2000-2010

La magnitud de la migración.

Desde la etapa colonial hasta el primer cuarto del siglo XX, el patrón migratorio externo cubano fue definitivamente inmigratorio. A partir de 1930, la influencia de factores asociados a la crisis económica mundial y los crecientes lazos de dependencia neocolonial de Estados Unidos, invierten su direccionalidad, adjudicándole características emigratorias que aún hoy conserva.

La continuidad de ese rasgo se expresa en los valores negativos que han mantenido desde la década del treinta los saldos migratorios externos de la población (Cuadro 1). La excepción la constituye el año 1959, cuando el triunfo de la Revolución cubana atrae una inmigración de retorno, compuesta por cubanos que emigraron a Estados Unidos, España, México y a otros países de la región por diversas motivaciones, fueran predominantemente económicas, familiares o políticas, impulsados por la crisis socioeconómica y el clima de violencia y represión política de la década del cincuenta. A partir de ese año, se restablece el predominio tradicional de la emigración, alcanzando las cifras más altas en el periodo 1960-1962, como primera oleada resultante del impacto en lo migratorio de las contradicciones clasistas dentro de la sociedad cubana, agudizadas por las transformaciones socioeconómicas y políticas de carácter democrático-popular y antiimperialista que introduce la revolución, y expresión de las históricas relaciones de dependencia, que establecieron a Estados Unidos como principal destino migratorio cubano desde inicios del siglo XX. En años subsiguientes, se observa una mayor intensidad de la emigración en los momentos coyunturales de las crisis, que marcan las relaciones migratorias entre Cuba y Estados Unidos en los años 1965, 1980 y 1994.



Cuadro 1.**Saldo migratorio externo cubano (años seleccionados).**

Año	Saldo Migratorio Externo	Tasa del saldo migratorio externo (por 1000 hab.)	Año	Saldo Migratorio Externo	Tasa del saldo migratorio externo (por 1000 hab.)
1900-1904	55.300	6.8	1965	-18 003	-2.3
1905-1909	96.100	10.2	1980	-141 742	-14.6
1910-1914	79.300	7.2	1990-1993	-18 059	-0.4
1915-1919	157.00	12.4	1994	-47 844	-4.4
1920-1924	232.900	15.7	1995-1999	-125 340	-2.7
1925-1929	32.600	1.9	2000	-29 322	-2.6
1930-1934	-95.800	-4.9	2001	-33 043	-3.0
1935-1939	-48.300	-2.3	2002	-30 985	-2.8
1940-1944	-38.100	-1.7	2003	-28 675	-2.6
1945-1949	-17.100	-0.7	2004	-35 429	-3.2
1950-1954	-4.200	-0.1	2005	-33 328	-3.0
1958	-4 449	-0.7	2006	-35 267	-3.1
1959	12 345	1.8	2007	-32 811	-2.9
1960	-62 379	-8.9	2008	-36 903	-3.3
1961	-67 468	-9.5	2009	-36 564	-3.3
1962	-66 264	-9.1	2010	-38 165	-3.4

Fuente: Construcción propia, a partir de datos del Anuario Estadístico de Cuba 1996, p.71; Anuario Demográfico de Cuba 2010, p.92.

En la década 2000-2010, la magnitud de la emigración oscila entre el 10 y el 15 % de la población, con un saldo migratorio externo nacional negativo, de entre -30 mil y -38 mil personas anualmente, sin un aumento importante en relación con años anteriores. Para finales de 2010, se estimaba que la cifra acumulada de cubanos residentes en el exterior oscilaba entre 1, 6 y 1, 8 millones, incluidos emigrados y migrantes temporales, lo que representa alrededor del 13,8 % de los 11 241 161 residentes en Cuba en ese momento (ONE, 2011a; Sorolla y Oroza, 2011).

Estos índices emigratorios califican como medio-bajos, según la clasificación que ofrece el Informe de Desarrollo Humano de 2009, publicado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2009, pp. 157-165) y ubican al país dentro



de las tendencias emigratorias regionales, identificadas en los informes más recientes de los organismos internacionales (Solimano, 2003, pp. 55-63; OIM, 2011, pp.70-73). No obstante, un saldo migratorio externo negativo de tal magnitud, sostenido por más de medio siglo, genera importantes retos en la esfera económico-social, dada la pérdida de población económicamente activa y los procesos de envejecimiento poblacional por los que atraviesa el país desde el segundo lustro de los 2000.

Los impactos de la emigración se tornan más probables, si se relacionan con las proyecciones de la población cubana 2010-2030, según las cuales en los próximos 20 años el país se convertirá en el más envejecido de América Latina y el Caribe y en el 2050 se encontrará entre los 11 más envejecidos del mundo, con un 38 % de su población mayor de 60 años (ONE, 2010, pp.17). Sin embargo, más allá de su significación demográfica, que es compartida por la mayoría de los países emisores, o de su relevancia socioeconómica o política, el impacto de tal magnitud de la emigración se hace visible por su trascendencia social, pues atraviesa como un eje transversal toda la estructura de la sociedad cubana, impregnando una huella en la cultura, en la producción artística y literaria dentro y fuera del país, en las relaciones familiares y en el sistema de opiniones, actitudes, valores y creencias de la población con respecto a la migración y la vida cotidiana del cubano residente en el exterior.

En cuanto a su significación eminentemente migratoria, apunta hacia las explicaciones que aporta la teoría de la causación acumulativa (Stark, 1985; Massey, 1999), en cuanto al papel de compulsosores de una mayor migración que pueden desempeñar el surgimiento de nuevas redes migratorias, la restauración y consolidación de vínculos históricamente establecidos sobre bases familiares entre los emigrados y sus lugares de origen.

Características de los migrantes.

La migración cubana de la última década se correlaciona por sus indicadores de edad y calificación con el predominio de trabajadores migrantes en los flujos internacionales y con las características de las migraciones calificadas.

Los migrantes son mayormente personas adultas jóvenes, en edades económicamente activas, procedentes de disímiles sectores del mundo del trabajo (Casaña, 2005; Linares, 2009). Las ventajas que confieren las características psicosociales propias de este periodo de la vida y la preferencia en los programas de inmigración regular favorecen que la migración sea más probable y frecuente en personas jóvenes, con un menor compromiso familiar y social, mayor iniciativa y productividad, y por tanto, que los indicadores de su calificación técnico-profesional tiendan a ser superiores.

De este modo, la movilidad de la población cubana, las condiciones de desarrollo del país, el contexto migratorio global y la tendencia a la selectividad de las políticas migratorias, han hecho confluír dos indicadores importantes de la migración cubana, como son la edad y la calificación profesional.

El perfil de los migrantes cubanos, concebidos como grupo, se asocia a un capital cultural y social, adquirido en un sistema social, que ha tenido en la base de su concepción de desarrollo la formación de recursos humanos calificados. Ese capital se considera influyente en el asentamiento de la emigración en las grandes ciudades tradicionalmente receptoras, como Miami, New York, California y también Ciudad México, Buenos Aires y Madrid, y en su capacidad de extenderse hacia nuevos destinos antes inusitados, como Accra, Johannesburgo, Reykjavík o Sydney. Con él se incorpora a los sectores más calificados del mercado laboral, pero también a otros como los servicios, la construcción y el comercio. Le ha permitido además articular estrategias de inserción para enfrentar en mejores condiciones la crisis y los niveles de desempleo que afectan a todos los escenarios de la migración internacional.



En términos proporcionales, el PNUD ubica el nivel educacional de los emigrados cubanos mayores de 15 años residentes en los estados pertenecientes a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) en un 40,8 % secundario, un 35,1 % pre-universitario y en un 23,9 % terciario (PNUD, 2009, p. 165), según lo cual los profesionales no constituyen un sector predominante. Mientras, los datos que proporciona el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), señalan que en 1990, los migrantes calificados cubanos constituían más del 35 % del total mayor de 25 años, proporción que en años subsiguientes no muestra un crecimiento significativo, ya que para finales de la primera década de los 2000 se mantenía aun inferior al 40 %. Esta fuente ubica a Cuba en el lugar 22 entre los países emisores de profesionales en América Latina y el Caribe (SELA, 2009).

A pesar de las divergencias relativas en las fuentes estadísticas, si se relacionan los datos proporcionados en el Cuadro 2 con los ciclos del sistema educacional cubano, se constata la emigración en edades que coinciden con la culminación de estudios medio-superiores (15-19 años), superiores (20-29) y postgraduados (30-39).

Cuadro 2.

Estructura del Saldo Migratorio por edades para cada sexo (promedio 2005-2010).

Edades	Hombres	Mujeres
0-4	-504	-524
5-9	-832	-842
10-14	-1 036	-1 042
15-19	-1 432	-1 574
20-24	-1 218	-2 186
25-29	-1 433	-1 848
30-34	-1 871	-2 060
35-39	-1 952	-1 881
40-44	-1 629	-1 552
45-49	-981	-1 066
50-54	-609	-818
55-59	-532	-822
60-64	-420	-729
65-69	-287	-476
70-74	-140	-290
75-79	-197	-394
80-84	0 0	0 0

Total	-15 074	-18 102
Fuente: Proyecciones de la Población Cubana 2010-2030. Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) de Cuba, 2010, p.138. www.one.cu.		

Como se observa, en el caso cubano los más jóvenes son los que más emigran con educación media –superior y superior, pues este nivel les permite ajustarse a los perfiles de programas de inmigración con preferencia en fuerza laboral calificada: alrededor del 86 % de los emigrados procedentes del sistema de instituciones de educación superior, lo hace antes de los 40 años (Linares, 2009; Gutiérrez, 2010). En el extremo superior de la escala de competencias, se ubican las personas con nivel de instrucción superior, los profesionales altamente calificados, las personas con desempeños relevantes en los ámbitos científicos, en áreas específicas de la cultura nacional y las ocupadas en actividades de alta significación social.

Sin embargo, para finales de la década los resultados de aplicación de métodos cualitativos indican en la juventud un interés por formas de movilidad que no impliquen la emigración, lo cual se ratifica con los datos sobre la migración temporal en edades entre los 20 y los 40 años, que se incrementa a pesar de sus elevados costos financieros y los requisitos establecidos por los principales países receptores para el otorgamiento de visados como factores que restringen la movilidad. Así, son personas en esas edades las que predominan en la migración laboral no altamente calificada (por ejemplo, hacia diferentes destinos en el Caribe, vinculados al mercado turístico y de la música) (Sorolla y Oroza, 2011).

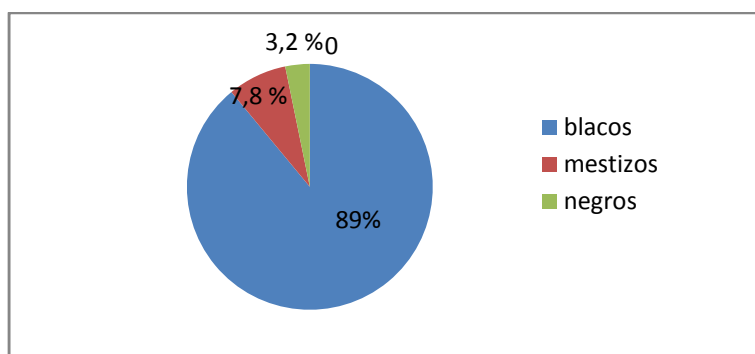
En cuanto a la composición por sexos, color de la piel y procedencia territorial de la migración, continúa siendo similar a las décadas anteriores: es predominantemente femenina, blanca y urbana.

La proporción por sexos arroja un 56,2 % de mujeres migrantes, cerca del 43 % de ellas menores de 35 años (Cuadro 2). Este rasgo se consolida desde 1995, a tono con el comportamiento internacionalmente predominante en cuanto a la feminización de la

migración. Los estudios sobre las relaciones de género en la migración cubana explican este proceso por las condiciones económicas y los programas para promover la equidad de género en Cuba, que han beneficiado ante todo a las mujeres y generado en ellas capacidades para tomar decisiones y articular diversas iniciativas y estrategias migratorias (Núñez,2007).

Al efecto potencial que esta emigración de mujeres en edades fértiles y la modificación de ciertas actitudes reproductivas en función de proyectos migratorios pudieran estar produciendo sobre las variables demográficas, se adiciona su influencia en la dinámica familiar y propiamente migratoria: genera presiones familiares adicionales ante el creciente envejecimiento de la población, relacionadas con el cuidado y la atención de las personas de la tercera edad que no emigran, induce una mayor migración por la vía de la reunificación familiar, propicia el fomento de prácticas transnacionales y, en su condición de reservorio natural de la identidad nacional, tiene la capacidad de incidir en la preservación de la lengua materna y la herencia cultural en las segundas generaciones de emigrados, a través de la educación de los hijos.

En la composición racial de la migración, influyen las políticas migratorias de los países receptores, las características raciales de las redes establecidas en la evolución histórica de la migración, así como las desigualdades que genera la realidad socioeconómica del país. Los datos sobre la composición racial -que se captan por el color de la piel, a partir de la auto identificación del propio migrante-, muestran una continuidad en el predominio de los blancos (Figura 1).

Figura 1**Composición racial de la emigración cubana 2000-2010.**

Fuente: Construcción propia a partir de datos de la Dirección de Inmigración y Extranjería de la República de Cuba. Ver: Realin, 2011, p.74

En cuanto a la procedencia rural/urbana de los migrantes, según argumentan estudios demográficos precedentes, el ciclo migratorio del cubano se conforma como una continuidad del proceso de migración interna y externa (López-Calleja, 2002, pp. 54-56). Sin embargo, hay que apuntar, que las estadísticas emigratorias captan el último lugar de residencia del migrante y su lugar de nacimiento, pero las circunstancias que enlazan su ruta migratoria interna con la externa, pueden quedar veladas en cada caso por las trayectorias laborales e historias de vida de los migrantes, lo que remite a una necesaria indagación cualitativa que argumente la evidencia estadística.

En el periodo en estudio se identifica un origen fundamentalmente capitalino y del centro-occidente de la Isla, concentrado en más de un 75 % en seis provincias (Ciudad Habana, con el 42.6 %, La Habana, Villa Clara, Pinar del Río, Camagüey y Matanzas) (ONE, 2011b). Sin embargo, aunque las áreas urbanas de mayor desarrollo socioeconómico siguen funcionando como puentes para la migración internacional, el fenómeno ha dejado de ser meramente ciudadano, pues zonas rurales se han convertido en emisoras de migrantes internacionales (ONE, 2011b, pp. 130-138). Con ello, el perfil

del migrante internacional cubano ha dado un vuelco hacia segmentos más amplios de la sociedad, ya no como una “válvula de escape” a una crisis económica o familiar, como sucedió en la década de los noventa (Martin, 2000; Espina, 2007; Colectivo 2010), sino como un estilo de vida objetivado en los migrantes y sus familiares.

La orientación geográfica de los flujos migratorios.

Aunque no siempre la distribución geográfica de la migración cubana -tanto la intra como extrarregional, es una resultante de la migración Sur-Norte, es similar a la de otros países con un mismo nivel de desarrollo humano.

Al tomar como referencia el Informe de Desarrollo Humano 2008 del PNUD - que ubica a Cuba entre los países considerados con un Alto Índice de Desarrollo Humano-, se observa (Cuadro 3) que una proporción mayoritaria de los migrantes radica en países con índices iguales o superiores.

Cuadro 3.

Distribución de la inmigración cubana, según nivel de desarrollo humano del país receptor.

Categoría de Desarrollo Humano de los países de residencia	Por ciento del stock de migrantes cubanos
Muy alto	91,3%
Alto	3,8%
Medio	4,3%
Bajo	0,5%
Fuente: Informe IDH 2009. PNUD	

Al analizar la distribución de la emigración por países, se observa que el patrón migratorio en este periodo muestra una continuidad en los desplazamientos hacia los escenarios tradicionales. Estados Unidos continúa siendo el principal receptor de la emigración, con un total acumulado de 1,785,547 personas de origen cubano, de ellas un estimado de 983 mil nacidas en Cuba (USCB, 2011, 2012) y ocupa el tercer lugar como destino de la migración temporal.

Si se analizan las estadísticas sobre los cubanos que obtuvieron la residencia permanente en Estados Unidos por décadas (Cuadro 4), los datos indican que el patrón migratorio ha consolidado su orientación hacia ese país, mediante una emigración constante durante una centuria, que se reproduce condicionando su propia continuidad, más allá de las fluctuaciones coyunturales del clima político en que se sostenga el tema migratorio dentro del conflicto entre ambos gobiernos.

Cuadro 4.

Personas de origen cubano que obtuvieron la residencia legal permanente en Estados Unidos entre 1920 y 2010

1920-29	1930-39	1940-49	1950-59	1960-69	1970-79	1980-89	1990-99	2000-09	2010
12,769	10,641	25,976	73,221	202,030	256,497	132,552	159,037	271,742	33,372

Fuente: USDHS, 2010 Yearbook of Immigration Statistics (Persons obtaining Legal Permanent Resident Status by region and selected country of last residence: Fiscal Years 1820 to 2010 www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/yearbook/2010/table2.xls)

La emigración hacia Estados Unidos conforma un flujo continuo de personas, que viajan desde Cuba fundamentalmente por vías regulares, en calidad de inmigrantes o de migrantes temporales. Las características de esa migración fluctúan en función de los niveles de otorgamiento de visas por los programas de inmigración regular disponibles para el potencial emigrante cubano: el programa basado en relaciones familiares entre

ciudadanos cubanos y ciudadanos estadounidenses o residentes legales permanentes (Family – SponsoredImmigrants); el Programa de Visados de Diversificación de Inmigrantes, conocido como “lotería internacional” (DiversityLottery Visa Program); el Programa de los Estados Unidos para Refugiados (UnitedStatesRefugeeProgram); el Programa Especial para la Emigración de Cubanos (Special Cuban MigrationProgram), conocido como el “bombo o sorteo”, resultante de los Acuerdos Migratorios de 1994 y 1995, y el Programa de Reunificación Familiar de Cubanos Bajo Palabra (Cuban FamilyReunificationParoleProgram) (USDHS, 2011a, USCIS, 2011).

Este flujo se incrementa con una emigración irregular, que ingresa a territorio estadounidense bajo el amparo de una política inmigratoria preferencial, que va contracorriente de los debates sobre la Reforma Migratoria y de la aprobación de leyes antiinmigrante en diferentes Estados. El marco legal inmigratorio que la implementa, incluye normativas que garantizan la admisión y la obtención de la residencia legal permanente, independientemente de la vía de ingreso y el país de procedencia del cubano arribante. Entre ellas, se encuentran la “Ley para Ajustar el Status de los Refugiados Cubanos al de Residentes Permanentes Legales en los Estados Unidos, y para otros fines”, Ley Pública 89-732 de 1966, conocida como Ley de Ajuste Cubano, la interpretación de la letra de los Acuerdos Migratorios a través de la política de “pies secos/pies mojados” (desde 1995), el Programa de Profesionales Cubanos de la Medicina Bajo Palabra (Cuban Medical Professional ParoleProgram, de agosto de 2006) y un conjunto de otras regulaciones jurídicas y administrativas (USCIS, 2011).

Como resultado, América del Norte alberga un 82.2 % de los cubanos residentes en el exterior, pues acoge además a la tradicional inmigración cubana en México y a una inmigración cubana diseminada por Canadá, más numerosa a partir de la década de los noventa (Díaz, 2009).

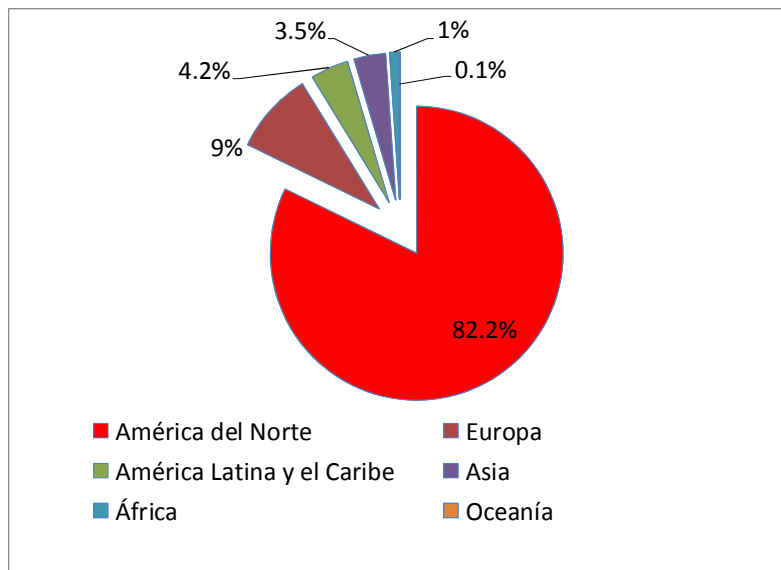
Paralelamente a esta orientación geográfica predominante, se han consolidado otros destinos migratorios intra y extra regionales -originados algunos de ellos desde el siglo XIX-, que a partir de la década de los noventa la vuelven más extendida y diversa.



La diversificación de destinos de la migración intrarregional se instaura como característica durante la primera década de los 2000 (Figura 2), con la presencia cubana en todos los países de Centroamérica, América del Sur y en 19 islas del Caribe. La extensión de la migración a estos espacios resulta favorecida por la vecindad geográfica, la proximidad cultural y lingüística, la tradición migratoria y los rasgos que históricamente han conformado los más antiguos asentamientos, o la existencia de otros migrantes y redes más recientes, proveedores de apoyo en diferentes fases del proceso migratorio.

Figura 2.

Representatividad de la inmigración cubana en las diferentes regiones geográficas.



Fuente: Construcción propia a partir de datos ofrecidos por el Informe IDH 2009. PNUD

Esta distribución de la migración se relaciona también con los cambios en las políticas y normativas migratorias, tanto las regionales y nacionales, como las que gestionan la migración bilateral, y con otras razones migratorias, que explican la presencia de cubanos en países con una posición estratégica en los caminos de la migración, los que se incorporan al diagrama migratorio como puntos de tránsito en las rutas hacia Estados Unidos. De igual modo, se encuentran países, cuyos sectores de economía informal proporcionan empleo irregular a los migrantes de baja calificación y propician el desarrollo de prácticas, que apuntan a un comercio de frontera en germen, sumergido en incipientes vínculos transnacionales.

La migración intrarregional se combina con nuevas expresiones extra regionales, en las que fungen como destinos migratorios países que no cuentan con una historia de atracción de migrantes cubanos. Así, de modo general, para finales de la primera década del siglo se identifica presencia de inmigrantes cubanos en 146 países y asentamientos con más de 100 cubanos en 57 de ellos.

En este proceso, influyen otros factores, como las políticas migratorias, las características de las relaciones oficiales, el volumen y la naturaleza de la presencia cubana en el país, los contactos e intercambio de viajeros. No obstante, las cifras de emigración que Cuba emite hacia otras regiones son relativamente bajas, y aunque su expresión es cualitativamente diferente entre escenarios geográficos y en diferentes coyunturas, no tienen mayor visibilidad social ni atraen la atención de organismos internacionales, como sucede con otros grupos migrantes estigmatizados.

En el caso de Europa, la migración se orienta no solo hacia los destinos tradicionales, como diferentes ciudades de España, Italia, Alemania y Francia, sino que hay una mayor distribución por países, aunque en magnitud menor, dada la evolución de la política inmigratoria común (Oroza, 2010).

La migración que se estima radicada en África y Asia es menor, pero constituye un ejemplo de los procesos de diversificación creciente de la distribución geográfica de la

migración cubana y su heterogeneidad. Pudiera considerarse que los conflictos regionales, los indicadores socioeconómicos y las diferencias culturales, vuelven a estas regiones menos atrayentes para la inmigración cubana, por lo que resulta relevante su existencia en países en los que en años anteriores era casi nula. La presencia de inmigrantes cubanos en África se explica por la tradicional colaboración que Cuba ha mantenido con varios países del continente, que ha propiciado la inmigración por matrimonio y el uso de estos países como tránsito hacia otros destinos migratorios, fundamentalmente hacia Europa.

En el caso asiático y en el Medio Oriente, los receptores más importantes son Israel, Japón, Australia, Líbano, Jordania y Siria. En el caso de Israel y Japón, la emigración cubana se produce fundamentalmente a partir de la recuperación de vínculos culturales, familiares y de ciudadanía, de acuerdo con las políticas de población de esos países, con la particularidad en el caso japonés de una migración temporal de carácter laboral, asociada al mercado del ocio. Australia por su parte, fue lugar de reasentamiento original de un reducido número de cubanos, enviados a la Base Naval de Guantánamo durante la crisis migratoria de 1994. La presencia en el Líbano, Jordania y Siria, se relaciona con matrimonios con nacionales y muestra una composición eminentemente femenina.

Las tipologías predominantes.

Durante la primera década del siglo, el patrón migratorio externo cubano se caracteriza por flujos migratorios mixtos, que combinan la temporalidad, las vías y la direccionalidad de la migración, marcando pautas que no le eran típicas hasta el momento. Junto a la migración regular y la emigración irregular por vía marítima, que fueron predominantes hasta la década del noventa, se consolida la migración temporal y aumenta paulatinamente la migración de retorno.

Hacia el final de la década, la emigración irregular con destino a los Estados Unidos disminuye, bajo los efectos del perfeccionamiento del sistema de control, a raíz de la aplicación de los Acuerdos Migratorios y el fortalecimiento del sistema de seguridad fronteriza en Estados Unidos, luego de los ataques terroristas de 2001.

En el periodo 2003-2008, coincidente con los mandatos presidenciales de G.W.Bush, aumenta la presión de la migración irregular (Cuadro 5), al reducirse el otorgamiento de visas y suspenderse en diciembre del 2003 las conversaciones semestrales entre ambos gobiernos para el control del cumplimiento de los Acuerdos Migratorios (USDHS, 2011a). Las normativas inmigratorias para las personas de origen cubano se expanden, eliminando prácticamente cualquier barrera legal a la admisión de inmigración irregular, indistintamente del lugar de procedencia y la vía utilizada (USCIS, 2011).

Cuadro 5.

Detenciones de cubanos por las patrullas fronterizas en los años fiscales 2005-2010.

Año	No. de detenciones	% del total
2005	3,263	0.3
2006	4,021	0.4
2007	4,295	0.5
2008	3,351	0.5
2009	910	0.2
2010	712	0.2

Fuente: USDHS, (2011b). U.S. Border Patrol Apprehensions by Border, Age, Gender and Leading Country of Nationality: Fiscal Years 2005 to 2010.
<http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/publications/ois-apprehensions-fs-2005-2010.pdf>

El uso de la vía marítima se transforma de su forma original de empleo de medios rústicos y propios, en tráfico de personas, operado por redes que actúan desde Estados Unidos y terceros países. El tráfico toma nuevas rutas marítimas, para evadir los

sistemas de patrullaje en el Estrecho de la Florida por el suroeste, hacia la península de Yucatán y las Islas Caimán, y por el este, hacia Bahamas o Jamaica y República Dominicana, buscando alcanzar las costas de Puerto Rico. Recurre además a rutas aéreas desde los distintos continentes, al cruce de las fronteras terrestres con Canadá y a través de Sur América y los corredores migratorios centroamericanos hacia la frontera sur de México y su frontera norte con Estados Unidos, reportándose por primera vez en el caso cubano la combinación del tráfico de personas con la trata de migrantes. A partir del 2003, este tipo de inmigración por la frontera con México llega a superar el tráfico por el Estrecho de la Florida (USDHS, 2011b).

La migración irregular hacia Estados Unidos retoma en estos años dos modalidades poco referidas desde el ángulo migratorio, a pesar de que sus antecedentes se remontan al año 1959: los intentos de emigración mediante la violación de la demarcación territorial de la Base Naval de Guantánamo, instalación militar estadounidense ilegalmente enclavada en territorio cubano, y mediante acciones violentas de piratería aérea y naval con pasajeros a bordo. En el preludeo y durante la crisis migratoria de 1994, se produjeron casos de este tipo, pero se interrumpen luego de la firma de los Acuerdos Migratorios. Sin embargo, entre marzo del 2003 y mayo del 2007 reaparece la piratería, con varios intentos que ponen en riesgo la vida de los migrantes y de personas inocentes y elevan el valor de seguridad de la cuestión migratoria.

La preocupación por la creciente vinculación entre la migración irregular, el tráfico de personas y la trata, con otros delitos como el robo y secuestro de naves y aeronaves y la voluntad de repudiar y contener este tipo de acciones, condujo a la aplicación de severas sanciones judiciales contra los implicados, que lograron contener la escalada (Ramonet, 2007, pp. 525-537). Se establece además un marco legal para la cooperación con México en esta materia, mediante la firma en octubre de 2008 del "Memorando de Entendimiento entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos para Garantizar un Flujo Migratorio Legal, Ordenado y Seguro entre Ambos Países" (ANSA, 2008).

Las opiniones recogidas a través de métodos cualitativos, muestran que la emigración irregular por vía marítima se considera en extremo riesgosa por los potenciales migrantes, debido al modo de operar de las redes de tráfico. Evidentemente, parte de la población ha recibido retroalimentación sobre experiencias de emigrados, que al llegar a Estados Unidos quedan sometidos al abuso y explotación de los traficantes. No obstante, persiste la política indiferenciada de “puertas abiertas” para este tipo de inmigración y sus instrumentos legales, por lo que continúa siendo una alternativa para aquellos que no disponen de recursos, no reúnen los requisitos exigidos por los programas de visados estadounidenses, buscan vías más rápidas para emigrar o para aquellos que la utilizan con una connotación política.

Como resultado, la migración regular continua siendo la tipología predominante en la evolución del patrón migratorio externo, mediante la utilización de diferentes alternativas que ofrecen oportunidades para la circularidad migratoria, la radicación en los países receptores o su utilización como países de tránsito hacia Estados Unidos.

La emigración definitiva, categoría de las normativas migratorias cubanas que se establece a inicios de la década del sesenta y es predominante hasta los años ochenta, se continúa otorgando hasta enero de 2013, cuando se implementa el nuevo marco jurídico para la migración cubana (MINJUS, 2012). Esta categoría migratoria se otorga hasta ese momento a las personas que residen de forma permanente fuera del país, pero se aplica fundamentalmente a los que emigran hacia Estados Unidos por programas de visas de inmigrante y el acceso a la residencia permanente. Se expresa en estos años una mayor salida por los programas de reunificación familiar, de visas de familiares inmediatos de ciudadanos estadounidenses o de cubanos residentes permanentes y por el programa de refugiados y familiares (USDHS, 2011a). Este tipo de emigración es considerablemente inferior hacia otros destinos, superada por la emigración por tiempo indefinido y la migración temporal.

La emigración por tiempo indefinido se produce a través de categorías migratorias que se otorgan fundamentalmente a las personas que contraen matrimonio con ciudadanos

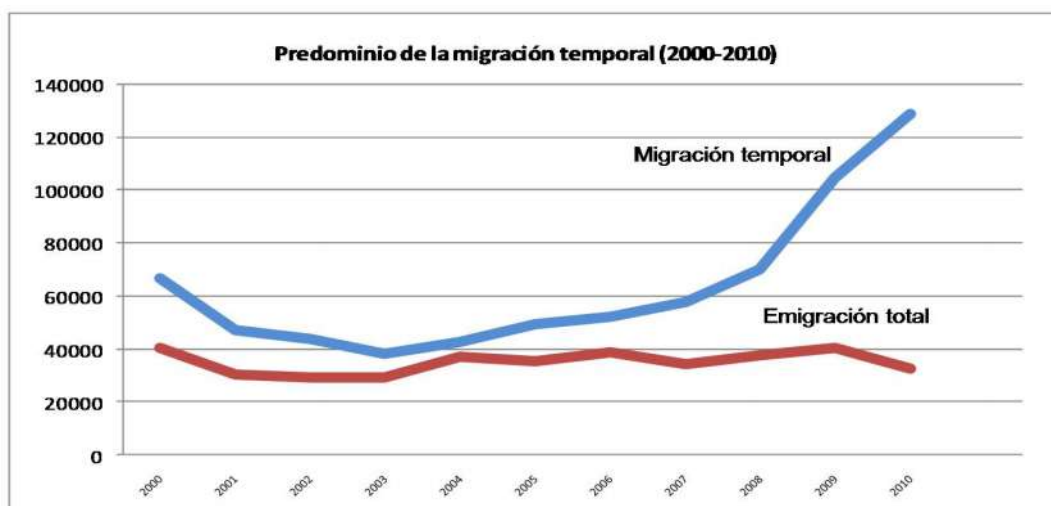
extranjeros y deciden establecer su residencia por tiempo indefinido en el país del cónyuge. Esta condición migratoria, en aumento en el segundo lustro de la década de los noventa, a partir de 2008 muestra una disminución, aunque los principales países de destino continúan siendo España e Italia, seguidos por Venezuela, Canadá, México y Alemania.

Los cambios en la composición y orientación de los flujos, presenta como rasgo acompañante una marcada expectativa con respecto a la temporalidad de la migración, particularmente notable en el segundo lustro de los 2000. Se recurre a opciones y destinos alternativos, cuyas relaciones políticas con Cuba no amenacen la estabilidad de los vínculos migratorios con medidas restrictivas, capaces de producir una eventual obstaculización de las relaciones familiares.

La obtención de la residencia permanente o la recuperación de la ciudadanía de los países de destino, ha sido una opción para garantizar cierta circularidad migratoria, que no se interrumpa por las políticas de visados y que preserve la condición de migrante temporal como status migratorio para Cuba. Es el caso de la recuperación de la ciudadanía por descendientes de antiguos inmigrantes españoles, mediante la Disposición Adicional Séptima de la Ley de la Memoria Histórica Española, la que facilita el flujo migratorio no solo hacia ese país, sino que también es utilizada como alternativa para la movilidad hacia terceros países (Oroza y Gutiérrez, 2010).

Como resultado, a partir del 2006 la migración temporal define una tendencia al aumento, con un crecimiento más pronunciado que la emigración (Figura 3), alcanzando en el 2010 los niveles más elevados de la década (Sorolla y Oroza, 2011).

Figura 3.

Predominio de la migración temporal en el periodo 2000-2010.

Fuente: Construcción propia a partir de datos de la Dirección de Inmigración y Extranjería de la República de Cuba.

Esta migración temporal ha estado orientada hacia Ecuador, España y Estados Unidos, y hacia otros países de inmigración cubana numerosa como México, Italia, Canadá y República Dominicana, conformando de conjunto un mayor flujo hacia países latinoamericanos.

Por esta vía se ha ido configurando una migración circular cada vez más visible, con un carácter familiar y de migración laboral. Se realiza en su mayoría por jóvenes y personas de la tercera edad, fundamentalmente mujeres, que viajan para visitar a hijos emigrados, como apoyo en los procesos de maternidad y auxilio en el cuidado de menores y otros familiares inmediatos. Otro grupo importante, es el de personas que migran con fines económicos, que trabajan fuera del país y regresan cada 11 meses para renovar su estatuto migratorio. De ellos, algunos pasan a la categoría de emigrados, al no regresar en el período establecido en las regulaciones cubanas para conservar la

condición de migrante temporal, no sólo por la decisión de utilizar esta vía para emigrar, sino por no haber podido regularizar una situación inmigratoria en el país receptor que permita la re inmigración.

La migración de retorno se acentúa de forma progresiva. Las repatriaciones, aunque en magnitudes estadísticamente no significativas (no alcanzan el 0,1% de la emigración total acumulada), aumentan entre personas de la tercera edad y emigrados posteriores a la década del noventa. Se observa al mismo tiempo un aumento gradual de personas en edad laboral, procedentes de países como Estados Unidos, España, Italia, México y Canadá, que coinciden con los de mayor inmigración cubana. Entre sus motivaciones se encuentran la reunificación familiar, la inadaptación en el país receptor y la insatisfacción de las expectativas económicas que condujeron a la emigración (Mazón, 2009).

También se observan cambios en el comportamiento de la migración de retorno temporal, que se produce por medio de las visitas, con un sostenido crecimiento en volumen y frecuencia, observándose más en los emigrados recientes, tanto con carácter familiar, como para el disfrute de vacaciones, en cierta forma de “turismo étnico”, que se superpone al trasiego de mercadería. Los países de procedencia más frecuentes son Estados Unidos, España, México, Canadá, Francia e Italia.

Sujetas al contenido político de las regulaciones migratorias entre ambos países, las visitas de cubanos residentes en Estados Unidos estuvieron adicionalmente sometidas a rigurosas restricciones durante los dos mandatos presidenciales de G.W. Bush, por lo que se deprimieron temporalmente en el 2004, pero se reorientaron a través de terceros países y superaron los niveles de años anteriores al ser derogadas aquellas medidas por el presidente B. Obama en 2009 (Martin y Aja, 2004; Castro, 2009, USCIS, 2011).

La migración de retorno y la migración temporal se han tornado en expresión de un cambio en el patrón migratorio cubano en cuanto al carácter y estado de los vínculos entre la emigración y el país de origen, perdiendo la connotación social de

excepcionalidad que los caracterizó a partir de 1959. Se han ido transmutando en germen de prácticas transnacionales, expresadas a través de la frecuencia, volumen y visibilidad social de las visitas, las comunicaciones y las remesas monetarias, materiales y culturales. Los vínculos que sostienen los migrantes con el país se producen desde todos los espacios geográficos, a pesar de su vulnerabilidad ante las políticas y normativas migratorias; son cada vez más dinámicos, diversos y plurimotivados; su impacto se extiende más allá de la familia, y producen transformaciones que son visibles en diversas esferas de la vida social y en las actitudes de los propios emigrados. Al mismo tiempo, inciden como factores multiplicadores (o inhibidores), de las motivaciones, proyectos y decisiones migratorias de los cubanos actuales.

Análisis de los resultados

La migración cubana del inicio de siglo, se origina en contextos de emisión semejantes, y a la vez diferentes, en busca no sólo de otros entornos sociopolíticos o de mejoras económicas, sino de la realización de nuevos proyectos de vida. Las evidencias estadísticas y las aproximaciones cualitativas muestran que continua emigrando, con una tendencia a los desplazamientos temporales, cuya duración depende cada vez más de los niveles de satisfacción de las expectativas que se alcanzan en la sociedad receptora y de la consolidación de un estatus migratorio, tanto en el país emisor como en el receptor, que permita la movilidad (Sorolla y Oroza, 2011).

Los cambios en la duración de la migración implican el retorno al país, -sea definitivo o temporal, con fines personales, familiares o como fase de tránsito hacia nuevos destinos migratorios-, o la continuidad de la ruta desde el exterior hacia otros escenarios. En esta dinámica, el efecto regulador de las políticas migratorias y hacia los migrantes, y las normativas que las implementan, tanto las nacionales como las de los países receptores y de tránsito, no logra contener los flujos, a pesar de que continúan como importantes barreras, en función del papel que se les atribuye en las estrategias nacionales y en las

relaciones entre los estados. Ese efecto solo modifica la duración de la migración, su composición, orientación, las vías y rutas utilizadas para migrar.

En el caso de Cuba, como país emisor, el proceso de flexibilización de sus normativas migratorias incluye la reevaluación de las regulaciones de la movilidad de la población y la política hacia los migrantes. Sin embargo, continúan influyendo factores políticos, asociados al conflicto Estados Unidos-Cuba y el marco jurídico que rige sus vínculos migratorios, a partir del papel que aun hoy desempeña la cuestión migratoria en la política hacia Cuba.

En cuanto a la emigración, en ese contexto ha sido considerada como factor de implementación de cursos de política para subvertir el sistema en Cuba, sea con métodos de agresión directa, como por el llamado “poder suave”, en calidad de agentes de cambios internos a través del fomento de los contactos. Esa situación se acentúa con la presión que ejercen sobre el gobierno estadounidense y a lo interno de la emigración sus representantes en el sistema político, para revertir cualquier intento de modificación a las políticas más confrontacionales.

De este modo, como en todo proceso de gestión migratoria internacional, el problema no se resuelve solamente desde la perspectiva de la sociedad emisora, ni se limita a la adecuación de las actitudes, políticas y normativas migratorias del país a la evolución del patrón migratorio y a los factores internos, coyunturales o estructurales en la sociedad, en consonancia con las tendencias y condiciones del contexto global abstracto, sino que depende además de las variables que producen y reproducen la migración dentro de los límites y en relación con factores vinculados con los países receptores y la situación de los migrantes.

Los cambios que se producen durante las décadas de los años ochenta y noventa en la migración cubana en relación con las oleadas anteriores, se acompañan por una transformación de los motivos asociados a las opiniones y actitudes de aceptación e incorporación al sistema político y socioeconómico socialista cubano. La crisis

económica de los noventa, conocida como Período Especial, y la evolución de otros factores internos de la sociedad cubana, propician motivaciones migratorias de tipo económico-material, familiar, laboral (Codina, 2007; Espina, 2007). Por su parte, los estudios de familia evidencian que la opción se incorpora al proyecto de vida, como elaboración racional individual, en la búsqueda de reacomodos económicos en los que participa la familia (Martín, 2000; Colectivo, 2010).

En el caso de la emigración de personal altamente calificado, se relaciona con las contradicciones generadas por el desarrollo de la sociedad cubana en ciertos campos, especialmente entre la educación y las condiciones socioeconómicas que afectan la capacidad de absorber a plenitud el capital humano creado como sostén del modelo de desarrollo social. Esta migración se produce en el contexto de los grandes avances científicos y tecnológicos, que de manera importante han impulsado la tendencia al incremento mundial de los indicadores de calificación de los migrantes.

Se le adiciona el reclutamiento activo de profesionales desde los escenarios hacia los que se dirigen mayoritariamente los flujos cubanos, de modo que está también condicionada por agentes que exceden las fronteras nacionales. No obstante, la capacitación de partida no disminuye la exposición de los migrantes al riesgo de no lograr una inserción afín con su profesión y su vulnerabilidad ante la competencia del mercado laboral calificado (Díaz, 2009; Sorolla, 2010).

Las expectativas y decisiones de este tipo de migrantes, se corresponden con la dinámica migratoria general de la sociedad cubana y adicionan las carencias de infraestructura para el desarrollo de esas actividades, especialmente en los ámbitos que requieren el acceso a tecnologías específicas. Estos motivos no son esencialmente diferentes a los que refiere la bibliografía internacional como característicos de la emigración calificada, relacionados con factores profesionales, como el acceso a instituciones con mejores condiciones para el desarrollo científico y mayor visibilidad académica (Casaña, 2005, Sorolla, 2010).

El proceso migratorio continúa siendo expresión de contradicciones sociales esenciales, que se manifiestan entre los valores políticos y el compromiso social, y la alternativa de emigrar para la realización de los proyectos individuales. De la misma manera, también continúa cambiando la connotación social del acto de migrar y las actitudes hacia la emigración, a favor del aumento de los vínculos y la despolitización de su significación individual (Martin, 2000).

De esta manera, la multicausalidad de los comportamientos migratorios remite a los posibles impactos a corto y mediano plazo de las transformaciones económicas en el país sobre la satisfacción de las necesidades, los que podrán provocar un aumento o contracción de la migración, en la medida en que afecten los factores reconocidos como impulsores, tanto desde el nivel subjetivo-individual, como a nivel macro social.

Las causas de la migración pueden ser tan diversas y complejas, como variadas pueden ser las motivaciones que mueven la subjetividad de la persona que migra, por lo que resulta difícil arribar a una única explicación del fenómeno migratorio cubano actual. La relación entre las razones de tipo económico, familiar, psicosocial, o político, que subyacen en las expectativas y decisiones migratorias y las causales de la migración internacional, ubican el problema en espacios a la vez micro, macrosociales y globales, que convergen en una relación en cierto sentido dialéctica, por lo que descubrir cuál es el motivo individual, subjetivo, y cuál es la causa de una manifestación migratoria, implica un desafío teórico y empírico. Se trata entonces de una relación compleja, que exige la consideración de motivaciones y causalidades contextualmente condicionadas.

Conclusiones

La reconfiguración del patrón migratorio externo cubano en el periodo 2000-2010 se descubre en la continuidad de la emigración -como rasgo consolidado desde el primer cuarto del siglo XX- que sin embargo muestra una tendencia hacia la instauración de

flujos mixtos, con predominio creciente de la migración de carácter temporal, por vías regulares y con una orientación altamente expandida geográficamente.

La modificación paulatina de sus tipologías indica que persiste la migración irregular como alternativa para salvar barreras migratorias asociadas a las políticas de otorgamiento de visados de los países receptores, transformada en este periodo de emigración por vía marítima con medios rústicos en un complejo diagrama que combina rutas aéreas, marítimas y terrestres, articuladas en operaciones de tráfico de personas.

Se observa una estratificación en la composición de los migrantes, que es esencialmente expresión de la influencia de factores coyunturales y estructurales propios del desarrollo socioeconómico del país emisor y de factores externos que estimulan la movilidad transfronteriza de millones de personas a escala mundial –ya sean del ordenamiento político, económico, histórico-cultural o jurídico de un mundo globalizado–, por lo que genera desafíos que son comunes a los países emisores de la región:

- las migraciones irregulares, la influencia del tráfico de personas;
- el desequilibrio entre los factores favorables y los impactos negativos de la migración sobre las condiciones de desarrollo nacional;
- la migración calificada, asociada a la pérdida tendencial de población y de recursos humanos considerados importantes para el desarrollo socioeconómico del país;
- la desestructuración familiar, asociada a la emigración;
- los efectos de las políticas y regulaciones migratorias que aplican los países receptores.

Sus particularidades se evidencian en la relación entre los elementos de continuidad y cambios por los que transcurre, el lugar que ocupa el tema en el contexto del conflicto bilateral Estados Unidos-Cuba, la tradición migratoria nacional y otros factores coyunturales y estructurales generados por la sociedad cubana. Este análisis apunta

hacia la influencia que pudieran ejercer en la evolución futura del patrón migratorio cubano factores como

- el estado de la cuestión migratoria en el contexto del conflicto bilateral Estados Unidos-Cuba;
- la política y regulaciones migratorias de los países receptores de la migración cubana, sus criterios de selectividad;
- la significación de la migración para el desarrollo nacional, refrendado en la política y regulaciones migratorias cubanas;
- la evolución de la emigración, la naturaleza de sus vínculos con Cuba;
- la situación interna del país y su impacto en la vida cotidiana, la familia y el individuo;
- el sistema de opiniones, actitudes, creencias y valores en torno al fenómeno migratorio y la emigración cubana.

Las transformaciones que producen en su contexto social inmediato las experiencias migratorias -sean individuales, familiares o comunitarias-, son susceptibles de ser socializadas y replicadas, con los apoyos eventuales del potencial económico asociado a las remesas, las relaciones familiares y las redes migratorias, que se interconectan en una comunicación cada vez más fluida, mediante la expansión paulatina de las nuevas tecnologías. Así, en la reconfiguración actual y el comportamiento futuro del patrón migratorio externo cubano, habrá que considerar su propia capacidad reproductora de migración, cualidad desarrollada con su histórico carácter emigratorio.

Referencias

- ANSA (2008). *Declaración Conjunta de Cuba y México*. Recuperado de: www.ansa.it/ansalatina/html/ansaenelmundo/Acuerdo_Migratorio_entre_Mexico_y_Cuba/.html
- Arboleya, J. (1995). *Havana-Miami: The U.S.-Cuba migration conflict*, Melbourne: Ocean Press.
- Arboleya, J. (1997). *La contrarrevolución cubana*. La Habana: Editora Ciencias Sociales.
- Casaña, Á. (2005). *La emigración calificada cubana a finales del siglo XX y principios del XXI*, Centro de Documentación, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana. Manuscrito inédito.
- Castro Mariño, S. (1988). La política inmigratoria norteamericana hacia Cuba entre 1959-1987 (I y II), *Economía y Desarrollo*, No. 3 y 4, Facultad de Economía de la Universidad de La Habana.
- Castro Mariño, S. (2009). El tema migratorio como parte de la agenda de seguridad bilateral entre Cuba y los Estados Unidos de América: A 5 años de la suspensión de las conversaciones migratorias, *Anuario Digital Migraciones Internacionales y Emigración Cubana*, pp. 52-70, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana.
- Cobas, J. y Duany, J. (1995). *Los cubanos en Puerto Rico. Economía étnica e identidad cultural*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- Codina, A. (2007). Cambios en el entorno económico-social en Cuba (1959-2000), en: *Quaderni del Laboratorio Europeo per la crítica sociale*, No.3, 2007, pp.50-55
- Colectivo de autores (2010). *Las familias cubanas en el parte aguas de dos siglos*. Grupo de estudios sobre familia, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Colombia: UNICEF. 152 p.

- Díaz, Z. M. (2009). *Estudio del Asentamiento de Cubanos en Canadá*. Tesis de Maestría, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana.
- Eckstein, S.E. (2009). *The Immigrant Divide. How Cuban Americans changed the US and their Homeland*. New York: Routledge
- Espina Prieto, M. (2007). Efectos sociales del reajuste económico: igualdad, desigualdad y procesos de complejización en la sociedad cubana. En Domínguez, J., Everleny, O. y Barbería L. (Ed.), *La economía cubana a principios del siglo XXI*, El Colegio de México, The David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.
- Glick-Schiller, N. (1999). Transmigrants and Nation-States. Something Old and Something New in the U.S. Inmigrant Experience, en Ch. Hirschman, P.H. Kisinitz & J. DeWind (Eds.). *The Handbook of International Migration: The American Experience* (pp. 94-120). New York; Russell Sage Foundation.
- Gutiérrez Guerra, I., Marrero Peniche, G. (2010). *La política migratoria canadiense: efectos para América Latina y el Caribe*, IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Ciudad Habana.
- Hatton, T.J., Williamson, J.G. (2008). *Global Migration and the World Economy. Two Centuries of Policy and Performance*. The MIT Press Cambridge, Massachusetts, London, England.
- Linares Orovio, M. A. (2009). *La migración externa de profesionales en la Universidad de La Habana*. (Tesis de Maestría), Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana.
- López-Calleja, C. (2002). *Aplicación de métodos estadísticos multivariados al análisis de las migraciones en Cuba a partir de una encuesta*. (Tesis doctoral). Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana.

- Mármora, L. (2002). *Las políticas de migraciones internacionales*. 1ª. Edición, Buenos Aires: Paidós.
- Martin Fernández, C. (2000). *Emigración y Vida Cotidiana en Cuba*. (Tesis doctoral) Universidad de La Habana.
- Martín Fernández, C., Aja Díaz, A. (2004). *Las visitas de los cubanos residentes en Estados Unidos y Puerto Rico*, Centro de Documentación, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana. Manuscrito inédito.
- Massey, D. (1999). Why Does Immigration Occur, A theoretical synthesis, En: Hirschman, Ch.; Kisinitz, PH., DeWind, J., eds., *The Handbook of International Migration: The American Experience*. Russell Sage Foundation, New York.
- Mazón, M. (2009). *Comportamiento de la comunidad cubana del Sur de la Florida ante un escenario de recuperación sostenida de la economía cubana*. (Tesis de Maestría) Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana.
- Ministerio de Justicia de la República de Cuba (2012). Gaceta Oficial de la República de Cuba, Edición Ordinaria No. 44, pag.1357-1387, 16 de octubre de 2012, Año CX.
- Núñez Sarmiento, M. (2007). Género y migraciones externas en Cuba entre 1985 y 2005: resultados preliminares, *Novedades de Población*, Año 3, Número 6.
- OIM (2006). *Glosario sobre Migración. Derecho Internacional sobre Migración*, No.7. Organización Internacional para las Migraciones, Ginebra, Suiza.
- OIM (2009). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo en 2008: Encauzar la movilidad laboral en una economía mundial en plena evolución*. Nonagésima sexta Reunión del Consejo, MC/2266/Rev.1, Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza, 16 de febrero de 2009. Recuperado de:
www.iom.int/jahia/webdav/shared/shared/.../about.../MC_2266_Rev1.pdf

- OIM (2010). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio*, Organización Internacional para las Migraciones, Ginebra, Suiza.
- OIM (2011). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2011, Comunicar eficazmente sobre la migración*, Organización Internacional para las Migraciones, Ginebra, Suiza.
- ONE (1997). *Anuario Estadístico de Cuba 1996*. Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana.
- ONE (2010). *Proyecciones de la Población Cubana 2010 – 2030*. Oficina Nacional de Estadísticas. Recuperado de: www.one.cu/publicaciones/cepde/proyeccion_2010_2030/6_resultados.pdf
- ONE, (2011a). *Anuario Demográfico de Cuba 2010*, Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana.
- ONE, (2011b). *Anuario Estadístico de Cuba 2010*, Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana.
- ONU (2006). *International Migration 2006*, División de Estadística de las Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Recuperado de: www.un.org/esa/population/publications/2006Migration_Chart/Migration2006.pdf
- Oroza, R., Gutiérrez, I. (2010). *Ley de la Memoria Histórica Española. (Ley 52/2007) y su Disposición Adicional Séptima: Antecedentes y comportamiento de su aplicación*, Centro de Documentación, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana. Manuscrito inédito.
- Orozco, M. (2003). *El impacto de la emigración en la región del Caribe y América Central*, FOCAL, Fundación Canadiense para las Américas, FPP-03-06, mayo.

Pérez, L., Grenier, G.J. (2003). *The Legacy of Exiles: Cubans in The United States*; Pearson Education Inc.

PNUD (2009). *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*. New York: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD, Editorial Aedos, Barcelona, p.233.

Poyo, G. E. (1991). The Cuban Experience in the United States, 1865-1940: Migration, Community and Identity, *Cuban Studies* 21, pp.19-36.

Prieto, Y. (2009). *The Cubans of Union City. Immigrants and exiles in a New Jersey Community*. Philadelphia: Temple University Press.

Ramonet, I. (2007). *Cien horas con Fidel*, Tercera Edición, La Habana: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado.

Realin Díaz, Z.(2011). *Otorgamiento de visas hacia Estados Unidos y el robo de cerebros*.(Tesis de Maestría) Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana.

Rodríguez, M. Gentile, M.R. (2007). *Los cubanos y su presencia política en Estados Unidos*. Centro de Documentación, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana. Manuscrito inédito.

Sandoval Forero, E.A. (1993). *Migración e Identidad*, Universidad Autónoma del Estado de México, DF.

SELA (2009). *Reunión Regional: La Emigración de Recursos Humanos Calificados desde Países de América Latina y el Caribe*, Informe Final, Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, XXXV Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano, Caracas, Venezuela, 27 - 29 de octubre, SP/CL/XXXV. O/Di N° 7-09.

- Solimano, A.(2003). Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana, *Revista de la CEPAL*, 80, Agosto. Recuperado de: www.eclac.org/publicaciones/xml/5/19305/lcg2204e-Solimano.pdf
- Sorolla, I. (2010). La polémica encubierta: migraciones calificadas en el nuevo milenio, en Moreira Seijos, O.J., *Migraciones Internacionales en el mundo contemporáneo. Estudio de casos*, Editorial Universidad de Quintana Roo, México.
- Sorolla, I. Oroza, R. (2011). *Comportamiento previsible de las migraciones externas cubanas en el periodo 2010-2015. Actualización en el año 2011*. Centro de Documentación, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana. Manuscrito inédito.
- Sorolla, I. (2013). Cinco siglos de migraciones internacionales cubanas. En: *Miradas cubanas a las migraciones internacionales*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Stark, O., Bloom, D.E. (1985). The New Economics of Labor Migration, *American Economic Review* 75.
- USCB (2011). *Newsroom: 2010 Census, 2010 Census Shows Nation's Hispanic Population Grew Four Times Faster than Total U.S. Population*, U.S. Census Bureau. Recuperado de: factfinder.census.gov/home/saff/aff_transition.html
- USCB (2012). *2010 American Community Survey 1-Year Estimates; Selected Population Profile in the United States*, U.S. Census Bureau. Recuperado de: www.uscensus.gov/acs_1yr_s0201.pdf
- USCIS (2011). *United States Immigration Support, Cuban Immigration to the United States*. Recuperado de: www.usimmigrationsupport.org/wetfoot-dryfoot.html
- USDHS (2011a). *2010 Yearbook of Immigration Statistics*. Recuperado de: www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/yearbook/2010/ois_yb_2010.pdf, consultado a agosto 2011.

Anuario Digital CEMICENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

USDHS (2011b). *U.S. Border Patrol Apprehensions by Border, Age, Gender and Leading Country of Nationality: Fiscal Years 2005 to 2010*. Recuperado de: www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/publications/ois-apprehensions-fs-2005-2010.pdf

**Las generaciones migratorias de cubanos en el Sur de la Florida.
Encuentros y desencuentros.**

**Migratory generations of Cubans in South Florida. Agreements and
disagreements.**

Ivis Gutiérrez Guerra

Máster

Profesora - Investigadora

Centro de Estudios de Migraciones Internacionales

Para correspondencia: igg@rect.uh.cu

Artículo recibido: 10/06/2013

Artículo aprobado: 09/10/2013

Resumen:

La emigración de origen cubano en el sur del estado de Florida, es el resultado de la existencia de varias oleadas migratorias desde Cuba hacia Estados Unidos, las cuales han ocurrido en diferentes contextos históricos, así como de sus descendientes. Lo anterior ha permitido la formación de varias generaciones migratorias, a saber, grupos de migrantes que han tenido experiencias pre y post-emigración diferentes a las de los grupos tradicionales. Lo anterior ha permitido que nuevos sujetos con formas de pensar y percibir la realidad, diferentes a los actores tradicionales, tanto del país emisor como del receptor, se inserten en el sistema de relaciones normativas establecidas y las modifiquen. El presente artículo identifica las diferentes generaciones migratorias que coexisten en este asentamiento y sus diferencias que existen entre ellas desde el punto de vista social, económico, cultural y político.

Anuario Digital CEMICENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre**Palabras Claves:** Generaciones migratorias, Estados Unidos, Cuba, migración**Abstract:**

The emigration of Cuban origin in southern Florida is the result of the existence of several waves of migration from Cuba to the United States, which have occurred in different historical contexts, and their descendants. This has allowed the formation of migrant generations, namely migrant groups who have had different pre-and post-migration experiences from traditional groups. This has enabled new subjects with ways of thinking and perceiving reality, different from the traditional players; both the sender and recipient country are inserted in the system of relations established and amend regulations. This article identifies the different migrant generations coexisting in this settlement and the differences between them in terms of social, economic, cultural and political.

Key Words: Migratory generations, United States, Cuba, Migration.

Introducción

La población de origen cubano residente en el sur del estado de Florida se encuentra en la actualidad en un interesante proceso de transición. Los procesos demográficos naturales y las oleadas migratorias más recientes parecen tener una influencia directa en los cambios que se están operando a lo interno de esta población, en especial, aquellos relacionados con su situación socio-económica y las relaciones con el país de origen.

Existen pocos casos en la historia de una relación tan antagónica entre un colectivo migrante y su país de origen como el de Cuba con su emigración residente en Estados Unidos. Por más de 50 años ha existido una hostilidad entre los representantes de ambas partes, caracterizada por la fuerte retórica de denuncia. Además, la influencia del grupo migrante en la vida política del país receptor, principal antagonista de la Gobierno cubano ha permitido que el conflicto entre Cuba y su emigración se convierta uno de los más agudos de las relaciones Estados Unidos-América Latina. Sin embargo, en la última década se ha percibido un cambio de actitud, no sólo a lo interno de la población de origen cubano, también a nivel de todo el país, en relación con la necesidad de un cambio de la política de mano dura que se ha aplicado a la Isla por más de 50 años sin éxito en el cumplimiento de los objetivos que para ella fueron trazados.

Las modificaciones en la actitud del este colectivo migrante se encuentran relacionadas con el arribo de nuevas generaciones migratorias, a saber grupos de migrantes que han tenido experiencias pre y post-emigración diferentes a los de los grupos tradicionales. Lo anterior ha permitido que nuevos sujetos con formas de pensar y percibir la realidad diferente a los actores tradicionales, tanto del país emisor como del receptor, se inserten en el sistema de relaciones normativas establecidas y las modifiquen.

Desde inicios del presente siglo, la población de las generaciones migratorias más recientes sobrepasaron en número al de los grupos con más tiempo residiendo en el país de acogida. No obstante, la influencia de éstas últimas continúa siendo mucho mayor a pesar de la minoría numérica y el envejecimiento generalizado que sufren. La presente

investigación indaga en las diferencias entre las generaciones migratorias de los cubanos asentados en el sur de la Florida e intenta valorar cómo el accionar de las mismas puede repercutir en un cambio de actitud política del gobierno de Estados Unidos, mediante una evaluación de las diferencias que presentan en relación con los contextos de inserción, la situación socioeconómica, la actitud hacia el país de origen y la participación política.

Antecedentes

La emigración desde Cuba hacia Estados Unidos ha estado presente en las tendencias migratorias de la Isla desde mediados del siglo XIX, por lo que puede considerarse Estados Unidos como uno de los destinos históricos de los flujos migratorios de la Isla. Para 1820 la presencia cubana en la nación nortea se calculaba en más de 1,000 personas, esta cifra se fue incrementando hasta que en 1870 el número de cubanos rondaba las casi 12,000 personas, de los cuales 4,500 residían en New York, 3000 en New Orleans y 2000 en Cayo Hueso (Poyo, citado en Sorolla, 2008).

Para algunos especialistas, el año 1869 marca un aumento significativo del movimiento poblacional desde Cuba hacia el sur de la península de la Florida, con centro en Cayo Hueso, y más tarde en Tampa¹, como resultado del traslado de cientos de trabajadores y empresarios vinculados a la manufactura del tabaco (Aja, 2000; Sorolla, 2008; y Sosa, López, Aja y Rodríguez, 2006). Durante la Guerra de los Diez Años, la emigración cubana en Estados Unidos fue considerada como un elemento fundamental por los líderes de la insurrección, de ahí que Carlos Manuel de Céspedes enviara a Francisco Vicente Aguilera hacia este lugar, con el objetivo de lograr la unidad entre ellos (Loyola y Torres-Cuevas, 2001; Loyola y Abad, 2002). Desde esta época, al interior de estas comunidades existían algunas divisiones respecto a las posiciones políticas en relación con el país de origen, mientras los sectores de esta que representaban los intereses de la

¹ La población de Tampa aumenta de 720 habitantes en 1880 a 5532 en 1890. este aumento poblacional tan dramático tuvo un importante componente de la emigración cubana vinculada a la manufactura del tabaco.



oligarquía criolla se debatían políticamente entre tendencias anexionistas y reformistas de la época; los intelectuales, artesanos y trabajadores de la emigración apoyaron el proceso revolucionario nacido en 1868 (Arboleya, citado en Sorolla, 2008). Asimismo, los Clubes pro-independentistas formados dentro de esta emigración, a partir de la labor de José Martí, desempeñaron un importante papel en la organización y financiamiento de la Guerra y una parte importante de la misma regresa a combatir por la independencia².

Las dos primeras décadas del siglo XX en Cuba se caracterizaron por un período de gran prosperidad económica que permitió la entrada de una importante oleada inmigratoria con la entrada en el país de 1.300,800 personas en el período de 1902-1936 (Sorolla, 2008). Por otro lado, se genera un flujo de cubanos hacia Estados Unidos en el mismo período conformado por migrantes laborales, que se establecen en New York y New Jersey y son asimilados dentro de la sociedad receptora igual que el resto de los migrantes de la época. Durante la primera década emigran alrededor de 40,149 personas y más de 43,400 hasta finales de los años 30 (Olson, 1995, citado en Aja, 2000).

La crisis económica mundial de la década del 30 pone fin al período conocido como de las “vacas gordas” con el colapso de las exportaciones de azúcar. Para la protección de la mano de obra nacional se establecen requisitos para la entrada de extranjeros y se firman decretos imponiendo la repatriación forzada de extranjeros sin trabajo ni recursos. De esta manera se produce un cambio dentro del patrón migratorio cubano, el país deja de ser receptor de inmigrantes y comienza a manifestarse una tendencia más fuerte a la emigración de los nacionales, quienes se establecen en países como Estados Unidos, España, México, Venezuela, Panamá y Guatemala (Aja, 2000).

El territorio estadounidense constituía en ese momento un destino importante para los cubanos, no sólo para las clases altas, sino también para los sectores medios y bajos. Durante las décadas de 1940 y 1950 se mantiene el movimiento de cubanos hacia

² La segunda mitad de la década de los 90 del siglo XIX, marcó un descenso significativo de la población cubana en Estados Unidos y inicios del siglo XX, se mantuvo en alrededor de 12 000 personas (Aja, 2000, p. 195).

Estados Unidos, condicionado por la situación de inestabilidad política y económica en Cuba. El periodista e historiador Oscar Pino Santos (2008) en un artículo publicado en la revista Bohemia en octubre de 1955 alertaba que entre 1946 y 1955 había ido a residir a la mencionada nación nortea 35,645 cubanos, lo cual en la opinión del autor era resultado directo del estado de la economía de la época y los altos índices de desempleo. Señala como una de las características más importantes de este flujo migratorio la significativa participación del componente juvenil, en plena edad laboral. Así, comienza a construirse un interesante sistema de intercambio entre la sociedad emisora y la receptora, muy vinculado a las redes sociales que permitieron un interesante trasiego de pasajeros. Además, la emigración hacia Estados Unidos, se inserta dentro de la conciencia social del cubano como una alternativa en los momentos de crisis nacional.

Según datos de la embajada de estadounidense en Cuba en la época, citados por el autor, en el período de 1946 a 1954 el otorgamiento de visas de residencia a ciudadanos cubanos tuvo un comportamiento inestable, sin embargo, a partir de 1953 se comienza a registrar un crecimiento significativo, aunque no es posible afirmarlo de manera concluyente debido a la no disponibilidad de las cifras en años posteriores. Para 1958, la cifra de cubanos registrados como residentes en los Estados Unidos ascendía a un total de 125,000 personas, de los cuales permanecieron en el mencionado país solamente 50,000, luego del triunfo revolucionario de 1959 (Olson, 1995). Algunos especialistas que analizan el comportamiento del patrón migratorio cubano en los 10 años anteriores al 1959 señalan que de no triunfar la Revolución, Cuba sería de la misma manera un importante emisor de emigración hacia Estados Unidos, con la diferencia de que sus nacionales no recibirían un tratamiento especial a su entrada al país emisor (Molyneux, 2001 y Olson, 1995).

El Primero de Enero de 1959 marca un punto de viraje en las relaciones bilaterales entre Cuba y Estados Unidos y, dentro de las mismas, el tema migratorio recibe un impacto trascendental como instrumento de presión y desestabilización política por la situación de conflicto bilateral que se establece entre ambos países, como resultado, en gran medida, del contexto de Guerra Fría que definía la dinámica de las relaciones entre las

diferentes naciones a nivel mundial. Las relaciones migratorias entre ambos países han atravesado distintos momentos de crisis durante más de 50 años, marcando además la percepción social de la emigración cubana, tanto a nivel nacional como internacional, y el comportamiento de los flujos desde la Isla hacia el resto del mundo.

Este proceso incorporó niveles de radicalidad impresionantes. La burguesía, particularmente, llegó a niveles de compromiso con la oposición a la Revolución nunca antes apreciados. Así fue como, tanto en la opción de la agresión externa, como en las bandas armadas contra la Revolución, tuvo un protagonismo consecuente a ese compromiso. Sin embargo, la asunción en lo interno del conflicto, logró difuminar lo suficiente los posicionamientos clasistas dentro del país como para hacer muy difícil la existencia de un disenso moderado, por lo que la migración se convierte en un imperativo para estos sectores. Así, el proceso de socialización política en defensa de los cambios reforzó la exclusión y la dependencia orgánica de la contrarrevolución a las estrategias y tácticas con que Estados Unidos pretende aislar y destruir la Revolución. Por otra parte, el desplazamiento de los sectores opositores hacia el exterior acentúa esa dependencia y genera una dinámica que tiende a desnacionalizar el movimiento contrarrevolucionario, lo que unido a su carácter extremista, lo ha reducido, en la percepción de las generaciones más jóvenes, a una representación anquilosada y carente de vínculos con la realidad cubana, y con importantes limitaciones para articular propuestas coherentes con el desarrollo de esta (González, 2004; Molineux, 2001 y Lamrani, 2003).

Los primeros años de la Revolución implicaron un cambio importante dentro del proceso migratorio cubano, en la medida en que cambia la percepción social y política respecto a la misma tanto en el país emisor como en el receptor. Además, cambia el papel o representación social y la significación política del acto mismo de migrar y de la emigración dentro de ambas sociedades. Se debe señalar que, a pesar de haber cambiado considerablemente en los últimos años (CEMI, 2011), el tema migratorio dentro de la sociedad cubana, se mantiene como uno de los más polémicos dentro de la misma.

La migración cubana sobre todo en los primeros años de los 60, inicia una dinámica que rompe con la motivación económica que había compulsado con anterioridad, en lo fundamental esta corriente, para convertirse en esencialmente política. Así mismo, marca importantes puntos de ruptura en el proceso de formación de la nacionalidad y la ciudadanía cubana dada la fractura de la unidad política inicial por los cambios introducidos por la Revolución, y el surgimiento de contradicciones esenciales con la potencia que vició la vida política nacional, no solamente modeló sus contenidos ideológicos de manera diferente, sino que los polarizó. La colisión entre las expectativas individuales y las metas nacionales de justicia social en sectores de la mediana burguesía, intelectuales, estudiantes, el proletariado y el campesinado se deben, en buena medida, a una cosmovisión formada por el inventario de patrones y valores sedimentados por el secular dominio hegemónico de la burguesía, y las influencias ideológicas del debate universal entre el capitalismo y el comunismo, que explican la erosión, en estos sectores, de individuos que pudieron haber encontrado satisfacción a muchas de sus expectativas en los cambios sociales que la Revolución introducía en la escena cubana (González, 2004).

El territorio estadounidense se convierte en el principal receptor de la emigración cubana, pero a la vez, su gobierno evoluciona en el principal opositor, y la emigración cubana asentada en ese país asume el rol principal en sus acciones contra Cuba. Así, la política migratoria que se aplicaba a los inmigrantes cubanos en Estados Unidos, coherente con los marcos regulatorios generales para diferentes áreas del planeta, se cambia a otra especialmente diseñada desde los inicios de la Guerra Fría para beneficiar a los migrantes del campo socialista.

Una de las peculiaridades de los flujos migratorios cubanos hacia Estados Unidos en el período post-revolucionario ha sido su manifestación a través de “oleadas migratorias”, que se producen a partir del éxodo que se inicia en enero de 1959, y alcanza sus niveles más críticos en 1965 (apertura del puerto de Camarioca), 1980 (salidas por el puerto de Mariel), y durante la llamada crisis de los balseros, en 1994. La división en oleadas se



suma a otras divisiones más claras dentro de los grupos sociales como es el caso de aquellas de tipo etéreo y las de clase. Para algunos especialistas, las oleadas migratorias marcan divisiones significativas dentro de la emigración cubana en Estados Unidos, en la medida en que cada una de ellas involucró diferentes tipos de migrantes, de forma tal de que es posible realizar una caracterización de cada uno de ellos (Molyneux, 2001). Asimismo, también constituyen generaciones migratorias que se diferencian entre sí por la forma de inserción y adaptación en el país de origen, así como en sus relaciones con el país de origen (Eckstein, 2009).

Generaciones migratorias: encuentros y desencuentros.

Las diferentes oleadas migratorias provenientes de Cuba han creado una suerte de escala social dentro del colectivo migrante en el sur de la Florida, la cual está directamente relacionada con las generaciones migratorias, y el tiempo de permanencia de las mismas en el país receptor. Las primeras oleadas tienen mejores niveles de vida y presentan mayor integración social, mientras que las nuevas oleadas se enfrentan a un contexto mucho más adverso para su inserción, donde la propia cultura de “enclave” genera barreras para su completa adaptación dentro del país de origen. En este sentido, observaciones de campo realizadas en por la autora, arrojan que es habitual que los cubanos residentes en el condado de Miami-Dade relacionen el éxito social y económico con el tiempo que llevan residiendo en el país de acogida.

Asimismo, no debe dejar de mencionarse al grupo conformado por la llamada “segunda generación”, es decir, los descendientes de los cubanos emigrados, nacidos en Estados Unidos o que emigraron muy jóvenes y recibieron la mayor parte del proceso de socialización en el contexto de la sociedad de acogida. Este grupo presenta características muy diferentes a las del resto del grupo objeto de investigación y sus opiniones respecto al tema Cuba son más cercanas a la opinión pública estadounidense en general, que a la del enclave. Sin embargo, resulta muy importante en cualquier

análisis respecto a este grupo poblacional dado el actual éxito económico y social de los mismos, tanto al interior del asentamiento, como a nivel nacional.

Otro de los elementos que a simple vista permite la identificación de las generaciones migratorias es la actitud hacia el país de origen y las opiniones respecto al conflicto bilateral entre Cuba y Estados Unidos. Mientras las generaciones más viejas mantienen la actitud más reacia respecto a la Revolución Cubana y, específicamente, hacia las figuras de Fidel y Raúl Castro y apoyan de manera casi unánime cualquier medida agresiva del gobierno estadounidense contra Cuba; las generaciones más recientes se caracterizan por una preocupación casi constante por lo que sucede en Cuba y mantienen una postura más favorable respecto a la necesidad de una normalización de las relaciones entre ambos países. Así, los cubanos que se asentaron en Estados Unidos en las diferentes etapas históricas, se han adaptado de manera diferente al país de acogida, lo cual se encuentra relacionado con sus experiencias pre-inmigración.

Para la comprensión de este fenómeno desde el punto de vista teórico, son de utilidad los aportes realizados por Karl Mannheim al estudio de las generaciones. En la opinión del mencionado autor, las personas filtran sus vidas a través de escenarios mentales formados a partir de los contextos históricos que les ha tocado vivir. Las reflexiones de los individuos sobre su pasado y las alternativas futuras dentro de un contexto específico, en especial, en la adolescencia tardía, tienden a condicionar la forma en que se interpretan las experiencias más tarde en la vida. Es por esto que, personas de la misma edad, pero nacidos en épocas diferentes o nacidos en un mismo momento histórico, pero en contextos diferentes, es muy posible que tengan perspectivas de vida y formas de interpretación de los sucesos que le rodean completamente diferentes (Mannheim, citado en Eckstein, 2009).

Las normas y valores de un grupo de personas relativamente de la misma edad pueden ser condicionadas, tanto por un suceso importante o por un cuestionamiento de estos al contexto y los valores normativos del mismo. Asimismo, las experiencias duraderas como es el caso de las revoluciones y las crisis económicas, pueden hacer que las

personas repiensen su pasado y modifiquen su vida futura y el sistema de valores con que mide sus acciones. Sin embargo, la significación será diferente para cada miembro de la sociedad, puesto que personas que experimentaron eventos históricos similares a edades diferentes no interpretan los eventos compartidos de la misma manera (Mannheim, citado en Eckstein, 2009).

Por su parte, Norman Ryder inserta las relaciones de poder como un elemento a considerar cuando se estudia el tema de las dinámicas generacionales, al señalar que no todas las generaciones son igualmente libres para crear o expresar sus puntos de vista y no tienen las mismas oportunidades para hacer valer sus preocupaciones. Las generaciones más poderosas pueden imponer sus creencias y marcos interpretativos en las otras a través de los medios de comunicación, los centros educativos, las organizaciones políticas y también mediante la intimidación o los medios represivos. Así logran crear un consenso sobre lo que es normativamente aceptable y penalizar la no conformidad (Ryder, citado en Eckstein, 2009).

En el caso de los migrantes de diferentes generaciones, las perspectivas formadas durante la adolescencia y la juventud más temprana en un contexto de cambios fuertes en el entorno pueden ser transcendentales para la adaptación de los migrantes en la sociedad receptora. Además, las relaciones de poder, de dominación-subordinación y de resistencia son factores a tener en cuenta para entender cómo los extranjeros se relacionan con los nacionales y con los otros inmigrantes, incluidos aquellos de su propia nacionalidad. Así como pueden condicionar la forma en que los migrantes se relacionan con sus países de origen y el de acogida. El peso del pasado pre-inmigración tiende a ser mayor en la experiencia como inmigrantes en la medida en que aquellos que tienen experiencias compartidas se asientan con gran proximidad y se socializan en un colectivo y se articulan en función de puntos de vista formados en períodos anteriores a la inmigración (Eckstein, 2009, p. 45-47).

Desde el punto de vista metodológico, la división entre las diferentes generaciones migratorias no queda muy clara dentro del complejo entramado de relaciones sociales

que se generan dentro del colectivo migrante cubano, en especial, en el sur del estado de la Florida. Sin embargo, en las observaciones realizadas en Miami y, específicamente, en Hialeah y según los textos estudiados, para la presente investigación se identifican las siguientes (Eckstein, 2009 y Molyneux, 2001):

Primera generación migratoria o Exilio histórico. Abarca la primera oleada conformada por los sectores más influyentes de la sociedad cubana pre-revolucionaria hasta aquellas personas que salieron del país durante la crisis de Camarioca y el puente aéreo Varadero-Miami. A pesar de la diversidad de sectores sociales involucrados en estas dos oleadas, pueden ser considerados como una generación, en la medida en que comparten concepciones políticas e ideológicas muy similares, muy marcadas por el contexto y las percepciones socio-clasistas de sus componentes. En el actual contexto de la emigración cubana residente en el sur de la Florida, este sector generacional ostenta los mayores niveles de éxito social y económico dentro de la sociedad receptora, así como mayor protagonismo e influencia dentro del sistema político estadounidense (Sorolla, 2008; Aja, 2000; Eckstein, 2009 y Molyneux, 2001).

Segunda generación migratoria o Generación del Mariel. Conformada por los participantes de la oleada del Mariel y los migrantes posteriores, hasta 1994. A pesar de que desde el punto de vista temporal abarca mucho más que la propia crisis migratoria, es posible enmarcarlos como generación en la medida en que su inserción dentro del país receptor estuvo marcado por el contexto de la crisis migratoria y el cambio de percepción que hay en Estados Unidos respecto a los emigrantes cubanos a partir de la misma. Como generación le tocó enfrentar un contexto de salida del país de origen y de inserción en el de recepción, mucho más complejo que el de la generación precedente. La generación del Mariel no ha tenido tanto éxito económico y social como el llamado “exilio histórico”, aunque presentan mejores condiciones de vida y empleo mejores que las generaciones posteriores (Eckstein, 2009, p. 71). Además, a pesar de que en muchos

casos son muy críticos respecto al tema Cuba, su participación política directa respecto a estos temas es mucho menor que la del “exilio histórico”.

Tercera generación o “los nuevos cubanos”. Incluye a las personas que salieron del país en la crisis de los balseros y las migraciones posteriores hasta la actualidad. Desde el punto de vista social, este grupo tiene en común que su proceso de socialización completo se realizó en el contexto de la Revolución Cubana y los factores motivacionales para la toma de decisión de migrar están más relacionados con aspectos económicos que propiamente políticos. Además, tienden a percibir la migración individual como parte de un proyecto familiar, con el objetivo de apoyar a aquellas personas que quedaron en el país de origen. Todo lo anterior permite que las relaciones con el país de origen sean mucho más estrechas. El proceso de inserción de este grupo generacional ha sido mucho más complicado y lento que el de generaciones anteriores, matizado por la existencia de una cultura de enclave fuertemente consolidada que media su interacción con la sociedad receptora. Desde el punto de vista socio-económico esta generación es mucho más diversa que las anteriores, ya que se encuentra conformada por personas de orígenes sociales y niveles educacionales diferentes, aunque su composición profesional es muy similar a la de la generación del exilio histórico. Sin embargo, presenta los mayores niveles de pobreza y sus integrantes ocupan los puestos de trabajo menos remunerados. En la opinión de la especialista SusanEckstein (2009), esta generación difiere bastante de las primeras generaciones y son más parecidos a los migrantes de países latinoamericanos, que a sus propios coterráneos con más tiempo residiendo en Estados Unidos.

Los descendientes. Son los hijos de emigrados cubanos nacidos en el país de recepción, y también deben considerarse dentro de ese grupo a aquellos niños pequeños que emigraron junto a sus padres y que fueron socializados casi en su mayoría dentro de Estados Unidos, pero se continúan autodenominando como cubanos. Esta generación es muy diferente a los migrantes originales, la realización del proceso de socialización

dentro del país de acogida les brinda una ventaja adicional, en tanto están mejor familiarizados con los códigos del país en el que viven. Lo anterior les ha permitido, ostentar los niveles educacionales más altos del grupo, así como los trabajos mejor remunerados, así como mejores niveles de vida y reconocimiento dentro de la sociedad de acogida (Eckstein, 2009). Además, asumen puntos de vista mucho más cercanos a los de los nacionales estadounidenses, que las de sus padres y abuelos (IPOR, 2007a).

Características de la emigración cubana en Estados Unidos.

Según el Censo de Población realizado en el año 2010 en Estados Unidos, el número de personas que se autodefinían como cubanos o cubanoamericanos ascendía a 1.785,547 personas, dentro de los cuales se encuentran tanto los nacidos en Cuba, que representan, aproximadamente, 1 millón de personas, como sus descendientes nacidos en el país receptor. La población cubana representa el 4% de la población hispana total de Estados Unidos, lo cual la ubica como el tercer grupo hispano en importancia numérica, solo superados por los mexicanos y los puertorriqueños. La población autodefinida como cubana creció en un 43,8% en el período censal de 2000-2010, solamente superada por los emigrantes mexicanos, lo cual ha sido el resultado del crecimiento natural de la población, pero, en especial de la entrada al país de nuevos migrantes (U.S. Census Bureau, 2010).

En el caso de los emigrantes cubanos, la distribución de los cubanos por regiones apunta a una alta concentración de este grupo poblacional en la región sur de Estados Unidos, donde el estado de la Florida destaca como el de mayor concentración, tanto en la región como a nivel de todo el país. A continuación se presentan los cinco estados con mayor concentración de cubanos dentro de los Estados Unidos, según el censo del 2010.

Anuario Digital CEMI

CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

Tabla 1. Principales estados en los que se concentra la población cubana en Estados Unidos		
Estado	Censo 2000	Censo 2010
Florida	65%	67,95%
California	6,9%	4,96%
New Jersey	8,1%	4,58%
New York	7,1%	3,96%
Texas		2,60%

Fuente: Buró del Censo de Estados Unidos. Resúmenes del Censo 2010. La población hispana

Como es posible observar en la tabla anterior, los niveles de concentración en el estado de la Florida aumentaron en dos puntos porcentuales, lo cual refuerza la tendencia histórica de la alta concentración de los emigrantes de origen cubano en este estado. Además, surgen nuevas tendencias, como la presencia de un número mayor de cubanos en California que en otros destinos más tradicionales como es el caso de los estados de New Jersey y New York; aparecen Texas y California con una concentración relativamente importante de cubanos, lo cual puede estar relacionado con cambios que se vienen registrando hace unos años atrás en las modalidades de ingreso ilegal al territorio estadounidense, los cuales se están produciendo con mayor frecuencia a través de la frontera con México³.

Sin embargo, a pesar de los cambios que han ocurrido a lo interno, se debe señalar que el único estado en que la población cubana creció respecto al período censal anterior es la residente en Florida, mientras que las poblaciones en el resto de los estados se vieron disminuidas. Lo anterior puede ser el resultado de dos tendencias observadas durante la estancia de investigación realizada por la autora en Estados Unidos: 1) el asentamiento en este estado, en especial en la zona de Hialeah, dentro del condado de Miami-Dade, de un por ciento importante de los migrantes recientes, que esperan tener una inserción más fácil en el seno del enclave; 2) el movimiento hacia el enclave de personas que residían en otros estados con el objetivo de estar cerca de su familia o para minimizar

³Desde el año 2009, el Cuerpo de Guardacostas de Estados Unidos estaba reportando una disminución importante en el número de intersecciones de personas que intentaban entrar de manera ilegal al territorio del mencionado país por vía marítima. Sin embargo, el Servicio de Fronteras y Aduanas ha reportado un aumento considerable de los cubanos que se presentan en la frontera con México, con el objetivo de cruzar la misma. Según algunos especialistas, el cruce a través de la frontera de México en los últimos años estaba tomando mayor importancia que las salidas por mar.

los gastos de vida, un caso especial son las personas de la tercera edad que se trasladan de New Jersey o New York hacia Florida para estar más cerca de la familia; y 3) los cubanos que se han asentado en otros lugares se han relocalizado gradualmente en Miami, que es más similar a la Isla en materia de clima y aspectos culturales.

La alta concentración de la población de origen cubano en un solo estado de la geografía estadounidense es resultado de un proceso histórico que comenzó a tomar forma después del Triunfo de la Revolución. Aunque los cubanos se habían asentado desde el siglo pasado en algunos espacios del estado de Florida, New York y New Jersey acogían a más del 45% de la población cubana residente en Estados Unidos, mientras aquellos asentados en el estado sureño sólo representaban el 27% del total (Datos del Censo de 1950, citado en Lamrani, 2003). Sin embargo, para 1990, solamente el 4% de los nuevos arribos se asentó en algún lugar de los estados del norte y para 2005, solo el 2% informó su intención de residir en alguno de estos estados. Este proceso de agrupamiento ha desafiado las políticas del gobierno estadounidense para evitar la concentración de cubanos en un solo espacio de su geografía, cuando enlazó los beneficios del Programa de Refugiados Cubanos al asentamiento de los recién llegados en lugares diferentes a Miami, pero al desaparecer el programa en 1973, la ciudad se convirtió en un imán para los emigrados. En la actualidad, casi el 85% de las nuevas entradas informa su intención de asentarse en algún lugar del estado de Florida (Eckstein, 2009).

Este proceso de concentración parece ser una característica específica de esta población respecto a otras minorías hispanas. Mientras los mexicanos representan el mayor grupo hispano en 40 estados, dispersos en las diferentes regiones del país y los puertorriqueños son mayoría en 6 de los 9 estados del Nordeste; los cubanos son representativos solamente en el estado de la Florida, donde se encuentra concentrada 67% de su población total (U.S. Census Bureau, 2010). Lo anterior contribuye a entender la importancia de este grupo poblacional dentro de la alta política estadounidense, dado el poder político y económico que ostentan en el “swing state” o estado péndulo con mayor cantidad de votos electorales del país (después del Censo de



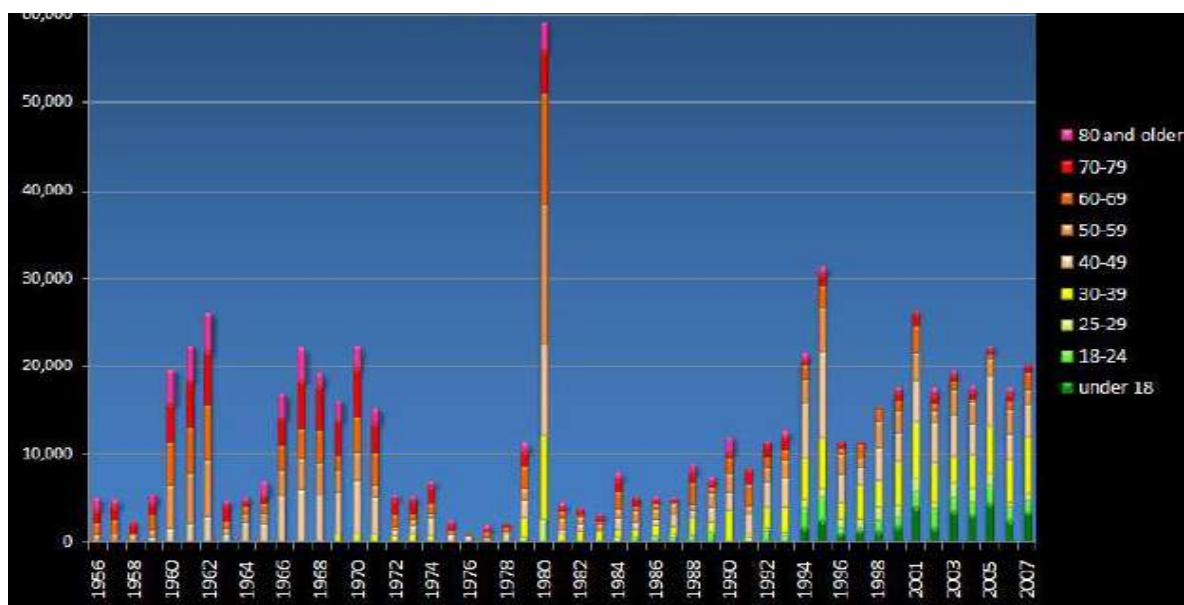
Anuario Digital CEMI

CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

2010, el estado de Florida adquirió 10 votos electorales más, solamente sobrepasado por California e igualado con New York) (Lamrani, 2003, p. 39).

Desde el punto de vista socio-demográfico, los migrantes de origen cubano no exhiben grandes diferencias en relación al sexo, según los datos del censo la población masculina representa el 49,7% y la femenina el 50,3%. El tamaño promedio de los hogares cubanos es de 2,79 personas y el tamaño promedio de las familias es 3,25. La edad media de la población cubana residente en Estados Unidos asciende a 40,1 años, cifra que lo ubica como uno de los colectivos migrantes más envejecidos del país. Lo anterior resulta coherente con la tendencia al envejecimiento que presentaba esta población en el censo anterior, cuando la edad media se registró en 39 años, superando a la población estadounidense en seis años y en trece al grupo hispano. Aunque en las últimas generaciones migratorias se registra una diversificación de los grupos etáreos, la tendencia al envejecimiento que presenta el grupo poblacional se va haciendo cada vez más sólida (Véase: Figura 1).

Figura 1. Distribución de edades de las oleadas migratorias cubanas en Estados Unidos



Fuente: Grenier y Gladwin (2011). 2011 Cuban Poll, FIU.

Anuario Digital CEMI

CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

Desde el punto de vista racial, existe un amplio predominio de blancos con un 56,2% de personas que se autodefinen como tal y 8,5% que se declaran negros, además, un 26,1% declaró pertenecer a otra raza. En este sentido, la emigración cubana, de manera general ha ido experimentando un lento proceso de diversificación de su base racial, con una participación cada vez mayor de otras razas en especial, si se tiene en cuenta que en el período de 1959-1964, las estadísticas de inmigración reportaban solamente un 1,2% de personas de raza negra entrando en Estados Unidos, mientras que de la raza blanca lo eran 93,3% (unstats.un.org/unsd/demographic/products/dyb/dybssets/1956%20DYB.pdf). En los últimos años este proceso ha sucedido de manera mucho más rápida, lo cual puede ser resultado de la acción de dos fenómenos, por un lado, las redes familiares para la reunificación, en especial, de las últimas generaciones migratorias, mucho más diversas desde el punto de vista de la raza; el proceso de mestizaje que ocurre de manera constante en el país de origen y la entrada de nuevos migrantes a partir del sorteo, también conocido como bombo, que ha facilitado el otorgamiento de visas de emigración a sectores poblacionales que de otra manera no tendrían acceso a las mismas.

Año de Inmigración	Blancos	Negros	Otras
1959-1964	93.3%	1.2%	5.5%
1965-1974	87.7%	2.0%	9.3%
1975-1979	82.6%	4.0%	13.4%
1980	80.9%	5.3%	13.7%
1981-1989	85.7%	3.1%	11.2%
1990-1993	84.7%	3.2%	12.1%
1994-2000	85.8%	3.7%	11.1%
Resultados del Censo de 2010	56.2%	8.5%	26.1%

Fuente: Para los datos históricos: unstats.un.org/unsd/demographic/products/dyb/dybssets/1956%20DYB.pdf. Para los datos del Censo de 2010: Steven Ruggles, J. Trent Alexander, Katie Genadek, Ronald Goeken, Matthew B. Schroeder, and Matthew Sobek. Integrated Public Use Microdata Series: Version 5.0 [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota, 2010 y Buró del Censo de Estados Unidos, Resúmenes del Censo de 2010. La población hispana.



De manera general, los resultados del censo realizado en el 2010 demuestran una profundización en algunas tendencias ya registradas, como es el caso del reforzamiento en las tendencias de envejecimiento poblacional y la alta concentración de los cubanos en el estado de Florida. Sin embargo, surgen nuevas tendencias como es el caso del aumento de concentración de cubanos en los estados de California y Texas, así como un aumento de la diversidad racial dentro del mencionado colectivo migrante.

Los contextos

Los contextos de inserción de cada una de las generaciones migratorias de cubanos residentes en Estados Unidos es una de las variables a analizar para determinar sus características específicas. Mientras que en 1959, en el contexto de la Guerra Fría, la política que establece Estados Unidos para la inmigración cubana es de asistencia preferencial a partir del otorgamiento de la categoría de Refugiado Político, la cual se formaliza con la firma de la Ley Pública 87-510, conocida como Ley de asistencia a la migración y a los refugiados del Hemisferio Occidental, el 28 de junio de 1962, durante la administración de J. F. Kennedy.

Los migrantes de esta primera oleada fueron recibidos en territorio estadounidense como “héroes que huían del comunismo”, por lo cual, el gobierno federal asigna fondos para programas especiales, como es el caso del Programa de Refugiados Cubanos y el Centro de Emergencia para Refugiados Cubanos, creado en 1961 en la ciudad de Miami, el cual hasta su conclusión en 1973 dispuso de algo más de 100.000,000 de dólares anuales como presupuesto. En la opinión de Lamrani (2003), nunca el contribuyente estadounidense pagó tanto dinero para ayudar a un grupo migrante en la historia de ese país. Esta política fue articulada de forma instrumental con el objetivo de mover la opinión pública mundial en función de los intereses estadounidenses y contra el movimiento revolucionario en Cuba. Al decir de un representante de Minnesota: “cada refugiado que sale de Cuba es un voto a favor de nuestra sociedad y contra la suya” (New York Times, 1959).

Además, en 1966 se firma la “Ley para Ajustar el Status de los Refugiados Cubanos a la de Residentes Permanentes Legales de Estados Unidos, y para otros fines”, fue firmada por el Presidente Lyndon B. Jonson, conocida también como Ley de Ajuste Cubano, la cual constituye la expresión más clara del tratamiento particular que hasta la actualidad recibe la emigración cubana, al concederle asilo político de forma casi automática a todos los migrantes cubanos que arriben a territorio estadounidense, eximiéndole de las cuotas por los que establecía la Ley Inmigratoria vigente en aquel momento. El objetivo de la Ley fue el de ajustar el estatus de refugiado político de los cubanos al de residentes permanentes debido a la acumulación de refugiados cubanos que existía, sin una solución a corto plazo. Así, brinda la posibilidad de ajustar el estatus migratorio de los recién llegados al año y un día de permanencia en el país receptor y la posibilidad de obtener la nacionalidad a los 5 años de residencia permanente.

Las generaciones migratorias más recientes en Florida no tuvieron un contexto de arribo tan benevolente. Desde el punto de vista de la inserción, tuvieron que adaptarse no sólo al país de origen, sino también a los códigos sociales pre-establecidos por las oleadas anteriores de cubanos, en especial en el Sur de la Florida. Es por esto que algunos autores plantean que, en la actualidad, el “enclave cubano” en Miami está tomando un papel de mediador en el proceso de inserción de las nuevas generaciones, lo cual contribuye a que afiance el proceso de reproducción cultural del enclave, y condiciona la participación social, política y económica de los nuevos migrantes.

El enclave ha generado altísimos niveles de concentración de cubanos en espacios geográficos relativamente pequeños. Por ejemplo, en la localidad de Hialeah, dentro del condado de Miami-Dade, más del 80% de la población total es de origen hispano, de ellos más del 90% son cubanos o descendientes de los mismos (Census Bureau, 2010). La radicación de los nuevos migrantes dentro del territorio del enclave constituye un beneficio importante en los primeros momentos dada la solidaridad de las redes de familiares y amigos y la posibilidad de comunicarse sin necesidad de hablar el idioma del país de recepción. Sin embargo, también genera obstáculos como es el caso de la necesidad de asumir y respetar los códigos normativos impuestos por las generaciones

precedentes y que se mantienen vigentes dentro de este grupo poblacional; y la sobresaturación de los mercados de trabajo en los sectores que emplean mayor número de migrantes como es el caso de los servicios, el comercio y la construcción.

Además, para un análisis de las condiciones de inserción de los emigrantes cubanos más recientes es imprescindible tener en cuenta el contexto de crisis económica en que se encuentra sumido Estados Unidos, y donde la Florida ha sido uno de los estados más afectados por la misma. En el año fiscal de 2009, se calculaba que en el mencionado estado había más de 1.000,000 de desempleados, entre los que se encontraban el 13,5% de los arribantes en el 2008 y el 11% de la fuerza laboral de Miami-Dade. Para septiembre de 2012, el estado de la Florida presentaba un 8,8% de índice desempleo en toda su población y se encontraba en el lugar 15 de los estados con niveles más altos de desempleo, niveles invariables que se habían mantenido invariables por más de 6 meses (Buró de Estadísticas de la Secretaría de Trabajo, 2012).

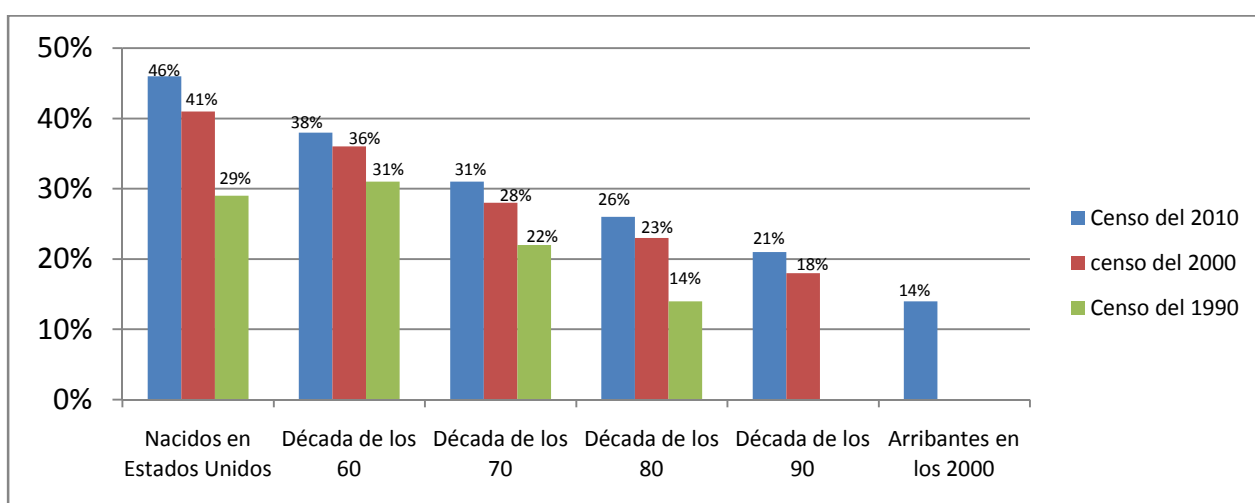
Además, los cubanos que arribaron a Estados Unidos en los últimos cinco años se han enfrentado a un aumento constante de las tasas de desempleo, la cual provoca una disminución de las posibilidades de los nuevos migrantes de lograr incorporarse al mercado de trabajo de manera inmediata, a pesar de obtener el permiso de trabajo a pocos meses de su llegada al país de recepción.

Según los datos del Censo realizado en el 2010, los nacidos en Estados Unidos son en estos momentos son los más exitosos del grupo de cubanos residentes en Estados Unidos, como resultado de las condiciones mucho más favorables para la socialización de este grupo y la existencia de un capital social mucho más amplio que el de sus padres y de las generaciones de arriba más reciente. Este grupo comenzó a ser predominante en los empleos de alto estatus a partir de la década de los 90, cuando sobrepasó a los arribantes en los 60 (Véase: Figura 2). Asimismo, a partir de la evidencia con la que se cuenta en la actualidad es posible afirmar que tienden a ser uno de los más influyentes dentro de los emigrantes cubanos y son los herederos naturales del actual poder político del exilio histórico, como se está viendo en la actualidad en casos como Marco Rubio,

David Rivera y la organización juvenil Raíces de Esperanza (Gutiérrez, 2009), entre otros.

Observaciones realizadas por la autora, confirman los resultados anteriores, los cubanos que fueron entrevistados, la mayoría pertenecientes a la generación de los “nuevos cubanos”, se encontraban trabajando en el sector de los servicios y más de la mitad de los mismos recibían salario mínimo (\$7,50 USD la hora) y no eran beneficiarios de ningún tipo de beneficios sociales como seguro médico, seguridad social o fondo de pensiones. Además, es frecuente el multi- empleo y el trabajo informal los fines de semana para aumentar los ingresos. En muchos casos son beneficiarios de ayudas para las familias de bajos ingresos como es el caso de cupones de comida y otros subsidios de gobierno. Durante una entrevista a una cubana que trabaja como profesora en una escuela pública, comentaba que la mayoría de sus alumnos cubanos, cuyas familias arribaron en los 90, recibían almuerzo gratis en la escuela, por ser miembros de familias de bajos ingresos, lo cual demuestra el empobrecimiento de las familias que está sufriendo este segmento poblacional.

Figura 2. Población de origen cubano en empleos de alto estatus, por década de arribo



Fuente: Eckstein, S. (2009) y Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS): Version 5.0 [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota, 2010.

En el caso de las personas de origen cubano en empleos de menos estatus, las generaciones de arribo más reciente se encuentran mucho más representadas que el resto de los grupos generacionales identificados. Un 34% de la emigración reciente se encuentra empleada en este tipo de empleo, frente a un 27% de la generación de los 90, 31% de los arribantes en los 80, un 26% de los del 70, un 20% del 60 y sólo un 9 de los nacidos en Estados Unidos. Este fenómeno está relacionado directamente con el proceso propio de inserción de los nuevos migrantes dentro de la sociedad receptora.

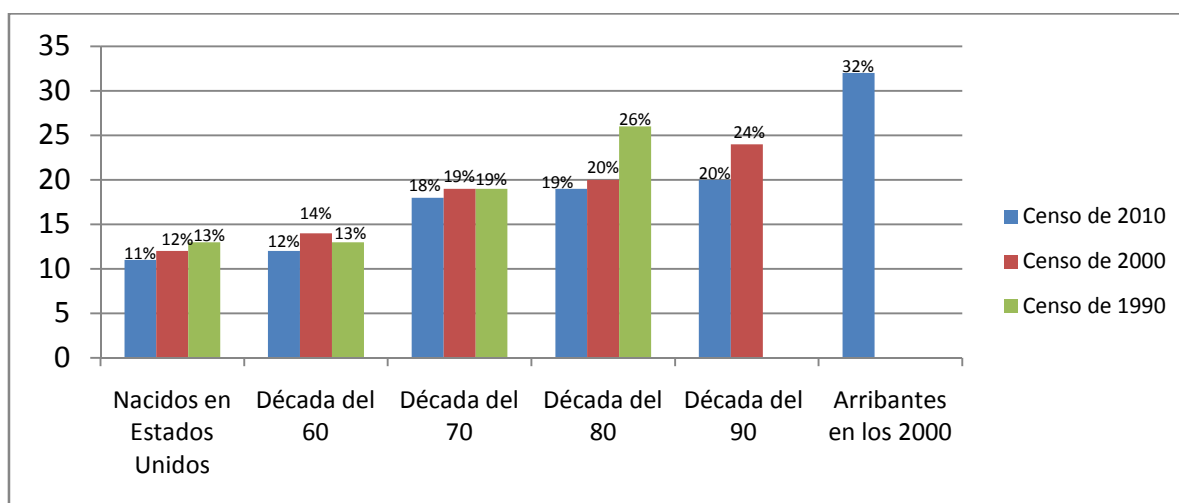
Las generaciones que llevan más tiempo residiendo en Estados Unidos o los nacidos en el mencionado país, son más propensos a trabajar en empleos en oficinas, mucho mejor remunerados, lo cual se encuentra relacionado con la existencia dentro de este grupo mayores niveles educacionales. Además, es más frecuente que se encuentren empleados en grandes compañías, lo cual les garantiza algunos beneficios sociales y son proclives a ser dueños de negocios o encontrarse auto-empleados. En el caso de los descendientes de esta segunda generación, tienen mayores posibilidades, de acuerdo al entorno económico y social de sus familiares, de obtener mejores calificaciones educacionales que sus co-etareos miembros de generaciones de arribo más reciente. Lo anterior hace pensar que este proceso de diferenciación social se reproducirá, como ha sucedido históricamente (Véase: Figura 2 y Figura 3).

El especialista Hugh Gladwin, uno de los autores de la encuesta que realiza la Universidad Internacional de la Florida de manera periódica en la comunidad cubana residente en el condado de Miami-Dade, señalaba en una entrevista con la autora que la nueva emigración está más cercana a la línea de pobreza que aquella que arribó hace 20 años, lo cual está relacionada con el entorno de inserción en el país receptor, pero también con las aspiraciones de este grupo migrante. Un ejemplo muy interesante es la no incorporación de los jóvenes que arribaron en los últimos 10 años a las diferentes oportunidades educacionales que se les presentan. En la mayoría de los casos prefieren incorporarse a la vida laboral inmediatamente que reciben el permiso de trabajo, lo cual conlleva a que deban trabajar por salario mínimo en los sectores más duros como es el



caso de las factorías, el sector de los servicios, el cuidado de ancianos o niños, entre otras.

Figura 3. Población de origen cubano viviendo por debajo del nivel de pobreza en Estados Unidos, según década de arribo



Fuente: Eckstein, S. (2009) y Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS): Version 5.0 [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota, 2010.

Solamente en el año 2008, más del 56% de los inmigrantes cubanos que había llegado a Estados Unidos en el último año quedó desempleado, subempleado o en situación de marginalidad (Salas, 2009). En nuestras observaciones, fue posible constatar la existencia de muchos desempleados o de personas a las que se les disminuía el número de horas asignadas por lo que el monto que cobraban por quincena no les alcanzaba para cubrir las necesidades básicas y el pago de las cuentas.

Como alternativa para la obtención de ingresos más allá del seguro de desempleo que provee el gobierno, algunos informantes declararon haber recurrido a fraudes relacionados con la venta del seguro médico gratuito (MEDICAID) que reciben a su llegada a Estados Unidos; fraudes al seguro de desempleo, declarándose desempleados mientras mantienen algún empleo a tiempo parcial o de manera informal; o fraudes a los seguros automovilísticos, simulando choques para cobrar la indemnización, entre otros.

De esta manera logran hacer un poco más de dinero para mejorar sus ingresos, pagar alguna deuda imprevista o enviar dinero a sus familiares en Cuba.

El período de la estancia de investigación coincidió con el período anual de declaración de impuestos sobre los ingresos. En muchos de los intercambios sostenidos con emigrados cubanos, el tema del modo de declaración de los ingresos para lograr que el gobierno devolviera algún por ciento de la suma pagada fue uno de los temas más frecuentes, en especial con las personas que llevaban menos tiempo viviendo en Estados Unidos. Muchas personas hacían planes con este dinero como comprar carros, hacer arreglos en las casas o viajar a Cuba entre otros. Asimismo, fue posible escuchar en la radio, un comercial de un negocio de venta de carros que aceptaba el cheque del gobierno como pago inicial de un auto de uso. “Cuando llega el inometax es cuando más dinero hay en la calle”, nos comentó un cubano desempleado que llegó a Estados Unidos como miembro de los “balseros”.

En un trabajo presentado por Hans Salas del Valle (2009) se alerta sobre el empobrecimiento de la nueva generación migratoria de “los nuevos cubanos” y los costos que la misma supone para la región del sur del estado de la Florida. Según el mencionado autor, solamente en el 2008, los nuevos residentes permanentes generaron para el mencionado estado un gasto aproximado de \$322.000,000 USD por concepto de programas de asistencia a los refugiados y servicios sociales, tanto locales como federales, a los que tienen derecho como residentes permanentes legales de Estados Unidos, como es el caso de la educación gratuita para los menores hasta 12 grado y cupones de comida para las familias con bajos ingresos, entre otros. Asimismo, el autor considera que la entrada de estos nuevos migrantes puede congestionar aún más el mercado de trabajo del condado de Miami-Dade, cuya economía se caracteriza por la existencia de bajos salario y primacía del sector de los servicios.

Sin embargo, a pesar de la llegada de oleadas mucho más pobres, la situación económica y social de los inmigrantes de origen cubano en Estados Unidos continúa siendo más ventajosa que la del resto de sus similares hispanos, debido a los capitales

sociales y financieros provenientes del exilio histórico, y con las relaciones que ha establecido este grupo con las élites políticas del país receptor (Sorolla, 2008). El índice global de pobreza de la comunidad cubana es mucho menor que la de cualquier otra comunidad migrante en Estados Unidos, a excepción de la china (PewHispanic Center, 2009). Lo anterior está relacionado en alguna medida con la efectividad de la asistencia que la comunidad brinda a los recién llegados para su integración (Molyneux, 2001). Además, el tratamiento migratorio diferenciado de este grupo migrante con el resto de los hispanos, resultante del compromiso político entre el gobierno estadounidense y un sector de la emigración cubana que ha alcanzado los más altos niveles de la vida política del país receptor. Estos beneficios, como es el caso de la Ley de Ajuste Cubano, preservan a la población de origen cubano residente en Estados Unidos, de fenómenos como la inmigración ilegal, así como de los efectos más crudos de la crisis y alientan a la emigración desde Cuba.

¿Cómo está cambiando Miami?

La expresión “Miami está cambiando”, resulta en la actualidad muy frecuente, para referirse a algunos síntomas de cambio en la actitud hacia Cuba de la comunidad cubana asentada en este territorio. Ante esta expresión cabe la pregunta, “¿Cómo está cambiando Miami?” y “¿Cuáles serán las implicaciones de estos cambios para Cuba?”. Para responder estas preguntas, el análisis de las diferencias entre las generaciones migratorias y su capacidad de participación política resulta de gran utilidad, dado que en muchos casos estos cambios son el resultado de la acción de las mismas y de sus experiencias personales, tanto en el país emisor como el receptor.

Estos cambios se han traducido en la existencia de una división en las opiniones de las personas de origen cubano residentes en Estados Unidos, respecto a la política que este último aplica a Cuba y un aumento considerable de prácticas transnacionales, a saber, la creación por parte de los migrantes de múltiples lazos en diferentes áreas de la acción social que trascienden las fronteras nacionales del país emisor y el receptor. Es



importante señalar que el caso específico que se estudia en el presente trabajo presenta características excepcionales, puesto que estas relaciones se encuentran altamente condicionadas por el conflicto bilateral entre Cuba y Estados Unidos y por el curso de política que cada uno de estos países traza respecto al tema. Así, en el caso de los cubanos residentes en Estados Unidos, la existencia de prácticas transnacionales no está condicionada solamente por la voluntad de los migrantes, sino por el margen legal que para el desarrollo de las mismas les brinde el contexto político en el cual se encuentran insertos.

En la opinión de algunos expertos, la participación de los migrantes en actividades que vinculan su país de origen con el actual país de residencia está relacionada con las características del proceso de incorporación de los mismos. Itzigsohn y Giorguli plantean que las actividades transnacionales pueden ser detonadas por elementos relacionados con alguna de estas tres hipótesis:

Transnacionalismo lineal. Resultado de la existencia de lazos emocionales en el país de origen y la fortaleza de los mismos. Tiende a desaparecer en la medida en que se incorporan en la sociedad y la cultura del país de recepción y se debiliten las obligaciones con las personas que quedaron en el país de origen.

Transnacionalismo económico. La aparición de este tipo de práctica transnacional se encuentra vinculada a una incorporación económica exitosa y la movilidad social dentro de la sociedad receptora.

Transnacionalismo reactivo. Las prácticas e identidades transnacionales emergen como una reacción negativa del proceso de incorporación. Así puede ser el resultado de experiencias de discriminación o de una evaluación negativa de la experiencia migratoria por parte del individuo.

Como es posible observar, estas hipótesis están estrechamente relacionadas con el proceso de incorporación de los migrantes y sus experiencias individuales. Según los autores citados, estas no son necesariamente exclusivas, puesto que cada una de las mismas puede ser detonante de la emergencia de prácticas transnacionales en casos específicos, pero los estudios de campo refieren al menos una de ellas para explicar casos específicos de prácticas transnacionales en diferentes comunidades migrantes (Itzigsohn y Giorguli, 2005, p. 766-773).

En el caso de la población cubana residente en el sur de la Florida, estas hipótesis pueden explicar no solo la existencia de estas relaciones transnacionales, sino la variación que existen en la intensidad de las mismas en las diferentes generaciones migratorias. Es de esperar que las generaciones migratorias más recientes sean las más propicias a mantener vínculos emocionales más fuertes con el país de origen y a mantener una actitud más reactiva al contexto, actualmente más adverso del que le habían descrito sus antecesores. Así, esta puede ser una de las razones por la que “los nuevos cubanos” sean los que más se involucran en las insipientes actividades transnacionales que se permiten dentro del estrecho marco legal regulatorio que media las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

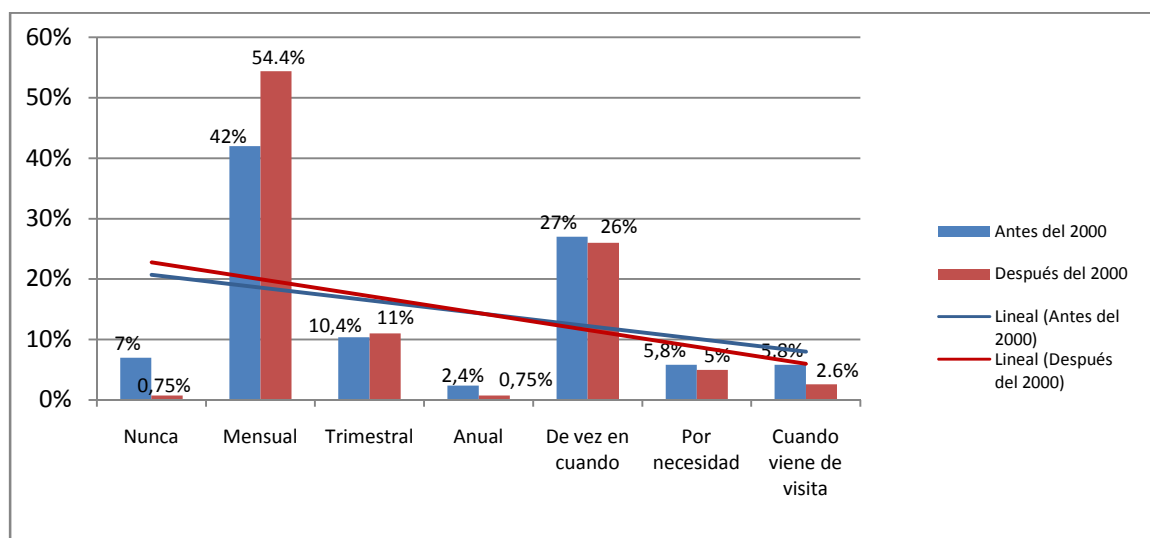
En encuesta realizada por el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, en el año 2011 a una muestra de 396 personas de origen cubano residentes en Estados Unidos, de los cuales 201 habían arribado a Estados Unidos antes del año 2000, por lo que pertenecían a las generaciones del exilio histórico, Mariel y una parte de los nuevos cubanos, mientras que 195 habían arribado en el 2000 o después. Los resultados demuestran que las generaciones de arribo más reciente son las que mantienen vínculos más estrechos con el país de origen, además de ser más activos en actividades que relacionan ambas sociedades.

Un elemento que resulta ilustrativo del vínculo entre los migrantes cubanos y su país de origen es el envío de ayudas económicas o remesas a familiares o amigos en el país de origen. Aunque ambos grupos refieren enviar remesas a Cuba, cuando se comparan las



frecuencias es posible observar que en el caso de las personas que no envían nunca el número es mucho mayor en el caso de los que llegaron antes de 2000, mientras que las personas que llegaron después del 2000 sólo representan el 0,75%. En el caso de las personas que envían ayuda económica mensualmente, los arribantes después del 2000 representan el 54,4%, mientras que los que llegaron antes del 2000 son un 42% del total de la muestra. Si se observa la línea de tendencia, la muestra que arribó después del 2000, es posible observar que la misma se inclina de hacia el envío más frecuente y disminuye en las opciones más espaciadas. En el caso de las generaciones migratorias más antiguas, línea de tendencia comienza más elevada en los envíos menos frecuentes y disminuye en el caso de los envíos más periódicos. Así es posible afirmar que, aunque en todas las generaciones migratorias se mantiene vínculo con el país de origen, en el caso de aquellos que arribaron después del 2000, los mismos son un poco más activos (Véase: Figura 4).

Figura 4. Frecuencia de envío remesas a Cuba, por período de emigración



Fuente: Suanes, H (2012). Comparación de las tendencias de la emigración cubana residente en Estados Unidos por años de salida. Informe de investigación. Fondos bibliográficos del CEMI.

Estudios realizados en los últimos años por especialistas de Diálogo Interamericano señalan que Estados Unidos se mantiene como el más importante país de origen de las remesas que llegan a Cuba y se estima entre \$830.000,000 USD y \$895.000,000 USD.



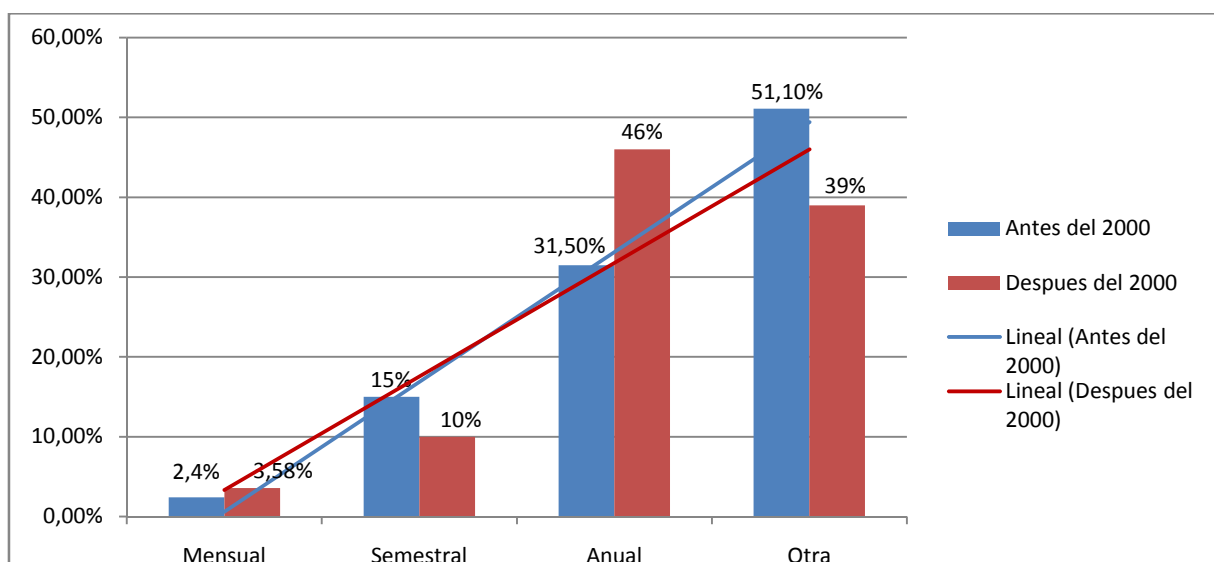
Si bien los costos de envío de remesas a Cuba se encuentran entre los más altos del continente latinoamericano, alrededor del 13% de la cantidad remitida, los receptores de remesas cubanos se mantienen recibiendo aproximadamente la misma cantidad de dinero, comparado con 4 años antes. La cantidad promedio que se remite ronda los \$200.00 USD y la frecuencia de envío aumentó de 6 veces al año como promedio, en el año 2005 a 8 veces al año en el 2010. El número de personas recibiendo remesas de familiares cercanos se mantuvo similar a años anteriores, sin embargo, el por ciento de personas que recibían ayudas monetarias de familiares lejanos o amigos disminuyó de manera considerable, en lo cual puede estar incidiendo la crisis económica que atraviesa Estados Unidos.

A pesar de la situación económica actual, el 94% de los cubanos que residen en Estados Unidos expresaron que continuará remitiendo dinero a sus familiares al menos por 6 años más (Orozco, 2010). En este sentido, un 20% de los cubanos residentes en Estados Unidos encuestados refirió que en algún momento tuvieron que dejar de enviar dinero a sus familiares, solo el 11% pudo enviar un monto mayor al que remitía en el 2007 y el 53% envió la misma cantidad de dinero (Orozco, 2010). Resulta interesante que un 15% expresó que tiene dificultades económicas, pero que seguía enviando dinero a Cuba porque tenía que cuidar de su familia, lo cual apunta a la migración como parte de un proyecto que tiene entre sus objetivos fundamentales la ayuda a los familiares que quedaron en el país de origen.

En el caso de la frecuencia con que realizan visitas a Cuba, también es posible encontrar algunas diferencias entre las generaciones migratorias. Mientras que casi la mitad de los entrevistados de la muestra que se estableció en Estados Unidos después del 2000 refiere viajar a Cuba con frecuencia anual, en el caso de los que arribaron antes del 2000, no viajan con una frecuencia específica, sino que lo hacen cada vez que tienen la oportunidad (Véase: Figura 5). Según nuestras observaciones realizadas en el campo, los cubanos de la última oleada migratoria viajan con frecuencia anual, en su mayoría, puesto que utilizan sus vacaciones anuales para estos viajes, con el objetivo de no perder sus empleos, y además, ahorran dinero durante todo el año para poder financiar

los costos de la visita. Algunos señalan que “ir a Cuba sale muy caro”, no sólo por el costo del pasaje y la habilitación del pasaporte, sino porque el gasto que implica la compra de regalos para la familia y los amigos, el pago por el peso de los equipajes en Estados Unidos y el impuesto de aduana en Cuba, además de los gastos que los mismos asumen durante la visita. Sin embargo, en la mayoría de los casos entrevistados, valoran las visitas a Cuba como muy importantes para ellos y como una posibilidad de ayudar a su familia.

Figura 5. Frecuencia con que visitan el país de origen, por período de emigración



Fuente: Suanes, H (2012). Comparación de las tendencias de la emigración cubana residente en Estados Unidos por años de salida. Informe de investigación. Fondos bibliográficos del CEMI.

Las generaciones de arribo más reciente son, además, las que se oponen con mayor fuerza las restricciones impuestas por el gobierno de Estados Unidos a las actividades de tipo transnacional como es el caso de los viajes familiares y el envío de remesas a la Isla. En la encuesta realizada por el IPOR en 2008 que indagaba sobre la opinión de los cubanos sobre las restricciones impuestas de George W. Bush a este tipo de actividades, fueron los que migraron después de 1998, seguidos por los que lo hicieron entre 1998 y 1980 y los nacidos en Estados Unidos los se mostraron en mayor desacuerdo con este

tipo de medidas (IPOR, 2008). Este mismo grupo poblacional es el que más rechaza las medidas para volver a imponer las mencionadas regulaciones, que algunos miembros del Congreso, defensores de la política de línea dura intentaron aprobar el año pasado, cuando un 76% de los cubanos que emigraron después de 1994 declararon estar en contra de este tipo de medidas (IPOR, 2011).

Como es posible observar, aunque en todas las generaciones migratorias se mantienen en alguna medida los vínculos con el país de origen, pero los más activos en este tipo de actividades son aquellos las generaciones de arriba más reciente. Lo anterior puede ser resultado directo del transnacionalismo lineal, sin embargo, teniendo en cuenta lo visto anteriormente acerca de los contextos de inserción, es posible que exista también elementos del transnacionalismo reactivo, aunque serán necesarias investigaciones mucho más profundas para avalarlas. En el caso del transnacionalismo económico, las diferencias entre las generaciones migratorias de cubanos en Estados Unidos aportan algunas explicaciones muy ilustrativas, el grupo más exitoso en la inserción económica en el país de origen es precisamente aquel que mantiene las peores relaciones con el país de origen, como es el caso del llamado exilio histórico. Es por esto que tanto el gobierno cubano como el propio colectivo migrante no estimulan este tipo de actividad.

En el contexto de la actualización de la política económica cubana, que comenzó a partir del 2010, y las medidas de estímulo para el sector no estatal de la economía, muchos de los cubanos de clase media y baja residentes en el sur de la Florida buscan alternativas para participar ellos dentro de los negocios por cuenta propia, ya sea a través de los familiares o conocidos. Lo anterior está relacionado con la posibilidad no sólo de poder ayudar a la familia y no tener que realizar envíos mensuales de dinero y paquetería, sino que también, en caso de que sea exitosa, les permitirá obtener ingresos extra para sostener la economía de la familia en Estados Unidos, a partir del pago de una participación como resultado de la inversión inicial, con un capital inicial relativamente bajo para los estándares del país receptor.

Durante la estancia de investigación realizada por la autora fueron frecuentes las preguntas sobre las posibilidades de negocios, aquellos renglones que no se han explotado en el país y aquellos que pudieran ser exitosos. Uno de los negocios más atractivos para la comunidad cubana residente en el sur de Florida es la elaboración y venta de alimentos, tanto en restaurantes como cafeterías, siendo esta última la modalidad que más interesa a las personas. Además, se conocieron casos de personas que enviaron todos los medios de producción para poner uñas deacrílico a dos miembros diferentes de su familia en Cuba y en la actualidad les envían el dinero a Estados Unidos para que les compren la materia prima para continuar con el negocio.

Entre los negocios más peculiares de los que tuvimos conocimiento durante nuestra estancia, fue el envío de utensilios y materia prima para la elaboración de waffles y tortillas mexicanas; y el envío de los materiales para ensamblar en Cuba calentadores de agua solares para su venta en el país, con precios más baratos que los de las redes de tiendas de recaudación de divisas. Lo anterior puede ser un indicador de las variadas modalidades que puede tomar este tipo de negocios transnacionales, las cuales se pueden unir a las ya consolidadas como el envío de ropa, zapatos, cosméticos y artículos de higiene personal para su venta en Cuba, de los productos necesarios para uñas deacrílico o gel y para las labores de peluquería, envío de paquetería para particulares, entre otras. Asimismo, se encontró el caso de personas que realizan compras a pedido de cubanos residentes en la Isla, los cuales seleccionan los productos en un catálogo, realizan el pedido mediante correo electrónico y pagan en CUC cuando el producto solicitado les es entregado en su casa.

En la mayoría de los casos, el envío de esta paquetería se realiza mediante agencias que no mantienen vínculos con ninguna de las empresas cubanas autorizadas para ese tipo de actividad comercial. Lo cual implica que la mayoría de estos productos entren al país a través de personas contratadas para el traslado de este tipo de mercancía en sus equipajes personales, conocidas como “mulas”. En general, las actividades de este tipo tomaron mayor fuerza a partir de las medidas de liberalización de viajes y envío de paquetería, después de la elección en el 2006 de presidente Barack Obama. En este

sentido, se conoció el caso de una persona cuyo trabajo en Estados Unidos es traer paquetería desde este país hacia la región central de la Isla. Con este trabajo pasa más de la mitad del año en Cuba, donde viven de manera permanente su esposa e hijos.

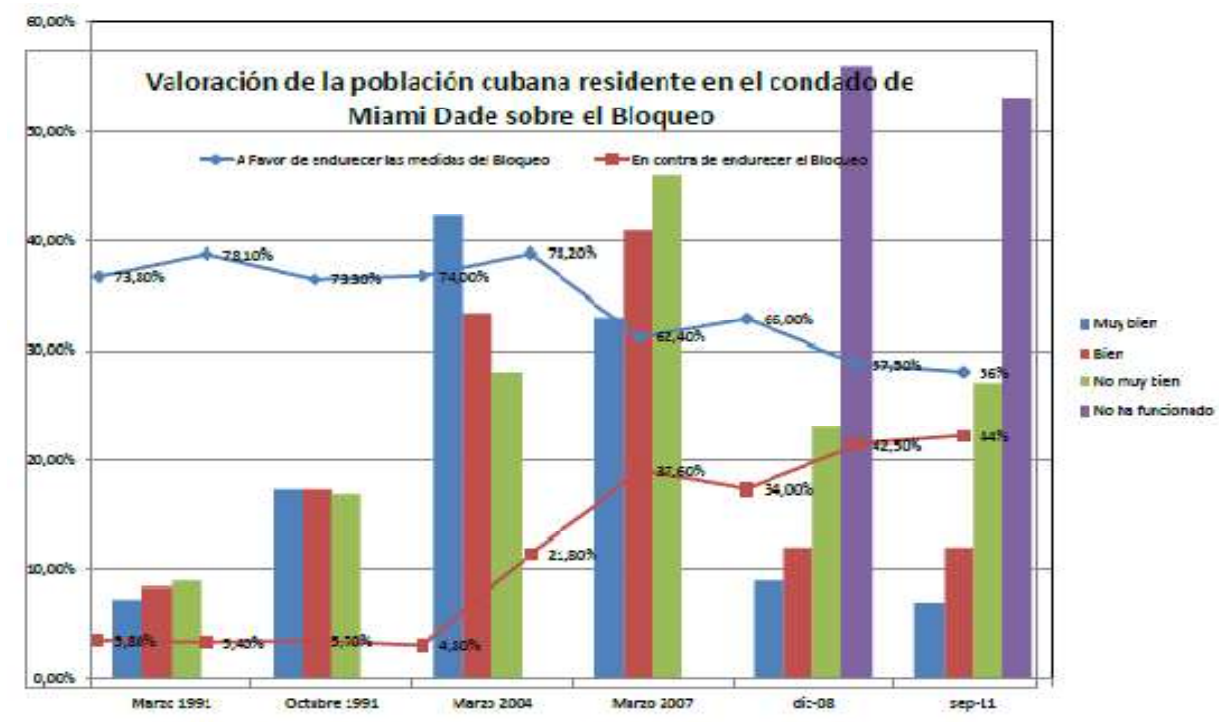
En la localidad de Hialeah, donde se concentra el mayor número de cubanos, en especial aquellos pertenecientes a las clases trabajadoras, es posible encontrar agencias de envío de dinero, paquetería, venta de pasajes, realización de trámites migratorios, trámites para la obtención de la nacionalidad española, entre otros, en casi todos los centros comerciales. Además, existen almacenes de ropa especializados para el envío de productos a Cuba, en su mayoría de propietarios chinos, los cuales venden al por mayor. Muchos de los productos que estos almacenes ofertan se encuentran en las perchas de los vendedores por cuenta propia de Cuba. Se debe señalar que este tipo de actividad se ve frenada tanto por las regulaciones en el peso en las aerolíneas que vuelan a Cuba desde Estados Unidos, como por las regulaciones aduanales cubanas. Lo anterior también contribuye al aumento casi al triple del precio de compra de los precios de mencionados productos en la Isla.

Otro elemento que puede contribuir a ilustrar el cambio que está ocurriendo dentro del grupo de emigrantes cubanos asentados en el sur de la Florida está relacionado con el cambio de actitud política respecto al país de origen. Una de las fuentes que pueden contribuir a avalar esta afirmación es la encuesta que de forma periódica realiza el IPOR a la comunidad cubana residente en el condado de Miami-Dade. En las mismas es posible observar la evolución de un cambio de actitud respecto a Cuba y el peso que las generaciones más recientes han tenido en el mismo, cambiando el panorama político y social del grupo objeto de estudio.

Un caso muy ilustrativo resulta el cambio que ha ocurrido en la opinión de las personas del origen cubano sobre el funcionamiento de la política de Bloqueo o Embargo comercial y económico a Cuba. Es bien conocido que este es uno de los elementos claves de la política agresiva aplicada por el gobierno de Estados Unidos a Cuba desde los primeros años del Triunfo de la Revolución. Durante mucho tiempo, contó con el

apoyo de la mayoría de la población cubana asentada en ese país, sin embargo, a partir de 1991, la muestra consultada refirió que el Bloqueo no había funcionado adecuadamente para los propósitos que fue implantado y un 73% recomendaba endurecer las medidas del mismo. Sin embargo, a partir de 2007, se mantiene de manera mayoritaria la opinión de que el Bloqueo no ha funcionado, pero solo un 37% se oponía a fortalecer las medidas del Bloqueo. En la última edición de la encuesta realizada por el IPOR, en septiembre de 2011, el 44% de la muestra consultada se oponía al endurecimiento de las medidas del Bloqueo (IPOR, 2011) (Véase: Figura 6).

Figura 6: Valoración de la población residente en el condado de Miami-Dade sobre el funcionamiento del Bloqueo



Fuente: Elaboración de la autora, a partir de los datos de las encuestas IPOR.

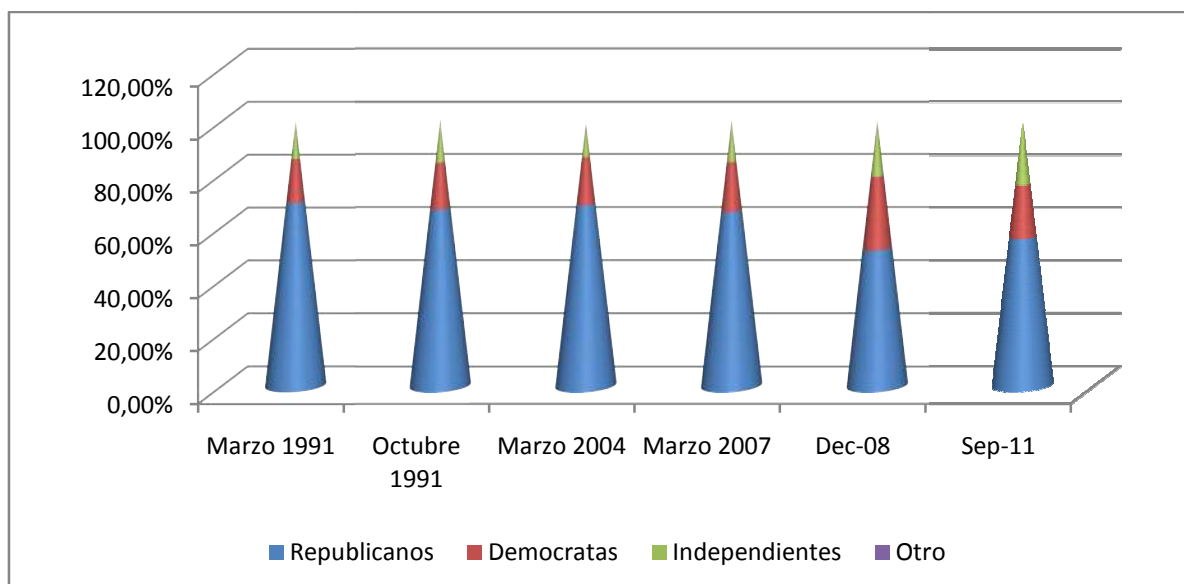
Cuando se analiza a lo interno de muestra, son las generaciones de arribo más reciente las que presentan las opiniones más críticas a la política del Bloqueo, y por tanto, las

responsables en la modificación de la opinión pública en la población de origen cubano residente en el condado de Miami-Dade. Lo anterior se hace evidente cuando el 32% de los que arribaron antes de 1980 considera que el Bloqueo ha funcionado bien o muy bien; mientras que sólo el 8% de los que arribaron después de 1998 son de la misma opinión (IPOR, 2008).

Un análisis detallado de los resultados de las dos últimas encuestas aplicadas por el IPOR en diciembre de 2008 y septiembre del 2011 permite afirmar que son las generaciones más recientes y los cubanos nacidos en Estados Unidos los mantienen las posiciones más progresistas respecto sobre el tema Cuba y las relaciones bilaterales entre ésta y Estados Unidos. Un ejemplo claro de lo anterior es que un 70% de los que arribaron después de 1994 y un 71% de los nacidos en Estados Unidos se declaraban a favor de que Estados Unidos establezca relaciones diplomáticas con Cuba, al igual que un 76% de la muestra que se encontraba en el rango de edad entre 18 y 44 años (IPOR, 2008; IPOR, 2011).

Otro elemento que resulta de gran interés es el proceso de diversificación ideológica que ha comenzado a percibirse dentro del condado de Miami-Dade, caracterizado tradicionalmente una amplia mayoría republicana. Sin embargo, cuando se revisan los resultados históricos de las encuestas realizadas por el IPOR, es posible percibir que existe una tendencia a la redistribución en la forma en que votan los encuestados. Si bien más de la mitad de los encuestados declaran estar registrados como republicanos, el por ciento de personas que están registradas como demócratas o independientes, en especial dentro de estos últimos, ha aumentado de manera importante (Véase: Figura 7).

Figura 7. Evolución de las formas de filiación política de los cubanos residentes en el sur de la Florida dentro de país de origen.



Fuente: Elaboración de la autora, a partir de los datos históricos de la encuesta IPOR (1993-2011)

En la opinión de Hans Salas del Valle (2009), este fenómeno está relacionado con la influencia de las últimas generaciones migratorias quienes, en su opinión, tienden a votar de manera más pragmática que ideológica por lo que pueden “comenzar a romper con las alianzas y principios conservadores que de manera histórica ha mantenido la comunidad del exilio cubano-americano”. El citado autor alerta que este grupo (que puede aplicar a la ciudadanía cinco años después de su arribo a Estados Unidos) puede recompensar a Obama en las elecciones de 2012 por facilitar los viajes ilimitados a la Isla y permitir el envío de cantidades ilimitadas de dinero a sus parientes en el país de origen. Además, señala, que la convergencia entre los valores de los migrantes educados en la Cuba post-revolucionaria y la visión del Partido Demócrata de un estado de bienestar generoso desde la cuna hasta la tumba, puede también atraer a estos migrantes que favorecen aspectos de la sociedad socialista como es el caso de la atención médica

universal, la educación gratuita hasta nivel superior, la vivienda subsidiada y otros beneficios sociales no contempladas en la plataforma Republicana.

Al respecto muchos de los cubanos de generaciones migratorias más recientes refirieron a la autora que consideran que lo mejor para ellos es que sea reelecto el presidente Obama y consideran que en el segundo mandato del mismo brindará mayores posibilidades de que se hagan avances importantes en la normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Asimismo, personas que ya han obtenido su ciudadanía y no estaban registrados para votar se han registrado con el objetivo de participar en estas elecciones. En la opinión de una cubana que arribó a Estados Unidos en el 2000: “Obama no ha hecho más porque se encuentra maniatado. Pero tú verás que si gana las próximas elecciones las cosas van a cambiar mucho”.

La variedad de actitudes respecto al tema Cuba y cómo debe ser tratado por parte del gobierno del país de acogida, ha ido complejizando el panorama político de la emigración cubana residente en el sur de la Florida. Además, refleja la existencia de incipientes divisiones dentro de la comunidad sobre temas políticos, lo que indica un cierto cambio de actitudes que pudieran tener alguna significación en el futuro de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba.

La participación política: las relaciones de poder entre las generaciones migratorias.

Los cambios dentro del panorama político de la población de origen cubano residente en el condado de Miami-Dade resultan muy interesantes en la medida en que la participación política del grupo ha estado estrechamente relacionada con el Partido Republicano, el cual ha mantenido históricamente las posturas más beligerantes respecto a la Revolución Cubana. Entre ambos han tenido como punto común, en todos los tiempos, la oposición acérrima al proceso revolucionario cubano y, en especial, a la figura de su líder Fidel Castro. Al respecto, el abogado Leonard Weinglass (Lamrani,

2003) declaró: “Miami es casi una entidad independiente de Estados Unidos, donde todo se desarrolla alrededor de un solo concepto político: el de una hostilidad arraigada hacia toda cosa referente a Cuba o su gobierno”.

En los primeros años de la Revolución, el accionar político de los cubanos se caracterizó por la existencia de activistas que trabajaban en grupos autónomos o en colaboración con la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés). Sin embargo, la maduración del grupo cubano residente en el sur de la Florida y su evolución hacia la formación de un enclave socio-económico, además del contexto político favorable a nivel nacional que proveyó la elección de Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos, permitieron la creación de la organización política más importante de la comunidad cubana residente en Estados Unidos: la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA). La misma fue conformada por algunos de los miembros más exitosos económicamente de la primera generación de emigrados. Desde sus inicios, la misma estuvo caracterizada por una amplia inclinación al ala de la derecha radical de la política estadounidense, unido al tradicional anticastrismo y una actitud intransigente hacia el gobierno cubano.

Esta organización se estableció como la primera organización de lobby, con el objetivo de defender los objetivos políticos de este grupo respecto a Cuba y su poder e influencia se vieron consolidados durante las administraciones de Ronald Reagan y George H. Bush. Más tarde se crearon otras dos organizaciones de lobby: la Cuban American Foundation (CAF) y el Comité de Acción Política Free Cuba PAC, con el objetivo de acomodarse a las formas aceptadas de hacer política en las altas esferas del poder en Estados Unidos (Ekstein, 2009; Lamrani, 2003). En la actualidad, el cubano, es considerado como uno de los lobbies étnicos más importantes en términos de participación financiera en las elecciones de miembros del Congreso y las elecciones federales⁴. El lobby del llamado “exilio” ha asegurado un amplio apoyo para la

⁴ Las donaciones pasaron de \$180,000 dólares anuales al conjunto del corpus legislativo en 1979, a más de \$1.700,000 USD en 1996, lo que representa diez veces más con respecto al aporte financiero del lobby cubano a finales de los setenta. El total de la participación financiera en el proceso electoral representa cerca de \$9.000,000 USD para el período 1979-2000 en cuanto al nivel federal. Aunque los cubano-

mantención de políticas de línea dura respecto al Bloqueo y los temas relacionados, ejemplo de ello fue su activa participación y apoyo financiero aprobación de las leyes Torricelli y Helms-Burton⁵.

A partir de la década de los 90 del siglo pasado, comienzan a destacarse algunas figuras jóvenes, descendientes de la primera generación de migrantes, que escalan posiciones dentro de la vida política de Estados Unidos, caracterizados por ser fieles defensores de la política de mano dura respecto a Cuba que defiende el exilio tradicional. Entre los casos más significativos se encuentran Ileana Ros-Lehtinen (Republicana/Florida), Lincoln Díaz-Balart (Republicano/Florida), Robert Menéndez (Demócrata/New Jersey) y Mario Díaz-Balart (Republicano/Florida). Asimismo, a nivel estadual el número de cubanoamericanos ocupan cargos de legisladores estatales, concejales municipales y magistrados se ha multiplicado de manera considerable, además de que han ocupado posiciones como alcalde, rector de la universidad estatal, jefe de la policía metropolitana, superintendente de escuelas públicas. Lo cual les ha permitido mantener su influencia y posiciones políticas respecto a Cuba, a nivel nacional, pero especialmente a nivel local (Castro, citado en Molyneux, 2001, p. 7).

Una de las características más interesantes de la vida política de la población de origen cubano residente en el sur de la Florida ha sido la alta intolerancia a las actitudes más conciliatorias respecto a Cuba. De hecho, la FNCA ha sido acusada de aterrorizar a los disidentes a su causa, realizar sabotajes dentro de Miami, amenazar a personas que promueven el diálogo con Cuba, bombardear exhibiciones de artistas de la Isla, entre otras. Un ejemplo claro fueron los intentos de normalización de relaciones entre Cuba y su emigración residente en Estados Unidos que comenzaron a partir de 1980, cuando

americanos tienen la fama de ser convencidos republicanos, el 60% de la suma ha sido pagado a los Demócratas, lo que puede sorprender visto el carácter conservador de la derecha radical cubana. Al nivel legislativo, el 56% de la financiación se efectuó a favor de los candidatos demócratas mientras que al nivel presidencial, los candidatos republicanos recibieron cerca del 70% de las retribuciones (Lamrani, 2003, p. 108)

⁵Entre 1995-1996, para apoyar la aprobación de la Ley Helms-Burton, la FNCA y sus diferentes cuerpos de acción alcanzaron el record de contribuciones de toda su historia. El 71% de los fondos fueron entregados a miembros del partido Demócrata. Los donantes más importantes fueron los hombres de negocios de origen cubano Alfred Estrada y Paul Cejas (Lamrani, 2003, p. 107-112).



muchos de sus participantes sufrieron las consecuencias por su pensamiento diferente a la hegemonía ideológica de Miami⁶.

Este tipo de actitudes violentas han ido disminuyendo con el tiempo, así como la retórica agresiva hacia Cuba, que ha sido sustituida por una fuerte campaña en los foros internacionales a favor de los Derechos Humanos en Cuba y el apoyo financiero y logístico para los disidentes dentro de la Isla, además, aboga por una transición pacífica a la democracia y la economía de mercado, a través de elecciones libres. Se ha comenzado a tolerar la articulación de nuevas voces más moderadas, que abogan relaciones más normales entre ambos países y, en especial entre los emigrados y su país de origen. Lo que ha permitido el surgimiento de algunos grupos que abogan por políticas más amplias que tienen en cuenta las opiniones de todos los sectores de la emigración cubana actual. Sin embargo, todavía no logran ser tan influyentes como los sectores más tradicionales de la política cubanoamericana, ni deshacerse del todo del discurso impuesto por los mismos por más de 50 años (Eckstein, 2009yMolyneux, 2001).

Para la comprensión de estos cambios dentro de la orientación política de los sectores más extremistas de la derecha conservadora cubana-americana se deben tener en cuenta importantes cambios en el contexto: el final de la Guerra Fría y sus consecuencias; los cambios dentro de la política de Washington; y la evolución propia de la comunidad. Así la cultura política del colectivo de personas de origen cubano residentes en el sur de la Florida exhibe rasgos de continuidad y discontinuidad, pues mientras la intolerancia se mantiene como un rasgo generalizado, se ha abierto un debate más amplio que ha permitido articular posiciones políticas más moderadas. Este proceso ha coincidido con una flexibilización de las posiciones hacia Cuba de la opinión pública a nivel nacional.

⁶Según estadísticas del FBI, entre 1986 y 1990, Miami era considerada como la ciudad con mayor número de atentados terroristas anónimos. Asimismo, un estudio realizado por la organización American Watch sobre esta ciudad, advertía que la atmósfera anticubana que reinaba era un obstáculo a toda la libertad de expresión (Lamrani, 2003, p. 69-70). Al respecto, la intelectual MollyIvins realiza una magnífica síntesis al expresar: “(...) son unos espléndidos partidarios de la democracia que amenazan con matar a los que están en desacuerdo con ellos” (Ivins, citado enLamrani, 2003, p.70).

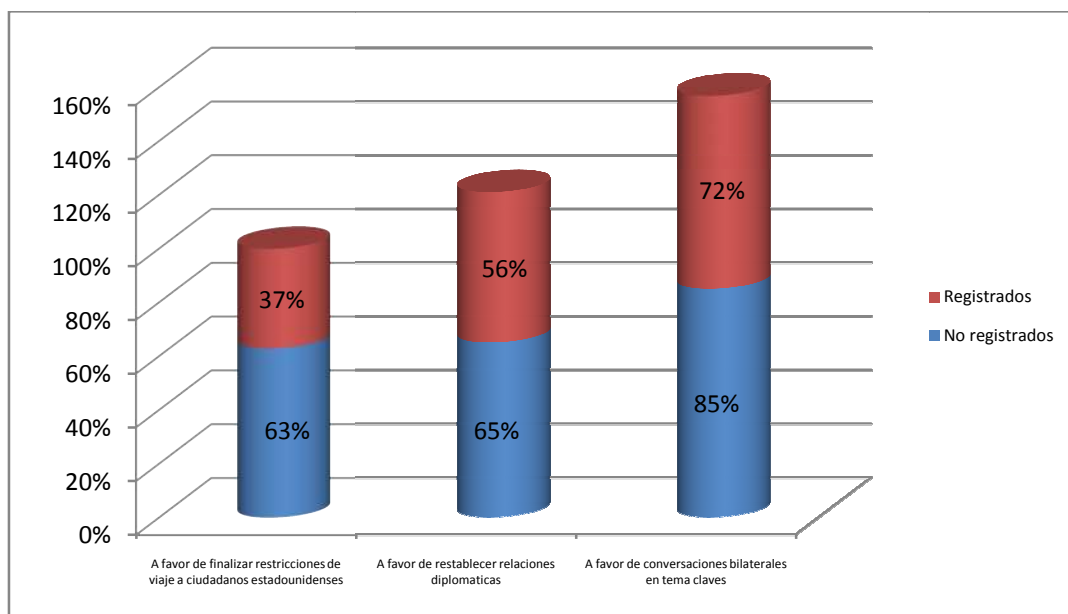


Se debe hacer notar, sin embargo, que estas divisiones y cambios no deben ser exagerados, puesto a nivel de comunidad existen lazos que funcionan razonablemente bien, existen un consenso relativamente fuerte respecto a la oposición a la Revolución cubana (Molyneux, 2001, p. 14-15). Así resulta acertada la opinión de Francisco Aruca cuando señala que: “Desgraciadamente, la vieja guardia anticastrista posee tanto poder que su discurso domina el conjunto de la opinión pública [de la comunidad]” (Aruca, citado en Lamrani, 2003).

Sin embargo, cabe preguntarse si estos cambios realmente afectarían a corto plazo la política de Estados Unidos hacia Cuba. En este sentido, un elemento que debe ser considerado es la capacidad de participación política de los sectores que en los últimos años han presentado las actitudes más favorables respecto a Cuba y la posibilidad de normalización de relaciones con Estados Unidos y con la comunidad migrante.

Al respecto, las encuestas IPOR muestran resultados muy reveladores al demostrar que las personas con las opiniones más favorables a una normalización de relaciones coinciden, en su mayoría, con aquellos que no están registrados para votar (Véase: Figura 8). Así, parece ser que las voces más progresistas son aquellas que mantienen una participación política más discreta dentro del país receptor.

Figura 8. Posiciones de los emigrados de origen cubano en el condado de Miami-Dade, respecto a la posibilidad de establecer relaciones con Cuba, por nivel de participación política del país de origen.



Fuente: Elaboración de la autora, a partir de los resultados de la encuesta IPOR del años 2011

La generación del exilio parece ser generación la más activa políticamente, lo anterior se encuentra relacionado con su cultura política pre-inmigratoria, que los predispuso para usar la política para promover su misión de derrocar la Revolución cubana. Este grupo poblacional presenta los índices de naturalización más altos del total de los cubanos residiendo en Estados Unidos y entre un 90% y un 91% de los mismos se encuentran registrados para votar, lo cual les garantiza una base electoral importante, tanto a nivel local como nacional, a los sectores políticos que apoyan la política de mano dura respecto a Cuba. La amplia participación política de este sector les ha permitido el mantenimiento de la hegemonía política, puesto que mediante el voto han logrado poner en el poder a aquellos candidatos que consideran adecuados o que defienden la línea de política con la que comulgan, y han garantizado la derrota de los



contendientes que pertenecen a otras nacionalidades, así como, la de aquellos cubanos que tienen posiciones más flexibles respecto a Cuba (Eckstein, 2009, p. 90).

Hasta inicios de siglo XXI, la voz política de la emigración cubana en Estados Unidos era muy homogénea y se nucleaba alrededor de las concepciones del exilio histórico. Sin embargo, los cambios demográficos que se produjeron a lo interno, como la desaparición física de algunas de las figuras más importantes de la política de línea dura del exilio, como es el caso de Jorge Mas Canosa, contribuyeron a la fractura del consenso. A lo anterior se une que algunos de los miembros más influyentes de este grupo social han comenzado a repensar su postura, a partir de 50 años de subsistencia de la Revolución cubana que han implicado una importante derrota política y la incipiente modificación de posturas a nivel nacional que apuntan a quitar el muro a ambos lados del estrecho de la Florida (Eckstein, 2009 y Lamrani, 2003).

Por otro lado, muchas de las figuras políticas del exilio histórico se han ido resquebrajando de manera importante debido a escándalos de corrupción a nivel local. Además, en la actualidad el tema Cuba no es el único que preocupa a las nuevas generaciones migratorias, en la opinión de algunos estudiosos, “la oposición a Castro es el tema umbral, luego del cual los políticos necesitan referirse a los temas diarios de los votantes como los impuestos, el desempleo y los servicios sociales, entre otros” (Eckstein, 2009).

Por su parte, los descendientes nacidos en Estados Unidos han recibido una fuerte influencia de los valores y concepciones políticas aprendidas tanto en los hogares como parte de sus experiencias individuales en el país de nacimiento. Es por esto que los miembros de la segunda generación que se han unido a la clase política han sido influenciados no solo por los puntos de vista aprendidos en casa, sino también por la corriente dominante de la vida institucional estadounidense, por lo que son mucho más eclécticos en sus concepciones políticas. Mientras que mantienen una preocupación constante sobre el tema Cuba desde la posición estratégica del exilio, así, algunos especialistas señalan la existencia de un cambio en la forma de abordar el tópico puesto

que tienden a favorecer más las políticas que abogan por transición pacífica con miras a lograr los objetivos establecidos por la generación de sus padres (Molyneux, 2001).

Los nuevos cubanos, por su lado se mantienen al margen de la actividad política del grupo de los cubanos residentes en el sur de Florida y no se involucran en los grupos políticos influyentes, por lo que han recibido muy poca representación política por parte de la clase política cubanoamericana. Su situación socio-económica actual y su cultura política pre-inmigratoria han condicionado que este grupo acepte a representación política de las generaciones más viejas y sus descendientes nacidos en el país de acogida, aunque no concuerdan con muchas de las políticas hacia Cuba que estos grupos promueven. Asimismo, la generación del Mariel se mantiene sin implicarse en las prácticas políticas, aún cuando llevan en Estados Unidos el mismo tiempo que llevaban los exiliados cuando comenzaron a involucrarse en la vida política del país receptor (Eckstein, 2009, p. 88-90).

Al respecto, la autora del presente trabajo percibió cierta división de opiniones respecto a las posibilidades de cambio que algunos emigrados cubanos sostienen que pueden ocurrir. Durante una reunión en una casa de cubanos, fue posible presenciar una discusión sobre las próximas elecciones y las intenciones de voto. Lo interesante resultó fue que en la mayoría de los casos quedaba claro que la intención de voto se inclinaba a favor del actual presidente Barack Obama, sin embargo, el grupo dudaba entre si ir a votar o no. Sin embargo, lo más interesante es que, los más reticentes al tema eran aquellos que habían residido por más tiempo, pero que aún no han obtenido su ciudadanía, los cuales argumentan que “ir a votar por uno u otro candidato no va a cambiar las cosas”. Así, el abstencionismo parece ser muy elevado entre los miembros de las generaciones más recientes que han obtenido su ciudadanía.

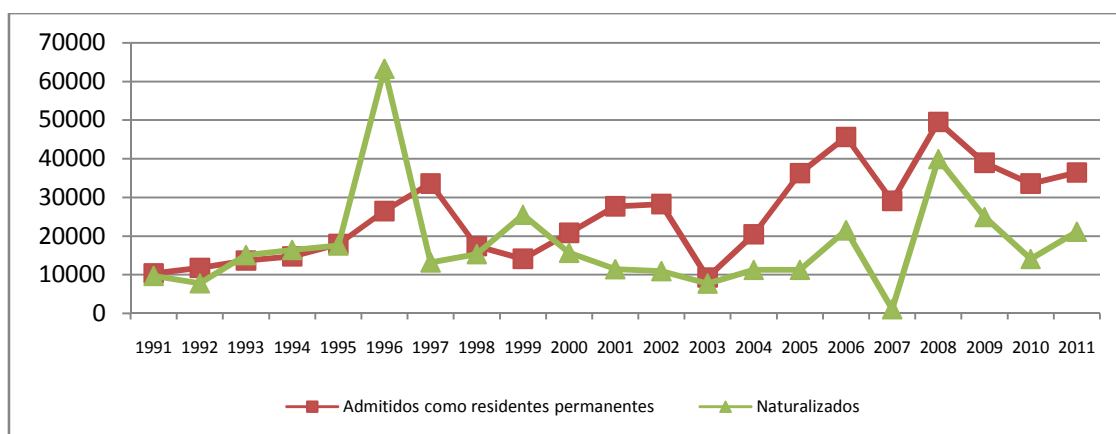
En este sentido, fue posible constatar que los miembros de las generaciones más recientes no se encuentran interesados en participar en la vida política del país receptor y argumentan que su accionar no resulta importante para cambiar el actual estado de la política hacia Cuba. Asimismo, debido a la posibilidad que tienen de renovar su



residencia permanente de manera periódica y sin complicaciones, no consideran importante para ellos realizar el proceso de naturalización u obtención de la ciudadanía, lo cual les garantizaría la posibilidad de participación política real, mediante el derecho al voto en las diferentes instancias electorales.

Lo anterior pudiera contribuir a explicar de manera parcial la tendencia que se viene registrando hace algunos años en la disminución del número de naturalizaciones de los residentes cubanos en Estados respecto al número de residencias legales que se otorgan anualmente. Lo anterior conspira contra la posibilidad de la modificación de la actual política, teniendo en cuenta que este grupo no presenta, desde el punto de vista de las elecciones, gran importancia para los políticos estadounidenses ni para aquellos que son descendientes de cubanos, frente a las generaciones más antiguas, mucho más empoderadas desde el punto de vista político, en la medida en que constituyen la verdadera base electoral de la población de origen cubano residente en Estados Unidos (Véase: Figura 9).

Figura 9. Comportamiento de la naturalización de los inmigrantes de origen cubano admitidos en Estados Unidos y el proceso de naturalización de los mismos.



Fuente: Elaboración de la autora a partir de los datos del ImmigrationYearbook (2004-2011). Homeland Security Department www.dhs.gov/files/statistics/publications/LPR09.shtm

Como se había señalado con anterioridad, los cubanos que llegan a territorio estadounidense tienen derecho a naturalizarse después de haber residido 5 años de manera permanente en el territorio del mencionado país. Esta es una de las prerrogativas que le otorga el ya mencionado tratamiento diferenciado que se les otorga a los inmigrantes provenientes de la Isla. Sin embargo, el proceso de naturalización resulta homogéneo para todos los migrantes que arriban al país y los nuevos migrantes cubanos parecen confrontar algunos problemas al presentarse a los diferentes exámenes para la naturalización como es el caso del de idioma inglés y el de historia de Estados Unidos.

La dinámica propia del enclave que permite que la socialización de los migrantes se haga a lo interno de un grupo de su propia nacionalidad ha generado ciertos niveles de desconexión con la realidad del país receptor. Ejemplo de esto es que la gran mayoría de los cubanos residentes en el condado de Miami-Dade, en el 80% de los casos, sus cónyuges eran personas de origen cubano y en el caso de los nacidos en Estados Unidos, esta cifra ascendía a más del 60% (IPOR, 2004). Así, en el entorno de la familia, con la importancia que tiene la misma para la socialización, los cubanos como grupo social se han mantenido bastante intactos, especialmente en la segunda generación de migrantes. Por otro lado, declaran que se relacionan mayoritariamente con personas de su propia nacionalidad, en la mayoría de los casos con vecinos, compañeros de aula y amigos que conocían desde Cuba con los cuales restablecieron relaciones una vez que emigraron (Eckstein, 2009).

Así, la socialización de las nuevas generaciones de cubanos entre sus propios coterráneos, ha generado un proceso de reproducción de la cultura y las experiencias pre-inmigratorias. Además, ha contribuido al surgimiento de un fuerte proceso de auto-identificación como cubanos o híbridos “cubanoamericanos”, diferentes tanto del resto de las comunidades latinoamericanas como de la mayoría estadounidense, que ha permitido que los cubanos graviten casi exclusivamente alrededor de su comunidad, sus preocupaciones y formas de pensar. Este antecedente ha condicionado la ruptura con la teoría del meltingpot, en la medida en que la adaptación de los nuevos migrantes no se

realiza tanto dentro de los cánones de la sociedad receptora, sino dentro de un segmento específico de la misma que se encuentra altamente condicionado por valores construidos desde su fundación. Sin embargo, en la medida en que ocurre el proceso de fortalecimiento de la comunidad-enclave, ocurre un debilitamiento de las posibilidades de los migrantes, en especial de los más recientes, de integración y participación política y social dentro de la sociedad receptora.

En este sentido, algunos estudios sobre el tema apuntan que los índices de integración la comunidad de cubanos residente en el sur de la Florida han ido disminuyendo, como resultado de la alta concentración de los nuevos migrantes dentro del enclave y la no socialización de los mismos en el sistema de relaciones sociales del país de acogida. Según datos del Censo realizado en el 2010 en Estados Unidos, sólo un 17,2% de la población cubana habla inglés en sus hogares, mientras que un 87,3% se comunica en sus hogares exclusivamente a través del idioma español. Por otro lado, un 41,1% declara hablar el inglés menos que bien, lo cual dentro de los parámetros del censo implica que no puede comunicarse de manera fluida en este idioma (Census Bureau, 2011). Además, estudios realizados dentro de la comunidad entre los años 2004 y 2007, arrojaron resultados que ya venían alertando sobre este fenómeno al demostrar que el español era el idioma que más se hablaba en el condado de Miami-Dade, tanto dentro como fuera de los hogares y, en la opinión de las personas encuestadas, saber español facilita conseguir empleo en Miami. Asimismo, más del 50% de los residentes en el mencionado condado nunca han intentado aprender inglés (IPOR, 1991-2011).

Lo anterior coincide con observaciones realizadas en el campo por la autora, al conocer personas con más de 10 años de residencia permanente en Estados Unidos los cuales no consideraban importante para ellos aprender el idioma inglés. “No lo necesito – declaraba un entrevistado, que arribó a Estados Unidos como parte de la oleada de “los balseros”-, en Miami puedo vivir toda mi vida sin decir ni yes”. En realidad, no es necesario, una persona puede hacer una vida completamente funcional dentro del enclave de Miami-Dade sólo hablando español: oficinas gubernamentales, instituciones bancarias, agencias de seguro, educación, salud, comercios son siempre atendidos por



Anuario Digital CEMICENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

personas que hablan este idioma, por tanto, no necesitan saber inglés para su vida diaria⁷. Sin embargo, el no conocimiento del idioma no sólo limita sus posibilidades de asentamiento y búsqueda de empleo al territorio específico del enclave, sino que limita de manera considerable sus posibilidades de participación política, en la medida en que se dificulta el proceso de naturalización; además, sesga sus oportunidades de movilidad social; y restringe los canales de información⁸, a las vías tradicionales establecidas dentro del enclave, con lo que se retarda de manera considerable la posibilidad de integración a la sociedad de acogida.

En la actualidad, la gran mayoría de los miembros de las generaciones migratorias más recientes consultadas refieren utilizar el español en todas las situaciones de la vida diaria y son los que evalúan de forma más positiva esta posibilidad que les brinda el enclave. Sin embargo, en su gran mayoría prefieren que sus hijos sean educados en las escuelas en idioma inglés, puesto que esto les brinda mayores posibilidades para su futuro. Lo anterior parece ser el resultado de concientización de que aunque la retención de la lengua materna es un factor de cohesión importante dentro del colectivo migrante cubano, también contribuye a su separación del resto de la sociedad estadounidense (Eckstein, 2009).

⁷El uso generalizado del idioma español en el estado de la Florida es el resultado de una intensa lucha cultural de varias décadas entre los emigrados cubanos de la primera generación y los nacionales estadounidenses que residían en el sur de la Florida. Finalmente, en 1993 se revirtió la enmienda a la constitución del Estado que especificaba al inglés como lengua oficial del mismo y prohibía la utilización de fondos estatales para la realización de actividades en español o que promovieran otra cultura que no fuera la estadounidense. El aumento del poder económico del grupo cubano condicionó que el conocimiento del idioma español se convirtiera un capital muy útil en el mercado de trabajo local, por lo que la mayoría de las personas declaran que seguirán utilizándolo en su vida diaria y planean enseñárselo a su descendencia. Así, como caso excepcional, el conocimiento del español no ha disminuido con el paso del tiempo, sino que ha sido transmitido a las generaciones nacidas en el país de acogida.

⁸Estudios realizados en el año 2004 dentro de la comunidad y las observaciones realizadas por la autora apuntan a una preferencia de más de tres cuartos de la población de origen cubano en el sur de la Florida refería preferir y confiar más las noticias y periódicos en idioma español, cuatro años después se realizó la misma pregunta en una nueva edición de la misma encuesta y las respuestas fueron mas o menos similares, con un ligero en la preferencia de los medios informativos en inglés. Lo interesante en estas respuestas no es solamente la fuerte retención del grupo objeto de estudio a su idioma natal, sino supreferencia por las noticias más cercanas a su cultura y su sistema de valores (Eckstein, 2009, p. 50). Este fenómeno además, aumenta aún más los niveles de aislamiento de la comunidad cubana respecto al resto de la sociedad del país receptor.



El enclave parece estarles jugando una mala pasada a los nuevos migrantes, en especial a “los balseros” y “los nuevos cubanos”, pues aunque funciona como un importante apoyo para la adaptación en los primeros tiempos, también los restringe a un espacio muy específico del país receptor, lo que hace prácticamente imposible que este grupo sea capaz de tener el nivel de influencia política e integración de generaciones anteriores, dejando ese espacio para los descendientes de las mismas. Un ejemplo claro para nosotros fue observar cómo algunos de los cubanos residentes en Hialeah tenían más conocimientos sobre la situación interna de la Isla, como por ejemplo la escasez de café en el país, que sobre el estado de las elecciones primarias del Partido Republicano, la noticia del panorama político interno más importante en el momento en que fue realizada la observación.

Así, tanto las generaciones de “los balseros” como los “nuevos cubanos” son casi invisibles para la alta política estadounidense, donde son vencidos ampliamente por las generaciones más antiguas en capacidad de movilización de votos y aporte financiero a las campañas en los diferentes niveles. Hasta el momento, la garantía del voto cubano parece estar del lado del candidato que presente las posiciones más conservadoras y agresivas sobre Cuba. En la medida en que estas nuevas generaciones no sean capaces de poder brindar al menos una base importante de votos, no serán percibidos como una fuerza de peso, ni como incentivo real para el cambio del estado actual de las relaciones con Cuba.

Conclusiones

El análisis de las generaciones migratorias y su influencia dentro del colectivo de los cubanos residentes en Estados Unidos resulta imprescindible a la hora de entender los cambios que están ocurriendo a lo interno de este grupo poblacional. Se hace evidente que, en este momento, el enclave se encuentra en un interesante proceso de transición en el cual las generaciones más reaccionarias se encuentran en minoría numérica, pero continúan siendo las más empoderadas desde el punto de vista económico, político y

social. Sus descendientes nacidos en la sociedad receptora están fungiendo en la actualidad como su relevo y mantienen posiciones muy similares a las de sus padres respecto a Cuba.

Sin embargo, las generaciones más recientes, con situaciones económicas y de adaptación al país de acogida, muy diferentes que la de sus antecesores parecen surgir como una voz alternativa, mucho más moderada respecto a sus relaciones con el país de origen. Con motivaciones económicas mucho más fuertes que las políticas, este grupo ha ido, paulatinamente, rompiendo con el consenso que existía en este grupo poblacional respecto a la política a seguir con Cuba y el Gobierno revolucionario. Sus experiencias pre-inmigratorias y el conocimiento de primera mano de la realidad cubana contemporánea, los convierte en voces alternativas que podrán ser muy influyentes en un futuro mediato. Se debe señalar que lo anterior se encuentra muy condicionado por la necesidad de que estas generaciones aumenten su participación política dentro del país receptor, la cual, hasta el momento resulta muy escasa.

En este sentido, no debe dejarse de lado en el presente análisis que las condiciones económicas de las generaciones más recientes, están más deprimidas que las de aquellas que llevan más tiempo en Estados Unidos. Lo anterior hace que, por un lado, no cumplan con el modelo tradicional de la clase política estadounidense y, por el otro, los concentra en la subsistencia diaria y no en otro tipo de actividades a nivel de la comunidad. No obstante, no debe perderse de vista que debido al desarrollo natural de la población, los nuevos cubanos serán mayoría en este grupo poblacional en un plazo de 10 años. Así, los nuevos cubanos que en aumento hacen de Miami jugarán un rol importante en el desafío a la política de línea dura del exilio y la erosión del muro de intolerancia que divide ambos lados del estrecho.

Referencias

- Aja, A. (2000). *La emigración cubana hacia Estados Unidos a la luz de su política inmigratoria*. Fondos bibliográficos del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI). Universidad de La Habana.
- Buró de Estadísticas de la Secretaría de Trabajo. (2012). Recuperado de: <http://data.bls.gov/timeseries/LNS14000000>.
- CEMI. (2011). *Cambios en la percepción de la población cubana sobre la emigración*. Fondos bibliográficos del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI). Universidad de La Habana.
- Eckstein, S. (2009). *The immigrant divide: How Cuban Americans changed the US and their homeland*. New York: Routledge.
- González, R. (2004). En el mundo de Antonio: el ciudadano cubano en las antípodas Cuba-Estados Unidos. *Revista Temas*, 37-38, 128-137.
- Gutiérrez, I. (2009). *Análisis de la organización juvenil de origen Raíces de Esperanza*. Fondos bibliográficos del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI). Universidad de La Habana.
- IntegratedPublic Use Microdata Series (IPUMS) (2010): Version 5.0 [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota.
- IPOR. (2007a). *Comparison among FIU Cuba Poll (1991-2007)*. Florida International University. Recuperado de: <http://www2.fiu.edu/~ipor/cuba8/CubaComp.htm>.
- IPOR. (2007b). *Cuba Poll*. Florida International University. Recuperado de: www.fiu.edu/~ipor/cuba-t/.
- IPOR. (2008). *Cuba/US Transition Poll*. Florida International University. Recuperado de: <http://www2.fiu.edu/~ipor/cuba-t/>.
- IPOR. (2011). *FIU Cuba Poll*. Florida International University. Recuperado de: www.cri.fiu.edu/research/cuba-poll/2011-cuba-poll.pdf
- Itzigsohn, J y Giorguli, S. (2005). *Incorporation, Transnationalism, and Gender: Immigrant incorporation and transnational participation as gendered processes*. *International Migration Review*, 39 (4), 895-919.

Anuario Digital CEMI

CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

- Lamrani, S. (2003). *El lobby cubano en Estados Unidos de 1959 hasta nuestros días*. Recuperado de: <http://ebookbrowse.com/lamrani-salim-el-lobby-cubano-en-estados-unidos-de-1959-hasta-nuestros-dias-pdf-d255859516>.
- Loyola, O y Abad, D. (2002). *Historia de Cuba II. La Guerra de los Diez Años*. La Habana: Editorial Feliz Varela.
- Loyola, O y Torres Cuevas, E. (2001). *Historia de Cuba 1492-1898. Fundación y liberación de la Nación*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Martín, C. (2000). *Emigración y vida cotidiana en Cuba*. (Tesis doctoral). Fondos bibliográficos del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI). Universidad de La Habana.
- Molyneux, M. (2001). *The politics of the Cuban diaspora in the United States*. Fondos bibliográficos del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI). Universidad de La Habana.
- Orozco, M. (2010). *The Cuban Condition: Migration, Remittances, and its Diaspora*. *Inter-American Dialogue*. Recuperado de: <http://stonecenter.tulane.edu/uploads/Orozco-1305235410.pdf>.
- Orozco, M. (2011). Remittance recipients and the present and future of micro-entrepreneurship activities in Cuba. *Inter-American Dialogue*. Recuperado de: http://www.thedialogue.org/uploads/Remittances_and_Development/RemittancesandsmallbusinessopportunitiesinCubaFINAL.pdf.
- Pino, O. (2008). ¿Por qué muchos cubanos están abandonando su patria? En: Pino, O. (2008). *Los años 50*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Salas, H. (2009). Cuban migration to South Florida: Impact and Implications. *Focus on Cuba, 114*. Recuperado de: ctp.iccas.miami.edu/FOCUS_Web/Issue114.htm.
- Sorolla, I. (2008). *Resumen del comportamiento histórico del tema migratorio en Cuba*. Fondos bibliográficos del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI). Universidad de La Habana.
- Sosa, E, López, F, Aja, A y Rodríguez, M. (2006). *Cuba y Cayo Hueso. Una historia compartida*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.



US Census Bureau. (2011). *The hispanic population: 2010*. Recuperado de:

<http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>.

La diversidad del fenómeno migratorio en la región del Medio Oriente.

The diversity of migration in the Middle East.

Luis Mesa Delmonte

Doctor

Profesor - Investigador

Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.

Para correspondencia: mdmluis@colmex.mx

Artículo recibido:05/03/2013

Artículo aprobado:04/11/2013

Resumen:

El capítulo aborda las particularidades de los flujos migratorios en la región del Medio Oriente y sus principales fases históricas, identificando los principales elementos políticos, económicos, sociales y estratégicos que explican el carácter múltiple de los mismos. Se hace alusión en especial al sistema *khafeel* que predomina en los países del Consejo de Cooperación del Golfo y sus retos más actuales.

El trabajo identifica que en la zona existen tanto países emisores como receptores de migración, y al mismo tiempo es un área de tránsito hacia otros destinos. Igualmente estudia cómo la proliferación de conflictos violentos y guerras en esa región geográfica, propicia la conformación de grupos voluminosos de desplazados internos y de refugiados, fenómeno que se une a otros movimientos de naturaleza diversa como son los desplazamientos forzosos de minorías étnicas, las migraciones de zonas rurales a urbanas y la tradicional movilidad de grupos nomádicos y seminómádicos.

Anuario Digital CEMICENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

Palabras Claves: Medio Oriente. Flujos Migratorios. Conflictos. Sistema Khafeel. Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). Remesas.

Abstract:

The chapter explores the particularities of migratory flows in the Middle East as a region. In so doing it considers its principal historical phases and takes into consideration the principal political, economic, social and strategic elements through which these epochs were brought into being. In particular we will be focusing our attention on the recent implications of the system of temporary labor known as *khafeel* which is widespread in the Gulf states, taking into account the challenges which it has both resolved and aggravated in contemporary contexts.

It is clear that the zone is replete with sites of both emission and reception of migratory populations while at the same time the region continues to be an important transit area for individuals and groups moving from and to other destinations outside of the Middle East. Also relevant to the themes under consideration here is the manifest proliferation of violent conflicts (up to and including open warfare) in this geographic region. This has led to the intra and international displacement of large groups of refugees. Frequently such forms of cultural and physical dislocation combine in various ways with other patterns of movement which have their origin in the forced migration of ethnic minorities, rural to urban migration and the historic-traditional travel patterns of nomadic and semi-nomadic groups.

Key Words: Middle East. Migratory Flows. Conflicts. Khafeel System. Gulf Cooperation Council (GCC). Remittance

Introducción

La región del llamado Medio Oriente -término sabidamente flexible y poco preciso, pero cuyo uso cotidiano remite inmediatamente al lector al área geográfica que se extiende por territorios del suroeste asiático y del noreste africano- es generalmente percibida como una de las áreas geográficas con una agenda de conflictos no sólo amplia, sino también de naturaleza variada. Guerras, intervenciones foráneas, inmensas reservas energéticas, y fuertes tensiones generadas por la reactivación de las protestas populares en varios países de la zona durante el año 2011, contribuyen a mantener un alto grado de atención a la misma, tanto desde el punto de vista académico, como político y estratégico.

Al hacer un estudio de carácter global sobre las migraciones en la actualidad, de manera obligada hay que prestar atención a cómo se manifiesta esta realidad en esta zona en particular, para poder identificar sus características específicas y poder constatar la diversidad que en ella muestra el fenómeno migratorio.

Por lo general, se concibe a la migración internacional como el movimiento de personas a través de una división política para establecer una nueva residencia, es decir, seres humanos que abandonan su país de residencia habitual y se trasladan a otro por un período de más de 12 meses. No obstante, por una parte, existen constantes debates respecto a cómo poder perfeccionar el concepto de manera que pueda recoger de forma más precisa el fenómeno que pretende estudiar; mientras que por otra, resulta difícil lograr una idea exacta a la hora de transformar los flujos migratorios en cifras específicas. De cualquier manera, existe un consenso bastante amplio a la hora de aceptar los estimados que brindan organismos internacionales especializados en el tratamiento del tema migratorio como son la Comisión de Población del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Siempre se presenta al tema migratorio como uno de creciente importancia en la medida en que efectivamente, el número de migrantes a nivel mundial se incrementa cada vez

más en términos absolutos. Podemos percibir tal incremento en las últimas décadas, cuando de 75 millones de migrantes en 1965, la cifra aumentó a 154 millones en 1990, y hasta 214 millones en el año 2010, con proyecciones que estiman un total de 405 millones para el año 2050. (IOM, 2010,p.XIX)

También se puede verificar la tendencia creciente en términos relativos, si hacemos una comparación de la masa de migrantes con la población total del planeta en cada momento específico. Si por ejemplo, tomamos las cifras de población mundial que brinda la Oficina del Censo de los Estados Unidos (U.S. Bureau of the Census), y las comparamos con los datos de migrantes de la OIM y de Naciones Unidas, podremos obtener como resultado los siguientes porcentajes que corroboran la mencionada tendencia incremental:

Año	Población mundial	Migrantes	% de migrantes respecto a total
1965	3 345 409 879	75 000 000	2,24%
1990	5 277 725 410	154 000 000	2,91%
2010	6 840 423 256	214 000 000	3,12%
2050	9 309 051 539	405 000 000	4,35%

De cualquier manera, sería incorrecto argumentar que el tema es importante exclusivamente por su carácter numérico, sino paralelamente hay que insistir en la realización de estudios de carácter cualitativo, a la hora de profundizar en el estudio de las diversas causas que provocan y provocarán flujos migratorios en diversas partes del mundo, y el drama múltiple a que está sometido el migrante desde el punto de vista económico, social y cultural, entre otros temas, así como los impactos diversos que se generan en los contextos desde donde y hacia donde se migra.

Los movimientos migratorios en la región del Medio Oriente, presentan características múltiples, pues al mismo tiempo en que hay países que son importantes receptores de inmigrantes, es una zona que también se caracteriza por tener estados que son eminentemente emisores de emigrantes, e igualmente es un área de tránsito de flujos



migratorios desde y hacia otros destinos. En el siguiente mapa se puede tener una primera idea de cómo la región está inserta dentro de estos movimientos humanos transnacionales:

Algunas de las principales rutas migratorias actuales más importantes a nivel mundial.



Fuente: <http://filipsagnoli.files.wordpress.com/2008/06/migration-routes.jpg>

Específicamente, en lo referente a la mano de obra, hay países que desde hace muchas décadas tienen altos niveles de dependencia en cuanto a importación de mano de obra, mientras que otros estados de la zona tienen muy elevadas cifras de desempleo y son emisores de mano de obra, tanto calificada como no calificada. En este segundo tipo de países, el problema de las dificultades económico-sociales, y las altas tasas de crecimiento demográfico, añaden un mayor nivel de presión a sus respectivos contextos nacionales económicos y sociales.

En varios países de la zona, también ocurre el éxodo de mano de obra altamente calificada (o “fuga de cerebros”), pues aunque hay grupos de población que tienen acceso a programas educativos de calidad, no logran encontrar posibilidades laborales y se ven motivados a emigrar hacia otros países.

Los problemas de educación y género, también tienen su peso dentro de la problemática laboral y migratoria. Países con menores niveles educativos y con pocos recursos para inversión, no son atractivos para el flujo de capitales extranjeros. Además, en una gran parte de ellos, las mujeres tienen un papel más limitado dentro de la sociedad, con niveles educativos menores que los hombres y una escasa presencia en sus mercados laborales.

Pero igualmente en el Medio Oriente, ocurren tanto flujos extra como intrarregionales, es decir, migrantes que se marchan a países europeos, o hacia otros países de la misma zona, pero que les ofrecen mejores posibilidades de inserción laboral.

Una parte de los flujos migratorios que se perciben en la zona, son de un carácter permanente, pero otros muchos son temporales, especialmente en los casos de los países del Golfo Pérsico que emplean el sistema de trabajadores temporales, principalmente de origen asiático.

La proliferación de conflictos violentos y guerras en la región, hace que junto a los flujos de migrantes, se conformen grupos voluminosos de desplazados internos (como el caso iraquí) y de refugiados (palestinos, iraquíes y afganos primordialmente). Pero también son muy notales los fenómenos de minorías étnicas que son forzadas a migrar; movimientos migratorios de zonas rurales hacia zonas urbanas en la casi totalidad de los países de menor desarrollo relativo; así como los casos de grupos nómadas y seminómadas que mantienen sus prácticas milenarias de desplazamientos en dependencia de la estación del año, ya sea dentro de un mismo país (para evadir las más fuertes condiciones invernales para la agricultura y el pastoreo) o realizando sus tradicionales desplazamientos transfronterizos.

Algunos de los grandes debates teóricos y cuestionamientos habituales que surgen a la hora de analizar el fenómeno de la migración, también aparecen en la discusión del tema en la zona, al presentarse preguntas tales como: ¿Es la migración un fenómeno “natural” y parte intrínseca del comportamiento humano, o por el contrario es algo profundamente “antinatural” por causar desprendimientos traumáticos de los individuos de sus medios originales, así como por los retos y dificultades que genera en su proceso de implantación y readaptación al nuevo medio? ¿Es la migración de mano de obra un fenómeno positivo por el envío de remesas a sus lugares de origen que en muchos casos acompaña a la misma y por la transferencia de habilidades y tecnologías que ocasionalmente impulsa, o es negativo por la pérdida de capital humano que sufre el país emisor? ¿El proceso migratorio entonces, debilita o fortalece a los Estados nacionales? ¿Acaso es la migración la solución para resolver el problema del desempleo en los países menos favorecidos e instrumento para combatir los desequilibrios estructurales globales? ¿La prioridad la debe tener el Estado para controlar sus recursos humanos, o los flujos migratorios y de mano de obra deben regirse por la demanda del mercado laboral global?

Al prestar atención a la historia de los movimientos migratorios en esta región en las últimas décadas, podremos identificar algunos períodos básicos. Por ejemplo, fue a partir de los años 50 en los que se inició un flujo de mano de obra desde los países del África del norte hacia Europa (que no abordamos en este capítulo y que se ha mantenido hasta nuestros días como uno de los más importantes a nivel mundial), y también desde Turquía hacia Europa.

Durante la década del 60, y especialmente luego del “boom” petrolero de 1973, miles de ciudadanos egipcios, palestinos, libaneses, sirios, sudaneses y yemenitas, se trasladaron hacia países de la región del Golfo Pérsico, escenificando un flujo de mano de obra a escala intrarregional muy considerable. Las nuevas economías petroleras del Golfo, con enormes rentas, necesitaron súbitamente mano de obra foránea, tanto calificada como no calificada, para todos los puestos de trabajo que se generaron en la actividad constructiva y económica en general.

No obstante, las tensiones políticas generadas entre varios actores regionales, como consecuencia de la ocupación, invasión y anexión iraquí de Kuwait en 1990, y el posterior conflicto bélico en 1991, hicieron que las monarquías miembros del Consejo de Cooperación de Golfo (Arabia Saudita, Kuwait, Qatar, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos y Omán), procedieran a la expulsión de cientos de miles de trabajadores de nacionalidad yemení,¹ palestina, jordana y sudanesa. Al mismo tiempo, las monarquías árabes del Golfo, se reorientaron hacia la contratación temporal de mano de obra asiática, tratando de evitar también la implantación de núcleos de migrantes árabes con proclividad o potencialidad para la acción política.

Esta reorientación en detrimento de la mano de obra árabe, desarrolló el conocido sistema de intermediarios o garantes, denominado *khafeel*. Bajo este programa, un trabajador foráneo recibe visa de entrada y permiso de residencia temporal, sólo si existe algún nacional que se responsabilice de él. El *khafeel*, empleador o patrocinador, es quien se responsabiliza financiera y legalmente del trabajador foráneo, y firma un contrato a tales efectos con su respectivo Ministerio del Trabajo. Si el trabajador viola el contrato, estará obligado a abandonar el país inmediatamente, asumiendo sus propios costos.

Bajo este sistema, se han documentado un sinnúmero de irregularidades y de violaciones de los derechos de la mano de obra contratada, que han incluido desde incumplimientos de los pagos acordados, hasta explotación sexual de las trabajadoras domésticas.

En años recientes, varios países han dado algunos pasos para reformar esta práctica y permitir el cambio de ocupación, garantizar las retribuciones salariales acordadas, y proteger a trabajadores domésticos, entre otros asuntos. Por ejemplo, Arabia Saudita ha aprobado una nueva legislación que permite la transferencia de trabajadores contratados por compañías de servicios a departamentos gubernamentales; mientras que los Emiratos Árabes Unidos han tomado diversas iniciativas para monitorear las

¹ Más de un millón de yemeníes fueron expulsados de Arabia Saudita.

condiciones de vida y trabajo de los empleados foráneos, favoreciendo la recepción de quejas, y aplicando penalidades contra establecimientos y compañías que violen los derechos de los migrantes. En Bahréin incluso se generó a comienzos del 2009, todo un movimiento a favor de la eliminación del sistema *khafeel*, pero la resistencia del sector empresarial ha sido de tal magnitud, que lo ha impedido. (UNDP, 2009, p.36).

Por lo general, a los trabajadores procedentes de diversos países asiáticos como Indonesia, Filipinas, Bangladesh, y otros, se les hace atractiva la idea de aceptar un contrato temporal, que aunque resulta muy económico para el contratista por los bajos salarios que paga, para el trabajador asiático, representa un ingreso considerable al compararlo con el costo de la vida en sus países de origen.

Según se explica en el Informe sobre el Desarrollo Humano del año 2009, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo:

...el movimiento humano puede ser asociado con soluciones de compromiso, la gente obtiene algunas ganancias, pero pierden en otras dimensiones de la libertad. Millones de trabajadores mediorientales y asiáticos en los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo, aceptan limitaciones severas sobre sus derechos, como condición para lograr permisos de trabajo. Obtienen mayores ingresos que en sus países de origen, pero no pueden estar con sus familias, ni obtener residencia permanente, ni cambiar de empleadores. Muchos no pueden ni marcharse, pues sus pasaportes son confiscados al entrar al país. (UNDP, 2009, p.17).

Por lo general, las labores más arduas, difíciles y peligrosas, son desarrolladas por trabajadores asiáticos, dándose un fenómeno de asociación que Ray Jureidini ha definido como de “racialización” de determinadas actividades laborales. Para este autor además:

...los trabajadores temporales no son formalmente “libres” en los países receptores pues no pueden acceder al mercado laboral local sin un permiso expreso del Estado (...) los empleados temporales están atados legal y normalmente a empleadores y patrocinadores hasta que se concluya el contrato, momento en el cual el empleado

podrá recibir una renovación de su permiso de trabajo o deberá abandonar el país. Los trabajadores temporales que abandonan a sus patrocinadores/empleadores (o intentan escapar) son considerados como ilegales y son objeto de arresto y deportación. Periódicamente se realizan operativos para encontrar y deportar a estos residentes extranjeros ilegales.

Los empleados extranjeros con contrato temporal, son típicamente los migrantes preferidos por los países del Medio Oriente, al no tener expectativas de asentarse definitivamente, ni de recibir derechos ciudadanos. La mayor parte de los países no aplican sus leyes laborales a estos empleados, ni se ponen en práctica las convenciones de las Naciones Unidas o de la Organización Internacional del Trabajo, que ofrecen protección nacional o internacional. (Jureidini, 2003).

En la década del 90 se introdujeron algunos cambios importantes en las políticas de estos países del Golfo, como resultado de una nueva generación que recibió mayores niveles de instrucción y que aspira a poder insertarse en la esfera laboral de su país, pretendiendo recibir una alta remuneración por ello. Los llamados procesos de “saudización”, “kuwaitización”, u “omanización”, se trataron precisamente de estrategias dirigidas a contemplar un mayor número de nacionales dentro de las oportunidades de trabajo generadas por sus respectivas economías, disminuyendo en alguna medida la contratación de personal calificado foráneo. No obstante, es sabido que muchos contratistas de los países del Consejo de Cooperación del Golfo, prefieren seguir empleando a personal foráneo, porque es mano de obra más económica, y en muchas ocasiones poseen una calificación superior a sus nacionales.

Hay que tener en cuenta, que en esos años 90, las rentas petroleras disminuyeron considerablemente por los bajos precios de los energéticos, y las estrategias económicas y sociales de estos países tuvieron que enfrentar nuevos retos, especialmente los derivados de nuevas exigencias políticas a favor de la adopción de mecanismos más transparentes y democráticos en el proceso de toma de decisiones, o incluso cuestionamientos más fuertes de toda la legitimidad gubernamental realizados por grupos activistas de inspiración islámica.

La recuperación progresiva de los precios de los energéticos a partir del año 2002, propició que nuevamente las monarquías petroleras del Golfo contaran con grandes recursos financieros, y que volvieran a incrementar el número de trabajadores foráneos para laborar en su más reciente (y ocasionalmente derrochador) despunte infraestructural. La crisis económica mundial de la etapa 2008-2009, introdujo un elemento de incertidumbre no sólo en la gran economía global, sino en varias de las economías del Golfo, lo que provocó una inmediata contracción del flujo migratorio hacia esta región, tendencia que mostró una recuperación evidente a partir del año 2010.

Según la OIM, en el año 2010, la región del Medio Oriente acogía a 26,6 millones de inmigrantes, lo que equivale al 11,9% de su población total. Con una tasa de crecimiento de 3,8%, la región es una de las zonas en la actualidad en que el número de inmigrantes se incrementa de manera más acelerada. En cuanto a género, en ese mismo año se reportaron a 10,2 millones de mujeres inmigrantes en la zona, lo que equivale a un 38% del total, siendo, por ejemplo, muy importantes en los casos de Israel (56% de la masa inmigrante total) y Omán (21%).

Especialmente, los países del CCG e Israel, son los principales destinos actuales de estos flujos, con cifras absolutas de peso en: Arabia Saudita (7,3 millones de inmigrantes)², Emiratos Árabes Unidos (3,2), Israel (3), Kuwait (2) y Qatar (1,3). Por otra parte, varios países del Golfo (Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait) aparecen dentro de los cinco primeros países a escala mundial, con mayor porcentaje de inmigrantes en relación con su población, según cifras del Banco Mundial (2011, p. 2):

² En términos absolutos, Arabia Saudita es el cuarto receptor mundial de migrantes con 7,3 millones. Los primeros tres lugares son: Estados Unidos (42,8 millones), Rusia (12,3) y Alemania (10,8).

PAÍS	% DE POBLACIÓN INMIGRANTE
1- Qatar	86,5%
2- Mónaco	71,6%
3- Emiratos Árabes Unidos	70 %
4- Kuwait	68,8%
5- Andorra	64,4%

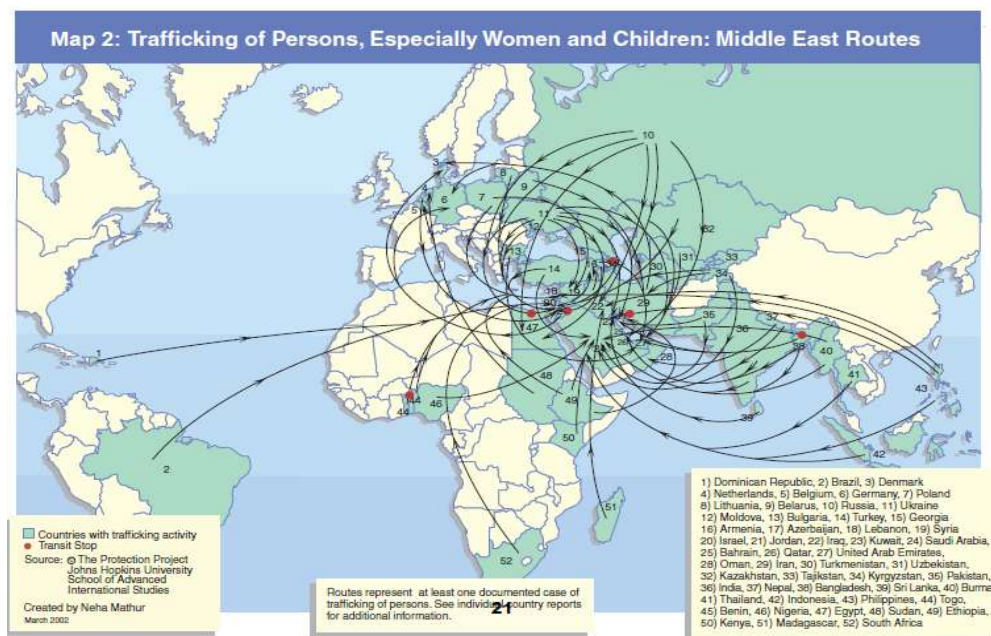
Egipto, Jordania, Siria y el Líbano, también se han convertido paulatinamente, en notables importadores de mano de obra asiática, predominando los trabajadores con baja calificación, y mujeres para desempeñar labores domésticas provenientes principalmente de Sri Lanka, Filipinas, Indonesia, Tailandia, Bangla Desh, Paquistán e India.

Todo este proceso de grandes flujos migratorios hacia muchas de las economías mediorientales, no ha estado exento además, de reiteradas denuncias de carácter xenofóbico y racista (Jureidini, 2003).

Dentro de los nuevos patrones migratorios, se pueden detectar en la zona (al igual que en otras) problemas diversos relacionados con la proliferación de la “trata”, tráfico ilegal o contrabando de mujeres y niños, convirtiendo a las mujeres asiáticas que migran hacia varios países de la zona, en el grupo más sometido a presiones y abusos, y consecuentemente el más vulnerable.

El Medio Oriente se ha convertido en un centro neurálgico para una buena parte de las principales rutas mundiales de este tipo de tráfico, como podemos ver en este mapa:

Tráfico de personas, especialmente mujeres y niños: Rutas del Medio Oriente.



Fuente: Baldwin-Edwards, M. (2005). Migration in the Middle East and the Mediterranean. Mediterranean Migration Observatory, University Research Institute for Urban Environment and Human Resources, Panteion University, Grecia, p.22. Obtenido desde: <http://www.gcim.org/attachements/RS5.pdf>

Al prestar atención sobre los que emigran desde el Medio Oriente, el Banco Mundial fija la cifra en 18,1 millones, la que equivale a un 5,3% de la población total de la región. Entre los países emisores más importantes aparecen los territorios palestinos ocupados de Gaza y Cisjordania, con una emigración que equivale al 68,3% de su población y los hace ocupar el primer lugar mundial proporcionalmente (The World Bank, 2011, p. 4). También los casos de Iraq, Egipto, Siria, Yemen, Jordania e Irán, presentan importantes flujos de emigrantes, estimándose que un 63% de ellos se dirigen hacia países desarrollados, mientras que un 31,5% engrosa las filas de las migraciones intrarregionales (The World Bank, 2011, p. 29).

Al abordarse el tema de los flujos financieros globales, y en especial el papel específico de las remesas que envían los trabajadores migrantes a sus países de origen, muy

generalmente la región del Medio Oriente es concebida como una zona eminentemente emisora de recursos financieros, partiendo de la idea que tenemos de una zona con gran potencial monetario derivado de su gran renta petrolera. Y efectivamente, hay grandes emisores de remesas, dentro de los que se destacaban en el 2009: Arabia Saudita (26 mil millones de dólares); Kuwait (9,9); Líbano (5,7); Omán (5,3) e Israel (3,3) (The World Bank, 2011, p. 15).

Pero también, la región mediorienta en general es una importante receptora de remesas. En el año 2010, varios países recibieron remesas por miles de millones de dólares, entre ellos: Líbano (8,2), Egipto (7,7), Jordania (3,8), Yemen (1,5), Siria (1,4), Gaza y Cisjordania (1,3), e Irán (1,1). Las remesas llegan a ser un componente vital dentro del PNB de algunos de estos países, entre los que destacan los casos de el Líbano (equivalen a un 22% de su PNB) y Jordania (16%) (The World Bank, 2011, p. 14).

El tema de los refugiados originados por diversos conflictos violentos, es otro asunto al que hay que prestar atención a la hora de estudiar los flujos migratorios en esta región. Dentro de los más importantes podemos citar: los 4 millones de refugiados palestinos, resultado de más de 60 años de este conflicto medular de la zona; los refugiados y desplazados kurdos afectados por la evolución de las particulares dinámicas políticas y estratégicas turcas, iraquíes e iraníes que han pesado sobre el conflicto desde la disolución del Imperio Otomano; la tragedia de los refugiados afganos durante las últimas tres décadas de conflicto y caos en el país; y el más reciente caso de los millones de refugiados y desplazados iraquíes, producto de la intervención bélica estadounidense iniciada en el 2003.

La guerra en Iraq, ha producido la mayor oleada de desplazados y refugiados en la región mediorienta, desde la crisis de los refugiados palestinos (1947-49). Las cifras del 2010 indican que existen 2 millones de desplazados internos iraquíes y 2,5 millones de refugiados, asentados principalmente en otros países de la región como Siria, Jordania, Arabia Saudita y otros países del Golfo, Egipto, Irán, el Líbano y Turquía.

De forma general, podemos concluir afirmando que, el tema migratorio en la región del Medio Oriente seguirá conservando la diversidad de características señaladas a lo largo de este capítulo, por lo que continuaremos identificando estados receptores, estados emisores y rutas de tránsito migratorio desde y hacia varios otros destinos. Los países de menor desarrollo económico continuarán siendo importantes emisores de mano de obra hacia otros países de la misma zona o hacia el atractivo mercado europeo, y continuarán recibiendo altos volúmenes de remesas como principal recompensa. Paralelamente, los países de la región que poseen abundantes recursos financieros, como los del CCG, darán continuidad a su política de contrataciones temporales, dando prioridad a la mano de obra asiática y mantendrán su condición como emisores de remesas. La abundante agenda de conflictos presente en la zona, agudizada a lo largo del año 2011 con las protestas populares escenificadas en varios de estos países, continuará propiciando importantes flujos de desplazados internos, refugiados y migrantes.

Anuario Digital CEMICENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre**Referencias**

Baldwin-Edwards, M. (2005). *Migration in the Middle East and the Mediterranean*.

Recuperado de: <http://www.gcim.org/attachements/RS5.pdf>

Fargues, P. (2008). *Emerging Demographic Patterns across yhe Mediterranean and their Implications for Migration through 2030*, Migration Policy Institute, noviembre del 2008.

IOM. (2010). *World Migration Report 2010. The Future of Migration: Building Capacities for Change*. Recuperado

de: http://www.oim.org.mx/mini_s/wmr2010/docs/wmr_FLYER_SP.pdf

Jureidini, R. (2003). *Migrants Workers and Xenophobia in the Middle East*. Recuperado de:

http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/httpNetITFrame?ReadForm&parentunid=045B62F1548C9C15C1256E970031D80D&parentdoctype=paper&netitpat h=http://www.unrisd.org/published_pp/icc/jureidin/content.htm

The World Bank. (2011). *Migration and Remittances Facebook*, Second Edition.

UNDP. (2009). *Human Development Report 2009. Overcoming barriers: Human mobility and development*.

U.S. Bureau of the Census. *Current Population Projections*. Recuperado de:

http://www.npg.org/facts/world_pop_year.htm

Aproximación a las problemáticas migratorias internacionales en el Medio Oriente¹

Approach to international migration issues in the Middle East.

Yulianela Pérez García

Máster

Profesora - Investigadora

Centro de Estudios de Migraciones Internacionales

Para correspondencia: yulianela@rect.uh.cu

Artículo recibido: 25/06/2013

Artículo aprobado: 04/10/2013

Resumen:

En los últimos años, la subregión del Medio Oriente se ha insertado en los flujos migratorios internacionales en una múltiple dimensión: como región receptora, emisora

¹ Algunos resultados parciales de esta línea de investigación fueron presentados en: *Medio Oriente y Norte de África. Estados alterados y la geopolítica de la transformación*, ponencia presentada en el XXIII Simposio Electrónico Internacional del 2011 y publicada en el sitio web del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, Argentina, http://www.ceid.edu.ar/serie/2011/CEID_DT_80_YULIANELA_PEREZ_GARCIA_MEDIO_ORIENTE_MIGRACIONES_ECONOMICAS_Y_CONFLICTOS.pdf en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cemi-uh/20120614111840/CEID_YULIANELA_PEREZ_GARCIA.pdf; *Las migraciones económicas en Medio Oriente: nuevos desafíos ante los conflictos del siglo XXI*, ponencia presentada en el X Seminario de Relaciones Internacionales “Las relaciones internacionales en un mundo en cambio” del 2012 y publicada en el CD de memorias de dicho evento con número de ISBN 978-959-16-1538-1. También fueron publicados en el artículo *La extensión del conflicto en Libia y su impacto en los flujos migratorios del Norte de África*, colgado en *El Observatorio* del CEMI, en el sitio web: <http://www.uh.cu/centros/cemi/wp-content/uploads/2012/02/conflicto-en-Libia-y-su-impacto-en-flujos-migratorios.pdf>

y puente de tránsito en las rutas globales. No obstante, la migración como proceso estrechamente vinculado al desarrollo social del hombre ha estado presente a lo largo de la formación histórica de las sociedades mediorientales. Una condicionante específica de las características de los procesos migratorios en la región ha sido la emergencia de distintas crisis entendidas como períodos de inestabilidad sistémica que conducen a nuevas condiciones estructurales. El presente trabajo se propone caracterizar, desde el enfoque histórico-estructural, las migraciones internacionales en el área en su relación con diferentes momentos que han marcado una pauta en la evolución de la región.

Palabras Claves: Crisis, conflicto, migraciones internacionales, Medio Oriente.

Abstract:

In recent years, the Middle East sub region has been inserted in international migration flows in multiple dimensions: as a receiving region, sending and transit bridge in the global routes. However, migration as a process closely related to man's social development, has been present throughout the historical formation of middle-eastern societies. A specific constraint characteristic of migration processes in the region has been the emergence of various crises understood as periods of systemic instability leading to new structural conditions. This paper attempts to characterize, from the historical-structural approach, international migration in the area in relation to different moments that have set the standard in the evolution of the region.

Key words: Crisis, conflict, international migrations, Middle East

Introducción

A lo largo del desarrollo histórico de la región conocida como Medio Oriente² se ha constatado la activa incidencia de flujos migratorios internacionales, en distintas direcciones, que han aportado a la construcción cultural, filosófico-religiosa, socioeconómica y política de las civilizaciones del área.

Este proceso migratorio ha estado matizado por diferentes crisis, entendidas como períodos de inestabilidad sistémica que conducen a nuevas condiciones estructurales. Es decir, la interacción, combinación e interrelación de múltiples elementos y fenómenos que a la vez son complementarios, antagónicos y operan dialécticamente (Mikusova, 2011, p. 1686). Este concepto es mucho más amplio que el de conflictos internos con el sistema. Para nuestro caso de estudio, muchas de estas crisis tienen lugar a partir de conflictos multicausales, ya sean armados o no, pero a la vez alientan simultáneamente los procesos creativos, fuerzas extraordinariamente poderosas que pueden posibilitar la desintegración del sistema o, al menos, constituir impulsores de desarrollo y cambio.

La inestabilidad generada por la desintegración del Imperio Turco Otomano³ y el avance europeo en el Magreb y Mashreq, desde mediados del siglo XIX, fue causa de los primeros flujos migratorios trasatlánticos protagonizados por libaneses y magrebíes fundamentalmente. El advenimiento del siglo XX inauguró un proceso progresivo de descolonización, que en muchos casos se manifestó mediante movimientos de liberación nacional. Las divergencias en la construcción de los nuevos estados nacionales en la etapa poscolonial; las desigualdades económicas regionales heredadas del otrora sistema colonial que impuso el desarrollo de un capitalismo periférico-dependiente, aún hoy visible en el marco de las relaciones internacionales; la proliferación de conflictos regionales de base étnico-religiosa complejizados por la

² Se utiliza el concepto geopolítico de Medio Oriente para referirse a los países de la región formada por el bloque septentrional que se extiende sobre las naciones no árabes de la meseta de Anatolia hasta las elevaciones del Pamir, el bloque central que abarca el denominado Creciente Fértil (Mashreq) y el bloque meridional, mayoritariamente árabe parlante al igual que el grupo anterior, formado por la desértica Península de Arabia, los países del Nilo (Egipto y Sudán) y los del Magreb o Norte de África hasta Mauritania. (Sánchez, 2004, pp. 2-3).

³ El Imperio Turco Otomano fue fundado en 1453 y se extendió desde la meseta de Anatolia, por el Mashreq y la Península de Arabia hasta la frontera actual entre Argelia y Marruecos. Fue un estado de economía feudal que a partir de mediados del siglo XIX protagonizó una crisis interna donde varios elementos contribuyeron a su decadencia y posterior fragmentación finalizada la Primera Guerra Mundial.



presencia de intereses extra regionales; la amenaza de presiones medioambientales sobre el desarrollo socioeconómico humano, son todos factores que han caracterizado las migraciones en el área y han sentado las bases para nuevos flujos, hoy devenidos en tendencias migratorias regionales.

A partir de estas problemáticas, el presente trabajo se propone caracterizar, desde el enfoque histórico-estructural, las migraciones internacionales en el área en su relación con diferentes momentos que han marcado una pauta en la evolución de la región.

Una mirada teórico-conceptual al tema de las migraciones.

La migración es una característica constante en la historia de la humanidad. En la contemporaneidad, con la emergencia de un sistema mundo cada vez más globalizado, las migraciones desempeñan un papel esencial en la mayoría de las transformaciones sociales.

Las migraciones son simultáneamente el resultado del cambio global, y una fuerza poderosa de cambios posteriores, tanto en las sociedades de origen como en las receptoras. Sus impactos inmediatos se manifiestan en el nivel económico, aunque también afecta a las relaciones sociales, la cultura, la política nacional y las relaciones internacionales. Las migraciones conducen inevitablemente a una mayor diversidad étnica y cultural en el interior de los países, transformando las identidades y desdibujando las fronteras tradicionales (Castles, 1997, p. 1).

Este importante proceso social ha sido abordado desde diferentes disciplinas como la economía, demografía, sociología, geografía y la historia, al tiempo que su estudio se ha revertido en múltiples concepciones, modelos, criterios y teorías (Álvarez, 2003, p. 1). Sin embargo, no existe una teoría general que explique el fenómeno migratorio.

Desde el siglo XIX, el debate internacional sobre esta temática incluye múltiples variables que han sido, en mayor o menor medida, resaltadas por muchos estudiosos.

No constituye un propósito abordarlas todas, sino señalar aquellas que se consideran imprescindibles para la presente propuesta analítica.

En palabras del profesor de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, Najib Abu-Warda:

(...) las migraciones internacionales suponen siempre una movilización del factor humano, que se encontraba formando parte de una determinada sociedad política, generalmente el Estado. (...) supone un cambio de un país a otro. (Abu-Warda, 2008, p. 36)

Para este autor las migraciones internacionales se pueden clasificar atendiendo a varios criterios como el geográfico que permite distinguir entre migraciones intercontinentales e intracontinentales, el criterio de temporalidad que diferencia las migraciones definitivas de las temporales, la iniciativa del desplazamiento traza la compleja línea entre migración voluntaria y forzada, así como referencia a la finalidad de la migración identifica las migraciones con finalidades económicas, políticas, sociales, ideológicas, culturales, etc.

Por su parte, del sociólogo y economista político, Stephen Castles, plantea el concepto de migración como una gran sombrilla que ampara tanto los desplazamientos internos como internacionales. Para este autor:

(...) El término migración interna hace referencia al desplazamiento desde una zona a otra dentro de un mismo país. Migración internacional significa cruzar las fronteras que separan a uno de los aproximadamente 200 Estados del mundo de otro Estado. Muchos estudiosos argumentan que la migración interna e internacional son parte de un mismo proceso y que, por lo tanto, deberían ser analizadas conjuntamente. Las clasificaciones rígidas pueden llevar a equívocos: así, la migración internacional puede producirse entre distancias cortas y entre pueblos similares en lo cultural y la migración interna puede abarcar grandes distancias y reunir a pueblos muy distintos (Castles, 2000, pp. 17-18).

Ambos autores coinciden en que “migración” abarca todo tipo de movimiento de la población desde un territorio hacia otro, sea dentro de las fronteras políticas nacionales o fuera de ellas, por voluntad propia o forzado por las circunstancias concretas de su entorno, temporal o definitivamente, por motivos económicos, políticos o de cualquier otra índole. No existe un concepto único de migración y un criterio no invalida ni es excluyente de otro. Sin embargo, por una cuestión metodológica, en el presente trabajo se establece el concepto de “migración internacional” para describir el desplazamiento humano que, determinado por múltiples criterios y factores, implica el cruce de una frontera internacionalmente establecida y reconocida.

Un debate mayor aún y un número considerable de reflexiones teóricas ha aparecido en torno a las motivaciones que originan los flujos migratorios. María Elena Álvarez Acosta (2003, p. 1) apuntó que:

(...) desde finales del siglo XIX, Ernest-George Ravenstein estructuró el modelo de repulsión-atracción que refiere que las fuerzas de repulsión le brindan al migrante las motivaciones causales para partir, mientras el factor atracción le ofrece las razones para asentarse en un nuevo ambiente. Su enfoque privilegiaba las motivaciones económicas, el deseo inherente en la mayoría de los hombres por mejorar sus condiciones materiales de vida, como causales de las migraciones humanas.

Este referente histórico, que todavía lastra el debate teórico sobre las migraciones, omite interrelaciones importantes concebidas en el espacio creado entre polo emisor-migrante-polo receptor, además excluye otros factores causales de índole social, cultural y hasta ambiental que se entrelazan en la motivación de migrar.

Diferentes corrientes de pensamiento como la neoclásica, que en sus modelos de desarrollo económico vinculan al mercado con la migración, y la marxista, que bajo un enfoque histórico estructural desde los años 60 del pasado siglo transitó de la teoría de la dependencia a la del sistema mundial, han tratado de explicar las causas fundamentales o los factores determinantes de las migraciones, sin otorgarle otras

miradas al fenómeno como las razones para la permanencia, su vinculación con la política, las relaciones con “los que quedaron”, entre otras. Las explicaciones teóricas suelen “(...) ser parciales y limitadas, en el sentido de que son útiles para explicar una faceta o un aspecto o para arrojar luz sobre una determinada característica, o son aplicables a determinados tipos de migración en ciertos contextos y no en otros” (Arango, 2000, p. 44).

En la actualidad, a estos enfoques teóricos y metodológicos se suman nuevos conceptos que desde la multidisciplinariedad tratan de explicar la migración como el de “redes de migración” y el de los “espacios sociales transnacionales”.

Pese al enconado debate internacional sobre la conceptualización, caracterización y clasificación de las migraciones internacionales, se debe señalar que existe una estrecha interacción histórica entre migración y desarrollo económico individual más que colectivo. De este modo, en muchas ocasiones, la movilidad humana, forzada o voluntaria ha estado vinculada con las aspiraciones individuales de mejoramiento socioeconómico. En el último siglo esta tendencia se ha reforzado en la medida en que cada vez se hace más visible la diferencia entre los polos económicos desarrollados de atracción migratoria y aquellos centros que por su desestructuración impulsan la migración en sentido negativo.

En palabras de la profesora e historiadora cubana Dra. María Elena Álvarez Acosta, especialista desde hace muchos años en esta temática:

La migración económica, voluntaria o forzada, ha caracterizado el panorama migratorio histórico mundial. Los factores económicos han causado desplazamientos humanos y han determinado sus características, duración, y composición. Entretanto, las migraciones humanas han influido sobre la economía de las regiones emisoras y receptoras. En este caso, la migración puede contribuir al desarrollo y al mejoramiento de las condiciones socioeconómicas, o en sentido inverso, puede ayudar a perpetuar el estancamiento y el subdesarrollo (Álvarez, 2003, p. 12).

No obstante, aunque las causas económicas no sean las únicas que movilizan los flujos migratorios, sí constituyen una constante en la motivación migratoria del hombre. En cuanto a las migraciones laborales de asiáticos hacia los países de la región del Golfo Pérsico y de Libia en el Magreb, casos que tratamos en nuestro trabajo, muestra cómo las familias asumen esta variante migratoria en respuesta a un contexto nacional donde la oferta laboral es limitada, mal remunerada, y la presión demográfica acompañada por la falta de servicios, es abrumadora. La opción, con ello, es tratar de satisfacer sus necesidades en un nuevo contexto que demanda constantemente mano de obra para la construcción de los proyectos nacionales de desarrollo socioeconómico.

Las migraciones en Medio Oriente: una perspectiva histórica.

Las migraciones desde y hacia el Medio Oriente tienen un largo recorrido histórico, han tomado variadas rutas, causas, formas y han producido múltiples efectos. Esta amplísima región constituye un variado mosaico de subregiones geográficas y económicas con diferentes niveles de desarrollo local, estas desigualdades estructurales son una de las causantes de las disímiles direcciones que puede asumir la migración en este contexto.

En este sentido, muchos especialistas catalogan la inserción del Medio Oriente en las migraciones internacionales contemporáneas en una triple condición: como región receptora, emisora y punto de tránsito de los flujos migratorios más importantes (Álvarez, 2008, p. 2). Estos procesos se interrelacionan en un complejo sistema migratorio que incluye a toda la región. En las últimas décadas, los especialistas enmarcan a los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)⁴ como destino de los trabajadores temporales contratados esencialmente de otros países árabes y de Asia del Sur y del Sudeste. Paralelamente, las subregiones del Magreb y el Creciente Fértil o Mashreq se han convertido, desde el siglo pasado, en emisoras de migrantes laborales a Europa. A la vez, este mismo conjunto de países reciben inmigrantes permanentes

⁴ Organización regional creada en mayo de 1981 por acuerdo de los Jefes de Estado de Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Omán, Bahrein y Qatar.



o de tránsito hacia otros destinos. Los estados del Magreb constituyen un corredor de migraciones hacia Europa, a la vez que son destino de migrantes de África Subsahariana. En el Mashreq, países como Líbano, Jordania y la República Árabe de Siria son receptores de los trabajadores extranjeros poco calificados de la región, así como del sur y sudeste asiático. Su patrón de empleo se asemeja a los trabajadores extranjeros empleados en los países del CCG.

Como se mencionaba con anterioridad, desde la segunda mitad del siglo XIX comienza una primera oleada de migrantes árabes de origen libanés, palestino y sirio, entre otros, hacia América. Aunque las causas fueron varias, predominaron en este proceso las motivaciones económicas (Menéndez, 2007, p. 29-30). La invasión de los mercados árabes por las mercancías europeas provocó una declinación de los viejos centros industriales y llevó a la ruina a los artesanos y manufacturas domésticas de la región, cuya posibilidad de crecimiento se paralizó. También se hicieron sentir factores de presión demográfica en las ciudades del Monte Líbano y otras provincias árabes del Imperio Turco Otomano. Las quebradas estructuras tradicionales trajeron consigo el empobrecimiento de diversos sectores sociales que ahora necesitaban recurrir a un trabajo asalariado y depender de un jornal para subsistir.

Otras causas de estas oleadas migratorias no vinculadas con la economía se encontraron en el conflicto ocurrido en el territorio otomano de Monte Líbano hacia 1860 donde se vieron enfrentadas la comunidad cristiano-maronita y la drusa, matizado por la intervención europea en los asuntos económicos y políticos del Imperio. Así mismo, la represión del sultán Abdul Hamid II (1876-1909) sobre las nacionalidades no turcas y las políticas aplicadas por los denominados Jóvenes Turcos impulsaron la emigración de las comunidades cristianas del Creciente Fértil. De esta manera se iba combinando el deseo de “hacer fortuna” con la necesidad de escapar de las graves circunstancias que los habían obligado al duro camino de la emigración (Menéndez, 2007, p. 31).

Paralelamente, los procesos de colonización francesa de Argelia y Túnez, franco-española de Marruecos, italiana de Libia y británica de Egipto, implicaron movimientos migratorios de la población europea hacia el Magreb. El caso del establecimiento en

Argelia de una colonia de poblamiento francés desde 1840 es el más notable. Estos asentamientos, aunque contribuyeron a la modernización de los países del Magreb, desplazaron a la población local de las tierras más fértiles, sumiéndola en la penuria. En general, la promoción de estos segmentos más pobres de la población local y su acceso a la educación y la vida económica modernas fueron restringidos en la mayoría de los países (Corm, 2006, p. 2).

En el siglo XX, las conflagraciones mundiales tuvieron un efecto sobre las migraciones en la región del Medio Oriente. Durante la Primera Guerra Mundial, los británicos y franceses alentaron la independencia de las provincias árabes si se sublevaban contra el Imperio Turco Otomano, en respuesta, los turcos sometieron a la región de Siria y el Monte Líbano a un bloqueo tan severo que provocó una profunda crisis social por la escasez de alimentos. El fin del conflicto y la derrota turca impuso el sistema de mandatos bajo administración inglesa y francesa en todo Medio Oriente según los acuerdos de Sykes-Picot firmados en 1916⁵. El establecimiento del Hogar Nacional Judío a partir de la Declaración Balfour y la migración sionista hacia los territorios palestinos bajo mandato británico, aumentó las tensiones entre la población palestina y el *yishuv*⁶. Estos hechos, que constituyen el basamento de la crisis posbélica en Medio Oriente, tuvieron un fuerte impacto en los nuevos movimientos migratorios hacia América y Europa que se desarrollaron en las primeras décadas del pasado siglo.

El final de la Segunda Guerra Mundial intensificó notablemente la migración de judíos y precipitó la formación del Estado de Israel. Su reconocimiento por la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1948, a pesar de la oposición de los países árabes, desató una sucesión de guerras que han provocado el flujo masivo de refugiados palestinos hacia los países vecinos.

⁵ Los acuerdos de Sykes-Picot fueron preparados por Mark Sykes, orientalista y Secretario de Guerra británico, y Georges Picot, Cónsul General francés en Beirut. Tuvieron el objetivo de dividir el control y la influencia de Inglaterra y Francia sobre las porciones asiáticas del Imperio Turco Otomano después de su derrota.

⁶ Comunidad de europeos de origen judío que migraba a Palestina con el propósito de desarraigar y sustituir a la población nativa.

Paralelamente, las independencias de los países árabes norteafricanos supusieron el retorno de los colonos europeos a sus países de origen. Este flujo tuvo un impacto mixto: por una parte, abrió los canales para la promoción social y económica de la población nativa, por otra, contribuyó al declive en la productividad de los sectores económicos de estos países (Corm, 2006, p. 3). Por este mismo período comenzaría un flujo inverso de migración intermediterránea, miles de magrebíes asistirían a la reconstrucción de Europa en la segunda postguerra. El crecimiento sostenido de la población por encima de la capacidad de generación de empleo ha sido una de las causas del constante flujo migratorio desde el Magreb hacia los países europeos, el Golfo Pérsico y Norteamérica. De este modo, la emigración hacia Francia, Bélgica y los Países Bajos en las décadas de los cincuenta y sesenta respondió a la necesidad de mano de obra no cualificada por parte de economías en expansión (Buades, 2012, p. 7).

A esto se debe añadir que desde la década del 60 tomó cuerpo una corriente migratoria hacia los principales países productores de petróleo, léase las monarquías árabes del Golfo Pérsico y Libia e Iraq en menor medida. Este flujo se intensificó a partir de 1973, a raíz de la llamada “crisis del petróleo”. El aumento de los precios del crudo provocó un fuerte recorte de los empleos en Europa. A partir de ese momento, países como Francia, Bélgica, los Países Bajos y Alemania cambiaron su patrón migratorio aplicando políticas de control sobre la inmigración laboral. A la par, el aumento de los ingresos en los países petroleros movió impulsó ambiciosos proyectos de desarrollo que requirieron importantes contingentes de mano de obra.

Las migraciones económicas hacia el Golfo Pérsico.

Aunque las cifras actuales muestran un incremento en el número de migrantes económicos hacia los países del CCG, este es un fenómeno de vieja data. Durante los años 70, luego del *boom* petrolero de 1973, ciudadanos egipcios, palestinos, libaneses, sirios, sudaneses y yemenitas, se trasladaron hacia los estados del Golfo para trabajar en

la incipiente industria energética y en la construcción de redes de comunicación y la infraestructura necesaria para la exploración, explotación y exportación del oro negro.

La bibliografía cifra que desde 1975 hasta 1985, entraron alrededor de 4 millones de trabajadores especializados y no especializados a los países del CCG, procedentes de Egipto, Jordania, Líbano, Palestina, Sudán y Yemen, y también de India y Pakistán (Jureidini, 2004, p. 2). El resultado fue que casi se duplicó la población de Arabia Saudita y Kuwait. La introducción de los asiáticos se debió en parte a que recibían salarios más bajos, pero también estaba la idea de que una diversificación de nacionalidades serviría para diluir una posible “invasión política” de árabes de otras zonas (en particular, yemenitas, palestinos y egipcios). Así, la inclusión de asiáticos obedeció a razones tanto económicas como políticas.

Según los estudios de Luis Mesa Delmonte (2010, p. 94), la crisis iniciada en 1990 luego de la invasión y anexión de Kuwait por Iraq y el conflicto bélico de 1991 condicionaron el cambio en la política migratoria. La aceptación de la invasión iraquí por parte de la comunidad palestina asentada en el emirato árabe despertó una alerta en el resto de las monarquías petroleras: los grupos de migrantes árabes en sus territorios también podían ser proclives a la acción política. Como consecuencia, las monarquías del CCG procedieron a la expulsión de cientos de los representantes de las nacionalidades árabes. La política migratoria con fines laborales se reorientó hacia la contratación temporal de mano de obra procedente del sur y sudeste de Asia, especialmente de: Pakistán, India, Sri Lanka, Nepal, Indonesia y Filipinas.

En este mismo período coincidió que la mayoría de las monarquías árabes comenzaron a aplicar políticas autóctonas de desarrollo socioeconómico. Ejemplo de ello fueron los procesos de “saudización”, “kuwaitización” u “omanización”, estrategias encaminadas a priorizar a los nacionales dentro de las oportunidades de trabajo generadas por sus respectivas economías, acciones que provocaron la reducción parcial y temporal de la contratación de personal calificado foráneo (Mesa, 2010, p. 97). No obstante, esta iniciativa no tuvo mucho empuje, solo se consiguió reemplazar a los trabajadores extranjeros de origen árabe por nacionales en el sector público.

Sin embargo, durante la primera década del siglo XXI, las monarquías petroleras de la región del Golfo, Libia y en menor medida otros países del Magreb como Argelia, se mantuvieron como los principales centros de atracción de mano de obra. La recuperación progresiva de los precios de los energéticos en el mercado internacional ha permitido retomar e incrementar las cifras de personal foráneo contratado. Según OnnWinckler (2010, p.11), profesor del Departamento de Historia del Medio Oriente de la Universidad de Haifa, el número de trabajadores extranjeros en la región llegó a 10.6 millones en 2008, lo cual representó un incremento de casi el 50% comparado con las cifras de 1999.

Este flujo migratorio de carácter laboral se observa bajo una temporalidad limitada. Las autoridades de los países receptores exigen el cumplimiento estricto de la temporalidad de los contratos laborales.

El proceso de migración se organiza bajo el sistema de garantes o intermediarios, denominado *kafala* (“garantizar” o “brindar cuidado de”). Por este programa, un trabajador foráneo recibe visa de entrada y permiso de residencia temporal solo si existe algún nacional que se responsabilice por él. El *khafeel* (empleador o patrocinador) es quien se responsabiliza financiera y legalmente por el trabajador foráneo y firma un contrato a tales efectos con su respectivo Ministerio del Trabajo. Si el trabajador viola el contrato, estará obligado a abandonar el país inmediatamente, asumiendo sus propios costos. (Mesa, 2010, p. 95).

La contratación se efectúa a través de agencias oficiales o privadas, principalmente de origen asiático. Éstas aseguran a la vez las competencias profesionales y el buen estado de salud de los candidatos. El trabajador tiene que reembolsar la cantidad de dinero adelantada para su viaje y su visado y además pagar un derecho por el servicio prestado. Este reembolso le supone al trabajador el salario de uno o varios años. Las condiciones de pago para los trabajadores asiáticos son más bajas que las de los nacionales y las de los trabajadores emigrantes árabes.

El perfil laboral de los migrantes agrupa un amplio mosaico de ocupaciones en diversas esferas, mayoritariamente pertenecientes al sector privado, dentro del mercado altamente segmentado de las monarquías del CCG. Por lo general se concentran en los sectores más duros y menos cualificados del mercado laboral como en la industria del petróleo, la construcción, los servicios y sobre todo el servicio doméstico.

Con independencia de las variaciones en la estructura de la fuerza de trabajo inmigrante en los diversos países de la zona, estos se pueden encontrar en todos los niveles de actividad y capacitación: construcción, servicios domésticos, profesionales, universitarios, etc. En algunos países como Kuwait, Omán y Emiratos Árabes Unidos han llegado a estar representados en las fuerzas policiales y militares. La mano de obra nacional ha ocupado un lugar marginal en todos los sectores, salvo en la administración pública (Álvarez, 2008, p. 14).

Para los gobiernos árabes la contratación de personal foráneo supone una gran dependencia económica en cuanto a que muchas de las acciones estratégicas a nivel nacional, en este ámbito, quedan en manos de foráneos. En aquellos países donde los inmigrantes laborales representan más de la mitad de la población total como Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, donde se estima que en 2009 el número de inmigrantes alcanzó respectivamente el 65%, 70% y 68,8% (OIT, 2009, p. 3) del total de la población, se imponen otras problemáticas como determinados niveles de presión demográfica sobre el Estado y la seguridad nacional.

Como resultado de este flujo, las economías de los países emisores, principalmente asiáticos, se benefician con la recepción de remesas que contribuyen, en alguna medida, al desarrollo. Los migrantes laborales no dejan de asistir a sus comunidades de origen enviando remesas que por su peso se pueden considerar importantes fuentes de ingresos estatales. Las cifras del año 2007 señalan que los países en vías de desarrollo de Asia Oriental y el Pacífico recibieron 58 000 millones de dólares en remesas, lo que significa un incremento del 10% en el volumen total recibido en 2006, y un crecimiento del 97% en relación a 2002, cuando estos países recibieron 29 000 millones de dólares en remesas. Los países de Asia del Sur, por su lado, recibieron en 2007 unos 44 000 millones de dólares en remesas, lo que significa un incremento también del 10% en relación con 2006 y a su vez un incremento del 81% en relación al 2002. (Pinyol, 2009, p. 387).

Este proceso ha permitido que se pueda hablar de la conformación de un espacio de práctica transnacional en la medida en que la comunidad de emigrados incide en el desarrollo local más allá de las barreras políticas que marcan la migración internacional. No obstante, esta mirada simplista no nos debe impedir analizar la práctica transnacional como un fenómeno político, económico y social que envuelve tanto a la comunidad que emigró como a los habitantes del lugar de origen y de destino.

En este sentido, la comunidad de inmigrantes asiáticos en la mayoría de los gobiernos árabes constituye un amplio por ciento de la población que en buena medida ha influido e influye sobre las costumbres nacionales. Las sociedades árabes se han vuelto más pluralistas y minadas por nuevas tensiones sociales en cuanto al mantenimiento de la tradición islámica, exacerbadas por la presencia masiva de una fuerza de trabajo inmigrante y de un elevado por ciento de inversores extranjeros, musulmanes o no. Esto ha impulsado diferentes dinámicas y políticas en los gobiernos árabes, mientras algunos tienen una política más restrictiva y excluyente otros, de forma más moderada, controlan sus poblaciones inmigrantes. A la vez, el retorno de los migrantes asiáticos

contribuye a la expansión del Islam en las regiones emisoras⁷ y el fortalecimiento de su práctica bajo una concepción más reaccionaria y rigorista. Igualmente, la imperiosa necesidad de satisfacer a un mercado volcado hacia la emigración económica como alternativa ante los problemas estructurales de la nación ha motivado el surgimiento de una serie de empresas y agencias para el reclutamiento, ubicación y transportación de migrantes de origen asiático hacia cualquier destino mundial. Así es entonces que se inscribe la creación de compañías para la organización de las migraciones económicas como uno de los negocios más lucrativos en el mercado asiático, principalmente en países como Filipina, Indonesia, Malasia y Taiwán.

Una última característica que comparte el flujo migratorio de motivación económica hacia el Golfo Pérsico con el resto de los procesos migratorios internacionales es la feminización de la fuerza de trabajo migrante. Un número cada vez mayor de mujeres asiáticas se incorporan al mercado laboral del Golfo Pérsico y el Medio Oriente en general. El total de trabajadoras migrantes en países como Kuwait, Qatar, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Omán se ha incrementado entre un 1 y un 30 % desde 2003 hasta 2007 (OIT, 2008, p. 2). Las trabajadoras migrantes suelen encontrarse en los denominados sectores “invisibles”, como el trabajo doméstico y la prestación de cuidados en el hogar (tanto atención de niños como de ancianos), donde las leyes laborales del país de destino habitualmente no las protegen y quedan libres ante los elevados niveles de explotación y abuso.

Sistemas migratorios en el Magreb.

⁷En el caso de los países del sudeste asiático comenzaron a asentarse pequeñas comunidades de musulmanes a partir del siglo XIV, desde entonces y hasta la actualidad su importancia e influencia ha ido en ascenso. Así se pueden encontrar países como Indonesia, considerada la mayor nación musulmana del mundo, donde el 88% de sus 245 millones de habitantes practican esta religión; Malasia donde la religión musulmana es la oficial del Estado y la practica el 60% de su población y Brunei donde el 67% de la población es islámica. Recientemente en la mayoría de estas naciones está ocurriendo un proceso de arabización del islam, tomando como referencia la interpretación saudita-wahabi que se opone al Islam más tradicional y tolerante.

Por su vecindad con los países desarrollados de la Unión Europea (UE) y el CCG, el Magreb se ha convertido en una de las principales “fronteras de mano de obra” (Haas, 2006, p. 64). La migración a gran escala, además de responder a la demanda laboral de los países de la UE y el CCG, afecta las bases del desarrollo social y económico de la región.

La migración económica de árabes con destino a los países europeos, que había estado en curso durante algún tiempo⁸, cobró fuerza cerca de 1950 cuando los estados de Europa buscaron migrantes para apoyar en el esfuerzo de reconstrucción luego de la Segunda Guerra Mundial. Este proceso se estableció mediante el reclutamiento formal por agencias especializadas, el cual sentó las bases para las redes de migración que permitirían el establecimiento espontáneo y el reclutamiento informal (Haas, 2006, p. 68) una década después.

Durante los años 60 la región del Magreb se integró en el sistema migratorio euro-mediterráneo. En este período, los países magrebíes experimentaron el mayor auge en la migración laboral de mano de obra hacia Europa. Muchos de estos migrantes fueron inicialmente considerados con carácter temporal, “trabajadores huéspedes” (Haas, 2006, p. 68), pero la mayoría se volvió residente permanente en los países europeos de destino.

La crisis petrolera de los 70 y el alza vertiginosa del desempleo en el viejo continente causó que muchos Estados cerraran sus puertas a la migración laboral y por ende, los flujos desde el Norte de África decrecieran considerablemente. Solo la reunificación familiar y el asilo se convirtieron en canales legales de migración. Aunque la migración hacia los países de la Europa mediterránea se reanudó a mediados de los 70, fue en su mayor parte irregular y los flujos tomaron nuevas direcciones en respuesta a la demanda

⁸ Las relaciones históricas entre Francia y sus colonias del Magreb permitieron que desde el establecimiento del colonialismo desde mediados del siglo XIX se desarrollara un movimiento internacional sustancial desde Europa hacia el Magreb, como ya explicáramos con anterioridad. La Primera Guerra Mundial invirtió este panorama cuando Francia reclutó forzosamente a miles denorafricanos para el ejército, la industria y la minería, acción que se repetiría durante la segunda contienda mundial. Esto constituyó el antecedente del surgimiento de redes sociales que, en las décadas del 50 y el 60, impulsarían las migraciones voluntarias de motivación económica.

cambiante y al incremento de las dificultades para acceder a los países tradicionales de inmigración. Así, los nuevos migrantes del Magreb se dirigieron hacia Francia, Bélgica, Alemania y Países Bajos; incluso, otros flujos migratorios más recientes están dirigidos a nuevos países de inmigración como Italia, España y Grecia.

En estos nuevos países de destino, el crecimiento económico y la expansión de ciertos sectores ha creado nuevas oportunidades de empleo que no son desaprovechadas por los inmigrantes. Los trabajadores extranjeros en muchas ocasiones ocupan empleos rechazados por los nacionales de los países de Europa Occidental. Estos son los conocidos en el idioma anglosajón como trabajos 3-D (*Dirty, Dangerous y Demeaning*) (OIT, 2009, p. 9), que usualmente son mal pagados y suponen condiciones y términos pobres de trabajo. Las demandas de fuerza de trabajo poco calificada para la agricultura, construcción, manufactura y servicios domésticos y de cuidados han caracterizado los flujos migratorios desde el Magreb.

Se estima que viven en el extranjero más de 8 millones de personas provenientes del Norte de África, de los cuales, 4,7 millones se ubican en Europa y 2,4 en países petroleros árabes (Haas, 2006, p. 64). Se reconoce que los migrantes árabes hacia Europa proceden principalmente del Magreb (Marruecos, Túnez y Argelia), aunque también se encuentran migrantes de otras nacionalidades como egipcios, libaneses, jordanos y palestinos. Marruecos posee la mayor población emigrante de todos los países del Magreb, con 3,1 millones de expatriados (10,4% de su población total en 2004), seguido por Egipto (2,7 millones de millones, 3,7% de la población total), Argelia (1,4 millones de millones, 4,3%) y Túnez (840,000, 8.5%) (Haas, 2006, p. 76).

Asimismo, el Magreb ha generado una significativa migración laboral dentro de la región, en particular hacia Libia, también un país petrolero. En la última década, el Norte de África parece haber entrado en una suerte de transición migratoria, cuyos rasgos más sobresalientes, además de la continua emigración, son la creciente inmigración procedente de los países subsaharianos y el papel norafricano como “zona de tránsito” para migrantes subsaharianos e incluso asiáticos que desean ingresar a Europa, tema sobre el que volveremos más adelante.

Con la excepción de Libia, los países del Magreb son emisores netos de emigración desde mediados del siglo XX, en un movimiento dirigido básicamente hacia la antigua metrópoli francesa en el caso de Argelia, Túnez y Marruecos. Egipto, antiguo protectorado británico pero no miembro de la Commonwealth, ha desarrollado una pauta migratoria diferente, dirigida en su gran mayoría hacia otros países árabes, especialmente a los del Golfo Pérsico.

La emigración ha sido durante décadas una válvula de salida a la tensión social creada, entre otros factores, por un rápido crecimiento de la población joven a lo largo del siglo en correspondencia con un aumento similar de la tasa de desempleo. Los elevados niveles de desempleo se deben principalmente al rápido crecimiento de la fuerza de trabajo, la baja productividad, la congelación del empleo público y el recorte de trabajos por la reestructuración y la privatización. El incremento de jóvenes con edades entre los 15 y 24 años ha resultado en el aumento de aquellos que buscan trabajo por primera vez sin resultados favorables. Una comparación entre las tasas de desempleados de adultos y jóvenes reveló que el alcance del desempleo para el primer grupo se estima en 6,3%, mientras que para el segundo en 24,1% (OIT, 2009, p.8).

De esta manera, la carencia de oportunidades laborales (o de oportunidades atractivas) y el descontento con el estado general de sus países, combinado con la atracción que ejercen las sociedades europeas, crea una voluntad de emigrar muy extendida entre la población joven.

La crisis sistémica del capitalismo, cuyas mayores consecuencias se dejaron ver entre 2008 y 2009, impactó indistintamente sobre la población migrante según la región de destino y el sector de empleo. Las tasas de desempleo de los trabajadores extranjeros en la mayoría de los países europeos subraya el impacto de la crisis en este grupo poblacional y en sus familias. A finales de 2008 la OIT estimó que la tasa de desempleo para los trabajadores extranjeros representaba el 17% en España, el 7,3% en el Reino Unido y el 9,5% en Irlanda (OIT, 2009, p. 9). Dada la amplia presencia de magrebíes en Europa, este aumento del desempleo afectó sus oportunidades laborales. El colapso del mercado inmobiliario en España y los Estados Unidos específicamente, afectó a los

migrantes laborales en la medida en que el sector de la construcción entró en recesión. En España, por ejemplo, este sector emplea el 21% de la fuerza de trabajo migratoria (OIT, 2009, p. 9). La OIM estimó en 2010 que las entradas de remesas en el Magreb sufrieron una reducción en un 9%, aproximadamente, entre 2008 y 2009, dentro de este proceso la disminución de las remesas con destino a Marruecos fue la más significativa descendiendo de un monto total 6 891 millones de dólares en 2008 a 5 720 millones de dólares en 2009 (OIM, 2010, p. 140).

Múltiples causas como el incremento de africanos subsaharianos en las rutas migratorias intermediterráneas, las políticas migratorias cada vez más restrictivas de la Unión Europea, las obligaciones de control que ésta impone sobre los países del Magreb y el impacto de la recesión económica mundial desde 2008 están empujando un proceso paulatino de asentamiento de la denominada “migración de tránsito” (Haas, 2008, p. 14). Se calcula que entre 65 000 y 120 000 personas del África Subsahariana ingresan en el Magreb todos los años por tierra, de ellas solo entre el 20 y el 38% llegan a Europa, esto indica que son más los africanos subsaharianos que viven en el Magreb que en el viejo continente (Haas, 2008, p. 9).

En la mayoría de las principales ciudades del Magreb, como Nouakchott, Rabat, Oran, Argel, Túnez, Trípoli y Benghazi, están creciendo las comunidades de migrantes subsaharianos, que se han establecido allí de manera “voluntaria”. A pesar de su situación irregular, extrema marginación y del aumento de la vigilancia interna, esta población encuentra trabajo en determinados espacios del sector de servicios no estructurado (como los servicios de limpieza y el trabajo doméstico), el pequeño comercio, la construcción, la agricultura y la pesca. Esos trabajos por lo general suponen una ardua labor que algunos magrebíes no desean realizar. Otros tratan de cursar estudios, a veces como medio de obtener la residencia, que simultáneamente les abre posibilidades en los mercados laborales locales (Haas, 2008, p. 21). De esta manera, ha comenzado a tomar forma un nuevo sistema donde el erróneamente llamado

“migrante de tránsito”⁹ decide permanecer en los países del Magreb como segunda mejor opción antes de regresar a sus países de origen.

Una dimensión importante en las migraciones en el Magreb lo constituyó el embargo de armas y de vuelos impuesto sobre Libia por el Consejo de Seguridad de la ONU, entre 1992 y 2000. Desilusionados por lo que ellos percibían como una falta de apoyo de otros países árabes, el coronel Al-Gaddafi se embarcó en una reorientación radical de la política exterior de Libia hacia los países subsaharianos. Al-Gaddafi se posicionó como un líder africano y comenzó a motivar a los subsaharianos para trabajar en Libia. Según cifras publicadas por los censos libios en 1995, vivían en el país 40 000 africanos provenientes de las zonas al sur del Sahara, este número alcanzó su pico máximo en el año 2000 con 1,5 millones de migrantes de origen africano (Bredeloup, 2011, p. 6). A principios de los años 90, la mayor parte de los migrantes provenían de los países vecinos de Libia, como Sudán, Chad y Nigeria que, posteriormente, se convirtieron en países de tránsito para los migrantes de otras naciones subsaharianas. La presencia de este gran número de migrantes africanos ayudó al desarrollo de las relaciones diplomáticas del país árabe con otros Estados del continente.

Como consecuencia de la política de “puertas abiertas”, Libia se convirtió en un importante destino y, después de 2000, en una zona de tránsito para los migrantes subsaharianos. Esta situación cambió radicalmente en el período entre 2003 y 2007 aproximadamente cuando Libia tuvo que asumir las propuestas europeas de control del tránsito migratorio, sucedieron entonces una serie de políticas migratorias restrictivas en cuanto al otorgamiento de visados y acciones de expulsión de inmigrantes ilegales por parte del gobierno libio.

La llegada de inmigrantes ilegales a Europa, tanto árabes como africanos, a través de sus países mediterráneos se ha convertido en una de las preocupaciones de las

⁹La categoría de “migración de tránsito” se refiere a los desplazamientos de personas que entran en el territorio nacional y pueden permanecer durante varias semanas, meses o hasta un año para trabajar y organizar la siguiente etapa de su viaje, hasta que estén en condiciones de continuar hacia el siguiente destino.

sociedades y los gobiernos, que han presionado a estos países para frenar los flujos. A su vez, estas naciones (España e Italia fundamentalmente) han reclamado el apoyo del resto de la comunidad para gestionar las entradas irregulares y para ofrecer incentivos a los países de tránsito para que se impliquen en el control de las salidas desde sus territorios. En palabras de Hein de Haas, investigador del Instituto Internacional de Migraciones de la Universidad de Oxford, se ha “(...) tratado de ‘externalizar’ los controles fronterizos hacia los países del Magreb transformándolos en ‘zonas de amortiguación’ a fin de reducir la presión migratoria en las fronteras meridionales de Europa” (Haas, 2008, p. 11). Crecientemente las políticas de detención de las migraciones están cobrando un carácter cada vez más militarista.

Paralelamente, la construcción europea del sujeto migrante árabe ha perjudicado sensiblemente su imagen. El relativamente bajo nivel educativo de la migración del Norte de África hacia Europa (en comparación con la que proviene de otras áreas geográficas) dificulta su integración laboral y social. También los datos sobre las segundas y terceras generaciones de inmigrantes de origen magrebí en Europa muestran un menor éxito educativo y ocupacional que el de los inmigrantes de otros orígenes, este relativo fracaso causa frustración y humillación y constituye un campo de cultivo para los mensajes antioccidentales sobre la “amenaza islamista”. (González, 2011, p. 5).

Conflictos y refugiados.

El tema de los refugiados es uno de los más tratados cuando se habla de migraciones internacionales en la región mediorienta, ya sea en su significado humanitario, así como en su dimensión política para la estabilidad y seguridad regional.

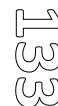
En este trabajo se omite el enconado debate jurídico institucional que se extiende en el ámbito de la política y la academia internacionales para adentrarnos en una breve caracterización de los principales grupos de refugiados en el Medio Oriente. Dentro de estos casos se encuentra a los palestinos refugiados en el contexto del conflicto de más larga data de la región; los refugiados y desplazados de origen kurdo afectados por la

evolución de las dinámicas político-estratégicas de Turquía, Irán e Iraq que han pesado sobre el conflicto desde el desmembramiento del Imperio Turco Otomano; la situación de los refugiados afganos durante las últimas tres décadas de conflicto y crisis en el país; las duras condiciones de vida de los refugiados saharauis en el campamento de Tinduf, treinta y cinco años después de la invasión de Marruecos; y el más reciente caso de los millones de desplazados y refugiados iraquíes, producto de la intervención y ocupación militar estadounidense en el año 2003. (Mesa, 2010, p. 102).

La cuestión de los refugiados palestinos ha sido una constante preocupación internacional y ha estado permanentemente en la agenda de la ONU desde el año 1947. Aunque previo a la proclamación del Estado de Israel, 300 000 palestinos ya habían abandonado su territorio, el primer gran éxodo tuvo lugar en 1948, momento en que se funda el Estado sionista y se desarrolla la primera guerra árabe-israelí. Se estima que entre 700 000 y 900 000 palestinos salieron en calidad de refugiados en lo que dio en llamarse la *Nakba* o catástrofe nacional (Álvarez, 2008, p. 9).

Las posteriores guerras en 1956, 1967 y 1973, las invasiones israelíes al sur del Líbano (sede de varios de los campamentos de refugiados palestinos) en 1978, 1982 y 2006, el control y la represión del gobierno de Israel sobre los territorios palestinos ocupados y su programa gubernamental de colonización y asentamiento en ellos, unido a las malas condiciones de vida que enfrenta la población palestina en dichas regiones, la falta de acceso al agua, salud y educación, presión demográfica y bajas opciones de empleo, han sido factores todos del incremento del número de refugiados palestinos en la región. En el año 2002, la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos del Oriente Próximo (UNRWA)¹⁰ atendía a 3,9 millones de refugiados palestinos (Álvarez, 2008, p. 11).

¹⁰La Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos del Oriente Próximo (UNRWA) se estableció a través de la Resolución 302 (IV) de la ONU el 8 de diciembre de 1949 para atender a los cientos de miles de palestinos refugiados de la primera guerra árabe-israelí. Comenzó sus labores el 1º de mayo de 1950 y hasta la actualidad se ha ocupado de ayudar a estos refugiados.



El asentamiento del pueblo kurdo en Medio Oriente es uno de los de mayor tradición histórica pero, a pesar, de que han ocupado la misma región geográfica por mucho tiempo, nunca lograron un estatuto de estado-nación. Desde 1923 el Tratado de Laussane dividió la región montañosa del Kurdistán entre Turquía, Persia (después Irán), Iraq y Siria. Esta división ha permanecido hasta la actualidad y el pueblo kurdo ha sido asumido como una minoría étnica en cada uno de estos países. Sobre ellos se han establecido políticas dirigidas a la “asimilación” mediante la pérdida de su identidad cultural, oleadas de represión política y religiosa que se han ajustado a cada realidad nacional e histórica. Estos procesos de tensión y distensión en una porosa área donde confluyen varias fronteras políticas ha sido el escenario de los flujos de refugiados y desplazados internos que, aunque se encuentren divididos por diferentes nacionalidades, los une una identidad común. Realzando la dimensión humana de esta histórica problemática se puede recomendar la filmografía del multigalardonado cineasta iraní de origen kurdo BahmanGhobadi.

Afganistán es el mayor emisor de refugiados del mundo. Durante las casi tres décadas que ha durado el conflicto afgano millones de refugiados han buscado auxilio en naciones vecinas. Los flujos se han observado en correspondencia con las diferentes etapas de crisis que ha vivido el país. De esta manera, los diez años de ocupación soviética hasta 1989 produjeron 5 630 500 refugiados (Baltar, 2010, p. 113); la posterior guerra civil, la caída del gobierno de Najibulah y el ascenso del movimiento talibán provocaron que, para 1999, unos 2 562 800 afganos hubieran salido del territorio nacional en calidad de refugiados (Baltar, 2010, p. 120). La crisis suscitada por la invasión norteamericana en 2001 causó un importante flujo masivo, espontaneo y sin regulación alguna hacia Pakistán e Irán, los dos principales centros receptores de refugiados. Se estima que aproximadamente unos 5 millones de afganos abandonaron el país en aquel momento, el 76% de ellos con destino a Pakistán y el 23% rumbo a Irán (Baltar, 2010, p. 124), exponiendo el marcado carácter etno-lingüístico de las migraciones forzada en esta región. En la actualidad, pese a que muchos de ellos han sido repatriados, todavía existen importantes comunidades en los países receptores, lo

cual evidencia las tensiones que han matizado este proceso en un país que aún no puede garantizar la seguridad de sus ciudadanos.

En cuanto al histórico conflicto del pueblo saharauí por su derecho a la soberanía y la autodeterminación debemos señalar que la política expansionista marroquí ha provocado la migración forzada de miles de saharauíes que desde 1975 viven en los campamentos de refugiados en la provincia argelina de Tinduf. La dilatación del conflicto y la ausencia de un camino claro en su posible solución han atentado contra los intereses de la parte saharauí que cada vez ve más olvidada su causa en las agendas de los organismos regionales e internacionales.

El caso de los refugiados iraquíes por ser el último no significa que sea el de menor importancia. La invasión norteamericana sobre el país árabe iniciada en marzo de 2003, produjo una de las mayores oleadas de desplazados y refugiados en la región mediorientada. Cifras del año 2010 indican que existen 2 millones de desplazados internos iraquíes y 2,5 millones de refugiados, asentados principalmente en otros países de la región como Siria, Jordania, Arabia Saudita y otros países del Golfo, Egipto, Irán, el Líbano y Turquía (Mesa, 2010, p. 104).

Este grupo de migrantes se ha venido a sumar a los refugiados palestinos en países como Jordania lo que recarga la responsabilidad del Estado y a la vez su preocupación por la prolongación de la crisis. El caso de los refugiados iraquíes en Siria es de gran singularidad debido a que se encuentran entre dos políticas diferentes: por un lado la tradición árabe de recibir a los desplazados y, por otro lado, el no reconocimiento del gobierno sirio del *status* legal de refugiados, al no ser este país suscriptor de la Convención de Refugiados de la ONU de 1951. Por lo tanto, los refugiados iraquíes allí son considerados “huéspedes” y esta situación legal impide el pleno accionar de la ONU al momento de otorgar su protección internacional, además de imponerles restricciones a la hora de buscar empleo o acceso al sector social (Bazán, 2008, p. 4-5).

Estas dinámicas vuelven más tensa la situación de grupos poblacionales que comparten el mismo espacio geográfico y por las presiones socioeconómicas pueden constituir

redes de base de movimientos populares como el actual proceso de revueltas que experimenta la región desde finales de 2010. Sin embargo, no debemos excluir que estas comunidades en ocasiones son víctimas de acciones xenófobas y discriminatorias por parte de la población nacional a pesar de que se haya instrumentado una política gubernamental de protección al refugiado.

Consecuencias de la “primavera árabe” sobre las migraciones mediorientales: el caso de Libia.

Desde diciembre del 2010 una serie de levantamientos populares se expandieron por la subregión del Medio Oriente y Norte de África. Comenzando por Túnez, los levantamientos en Egipto, Bahrein, Siria, Yemen y Libia, así como el descontento en Jordania, Omán, Kuwait, Líbano, Palestina e Iraq y su menor extensión hacia Marruecos y Argelia son ahora considerados por los medios de comunicación como la “primera árabe”. Las protestas políticas, la inestabilidad causada por ellas y por su represión han tenido un efecto inmediato sobre la migración en varios de los países afectados. De acuerdo con Brookings Institution, cerca de 2 millones de personas se desplazaron en 2011 en esta región a consecuencia de la “primavera árabe” (IOM, 2012, p. 4).

En el caso de Libia, los levantamientos y el posterior conflicto han alterado e introducido nuevos patrones migratorios. Gran variedad de fuentes han aportado cifras y datos sobre estas problemáticas. Aún es muy difícil de cuantificar los flujos por las irregularidades que se cometieron durante los mismos. No obstante, algunas fuentes citan que la “crisis humanitaria” dentro de Libia ha producido la emergencia de una crisis de refugiados en la región, con un incremento en el flujo de migrantes, nacionales y extranjeros, desde Libia hacia Túnez y Egipto.

Miles de nacionales libios han salido de su país en calidad de refugiados hacia otros países de acogida, principalmente Egipto. Desde febrero de 2011, más de 356 000 personas han entrado a Egipto vía Saloum. De ellos, aproximadamente 172 000 eran de

origen libio, así como 105 000 egipcios y 77 000 provenientes de terceros países. Para junio de ese año, se estimaba que 144 000 libios habían retornado a su país mientras que unos 25 000 aún permanecían en Egipto. (UNHCR, 2011, p. 2).

También ha tenido lugar un flujo de retorno de migrantes extranjeros desde Libia hacia sus naciones de origen. Esto ha provocado que los otrora migrantes económicos se transformen en migrantes forzados y tengan que adoptar canales irregulares de migración en función de sobrevivir en medio del actual conflicto. En agosto de 2011 la OIM estimó que cerca de 305 000 migrantes extranjeros habían cruzado las fronteras libias hacia los países vecinos (OIM, 2011, p. 1). La mayoría de ellos no dispone de los medios económicos para regresar a sus naciones de origen y llegan a los campamentos de refugiados con la esperanza de ser repatriados mediante la ayuda de los organismos internacionales.

En marzo de 2011, las autoridades internacionales estimaron 17 000 refugiados en el campamento tunecino de Choucha, de ellos 10 000 de origen bangladeshi y los otros 7 000 provenientes mayoritariamente de países de África subsahariana (Chen, 2011, p. 1). Los esfuerzos de repatriación son muy variables, algunos países realizan esfuerzos coordinados para regresar a sus nacionales a casa, mientras que otros no tienen un país al que regresar como es el caso de los somalíes y los palestinos. En este mismo sentido, se ha estimado que el número de migrantes subsaharianos que abandonan Libia es menor que el número de migrantes norafricanos o asiáticos. Esto sugiere que los migrantes subsaharianos pudieran estar atrapados en Libia en una situación de *involuntarily immobile* (Bonfiglio, 2011, p. 4).

Por otra parte, se han reportado hechos violentos y malas condiciones en cuanto a insalubridad en los campamentos de refugiados. Algunos artículos han sacado a la luz las invasiones de la población civil a algunos de ellos en busca de alimentos, acciones que han costado la vida de varios refugiados.

Las afectaciones de esta situación también se han visto reflejadas en la disminución del monto del envío de remesas a la región asiática. La inseguridad de la mayoría de su

población radicada en este país ha traído serias afectaciones a la economía local de Bangladesh y Filipinas, dependiente de los envíos de sus familiares en Libia. La reinscripción de estos migrantes en nuevos mercados laborales también se vuelve difícil en la medida en que toda la región asiática está siendo afectada indistintamente por la crisis sistémica que ha afectado la esfera socioeconómica.

En cuanto a la supuesta amenaza de una oleada de migración masiva hacia las costas europeas aún no existen evidencias que sustenten esta afirmación. Se calcula que al menos 1 400 migrantes y refugiados han muerto tratando de escapar de Libia por vía marítima (Russeau, 2011, p. 3), algunos probablemente bajo los ojos de las fuerzas europeas encargadas de la operación Hermes, iniciativa de FRONTEX para prevenir la llegada masiva de refugiados provenientes del Magreb. El tránsito hacia una Europa patrullada y convertida en fortaleza se hace más difícil en esta coyuntura, incluso la percepción europea de estas poblaciones luego de las revueltas árabes, expandidas en alguna medida hacia las plazas del viejo continente, se hace más tendenciosa, prejuiciosa e inflexible ante la presencia e inserción de migrantes de origen oriental.

Conclusiones

Se torna complicado establecer los principales retos que debieran enfrentar las migraciones mediorientales en su conjunto, debido a sus heterogéneas características y a la simbiosis de sistemas migratorios. La diversidad de este mundo árabe-islámico también afecta el sentido de los flujos internacionales. Se encuentran así, países eminentemente exportadores de mano de obra, otros netamente receptores de mano de obra inmigrada y otros en los que se observan flujos mixtos de emigración e inmigración laboral. Complejizando este contexto se superpone los flujos de refugiados provenientes de países donde las crisis por conflicto fuerzan la migración involuntaria de aquellos grupos más vulnerables.

La corriente de migrantes laborales hacia las monarquías del Golfo Pérsico está caracterizada por el elevado volumen en correspondencia a las necesidades de la

industria petrolera y de servicios de la subregión. Esta constante, en la medida en que no varíe, pudiera favorecer el incremento de las tensiones sociales y representar un reto a la integración económica, política y cultural de las sociedades árabes debido al encuentro de valores, costumbres y lenguas diferentes que esto supone.

En cuanto a las características de los sistemas migratorios del Magreb, a pesar del movimiento de protestas populares, no han cambiado las relaciones estructurales que determinan la dirección y composición de los flujos. La inestabilidad política en algunos de estos países ha conducido a un incremento ligero del flujo irregular hacia las costas del sur de Europa pero, con el advenimiento futuro de períodos de estabilidad fomentados por gobiernos de cualquier línea el interés del viejo continente continuará siendo de selección de la migración. La vía irregular para la migración continuará siendo un camino para aquellos que tienen el deseo de alcanzar mejoras socioeconómicas.

La presencia de migrantes del África Subsahariana y de otras regiones, como el Este y Sudeste de Asia, pudiera incrementarse por la inestabilidad política y la ausencia de infraestructuras sociales y económicas capaces de absolver a una población en rápida expansión. Esto supone una amenaza para los países del Medio Oriente que se catalogan como “zonas de tránsito”. Recordemos que esta región exhibe igualmente uno de los mayores índices de desempleo entre los jóvenes producto de la elevada tasa de natalidad que no se corresponde con una política económica adecuada en función del desarrollo, esta problemática es tan volátil en el Norte de África que argumenta una de las razones por la cual inició la “primavera árabe”. La llegada de “migrantes de tránsito” y su tendencia a la permanencia pudieran incrementar las tensiones sociales en el camino de un ciclo de crisis que nunca tendría fin.

Una mirada desde la perspectiva de la seguridad nacional no debe faltar al cierre del presente análisis. El caso del conflicto libio y las dinámicas migratorias que ha impuesto a su población inmigrante evidencia lo frágil que puede ser una frontera nacional. El abrupto flujo, no solo de refugiados libios, sino de trabajadores extranjeros en condición de una “inmovilidad involuntaria” ha implantado problemáticas a la seguridad de los

Anuario Digital CEMICENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

países vecinos, además, constituye el principal argumento del discurso europeo a cerca de la oleada masiva de inmigrantes irregulares.

Referencias

Abu-Warda, N. (2008). Las migraciones internacionales. *El Islam en Europa hoy*.

Recuperado de:

<http://revistas.ucm.es/ccr/11354712/articulos/ILUR0707550033A.PDF>

Álvarez, M. E. (2003). *Migraciones humanas: consideraciones teórico-metodológicas*.

Recuperado de: www.uh.cu/centros/cemi/elena.htm

Álvarez, M. E. (2008). *Los patrones migratorios en Medio Oriente: apuntes preliminares*. Recuperado de: www.ceid.edu.ar

Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165, 33-47.

Baltar, E. (2010). El conflicto en Afganistán y la cuestión de los refugiados. En Moreira Seijos, O. (coord.). *Migraciones internacionales en el mundo contemporáneo: estudio de casos* (pp. 109-132). México: Universidad de Quintana Roo.

Bazán, F. (2008). *Situación de los refugiados iraquíes en la República Árabe de Siria*.

Recuperado de: www.ceid.edu.ar.

Bonfiglio, A. (2011). *North Africa in Transition: Mobility, Forced Migration and Humanitarian Crises*. Recuperado de: <http://www.imi.ox.ac.uk/pdfs/north-africa-in-transition-workshop-report>

Bredeloup, S. & Pliez, O. (2011). *The Libyan Migration Corridor*. Recuperado de:

<http://www.eui.eu/Projects/TransatlanticProject/Documents/CaseStudies/EU-USImmigrationSystems-Security-CS.pdf>

Buades, J. (2012). *Flujos migratorios árabes*. Recuperado de:

<http://www.seipaz.org/documentos/Los%20flujos%20migratorios%20%C3%A1rabes.pdf>

Castles, S. (1997). *Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes*.

Recuperado de: <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/nautas/18.pdf>

Castles, S. (2000). Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165, 17-32.

Chen, M. (2011). *MigrantRefugeesSweptintoRevolutions in Libya and Bahrain*.

Recuperado

de: http://www.inthesetimes.com/working/entry/7102/refugees_meet_revolution_in_libya_and_bahrain/

Corm, G. (2006). *Labor Migration in the Middle East and North Africa: A View from the Region*. Recuperado de:

<http://siteresources.worldbank.org/MENA/Resources/MIGRATIONREPORT.pdf>

Haas, H. de. (2006). Sistemas migratorios en el Norte de África: evolución, transformaciones y vínculos con el desarrollo. *Revista Migración y Desarrollo*,

Recuperado de: <http://www.migraciónydesarrollo.org>

Haas, H. de. (2008). La migración irregular del África Occidental hacia el Magreb y la Unión Europea: panorama general de las tendencias recientes. *Serie de Estudios de la OIM sobre Migración*, 32. Recuperado de:

<http://www.iom.int>

Jureidini, R. (2004). *Inmigración laboral en Medio Oriente*. Recuperado de:

http://old.redtercermundo.org.uy/revista_del_sur/texto_completo.php?id=2492

Menéndez, R. (2007). *Los árabes en Cuba*. La Habana: Ediciones Boloña.

Mesa, L. (2010). Las migraciones en la región del Medio Oriente. En Moreira Seijos, O. (coord.). *Migraciones internacionales en el mundo contemporáneo: estudio de casos* (pp. 91-108). México: Universidad de Quintana Roo.

Anuario Digital CEMI

CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

- Mikosova, M., Snapka P. & Janeckova V. (2011). *The Elements of the Crisis Concept*. Recuperado de: <http://www.waset.org/journals/waset/v59/v59-319.pdf>
- OIM. (2010). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio*. Recuperado de: http://www.oim.org.mx/mini_s/wmr2010/docs/wmr_FLYER_SP.pdf
- OIM. (2011). *Daily Statistical Report. Migration Crisis from Libya. IOM Middle East North Africa Operations*. Recuperado de: www.migration-crisis.com/libya
- OIM. (2012). *Rumbo a la Seguridad: Las consecuencias migratorias de complejas crisis*. Recuperado de: www.iom.int/idmcomplejascrisis.
- OIT. (2008). *Trabajadoras y trabajadores migrantes: hacia una igualdad de derechos y oportunidades*. Recuperado de: www.oei.es/pdf2/trabajadores-migrantes-oit.pdf
- OIT. (2009). *International labour migration and employment in the Arab region: Origins, Consequences and the Way Forward*. Recuperado de: www.ilo.org/arabstates
- Pinyol, G. (2009). *Asia, un continente en movimiento. Anuario Asia Pacífico*. Recuperado de: www.anuarioasiapacifico.es/anuario2007/php/visit.php?docfile.pdf
- Russeau, S. (2011). *La situación apremiante de los trabajadores migrantes en Medio Oriente y el Norte de África*. Recuperado de: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=24879>
- Sánchez, R. (2004). *Aproximaciones a la historia del Medio Oriente*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- UNHCR. (2011). *Update no 30. Humanitarian Situation in Libya and the Neighbouring Countries*. Recuperado de: <http://www.unhcr.org/4e0201a09.html>
- Winckler, O. (2010). *Labor Migration to the GCC States: Patterns, Scale, and Policies. Viewpoints. Migration and the Gulf*. Recuperado de: www.mei.edu

Crisis sistémica,¹ relaciones internacionales y migraciones humanas

Systemic crisis, international relations and human migrations

María Elena Álvarez Acosta

Doctora

Profesora - Investigadora

Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" (ISRI)

Para correspondencia: vernaalex@rect.uh.cu

Artículo recibido: 17/04/2013

Artículo aprobado: 14/10/2013

Resumen:

La actual crisis sistémica del capitalismo ha influido de manera diversa sobre los flujos migratorios internacionales, si bien no se avizoran cambios importantes en las tendencias que se venían afianzando en este ámbito desde los años 90 del siglo XX.

Para los inmigrantes, este fenómeno de carácter sistémico ha venido a agravar su situación de vulnerabilidad al ser duramente afectados, no sólo por los altos índices de desempleo a consecuencias de la crisis, sino por las políticas restrictivas y selectivas implementadas por diferentes gobiernos, en particular de países de la Unión Europea (UE) y de los Estados Unidos (EEUU).

En la práctica, las causas que generan las migraciones no sólo se mantienen, sino que en las actuales condiciones se han profundizado, provocando así un aumento de la migración. De acuerdo con los últimos datos publicados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), sólo en la última década llegaron al

¹ La crisis actual se conceptualiza de diversas formas. En este trabajo se asumirá el concepto del Dr. Jorge Casals Llano de crisis sistémica.

Anuario Digital CEMICENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

mundo desarrollado cerca de 65 millones de personas, la mayor parte de ellas a los países de la Unión Europea y de Norteamérica (Estados Unidos y Canadá).

Palabras claves: Crisis, Migraciones internacionales, Patrones migratorios, Políticas migratorias, Remesas.

Abstract:

The systemic crisis of capitalism has influenced in different ways on international migration flows, although is not possible to envision major changes in the trends that had been establishing since the 90s of XX century.

For immigrants, this systemic phenomenon has come to aggravate their vulnerability situation, cause they are severely affected, not only by the high unemployment rate consequences of the crisis, but restrictive and selective policies implemented by different governments, particularly countries of the European Union (EU) and United States (USA).

In practice, the causes of migration not only remain, but in the current conditions they have deepened, causing an increase of migration. According to the latest data published by the Organization for Economic Cooperation and Development (OECD), only in the last decade came to the developed world about 65 million people, most of them to the countries of the European Union and North America (United States and Canada).

Key words: Crisis, International Migrations, Migration Patterns, Migration Policies, Remittances.

Introducción

La crisis sistémica del capitalismo se ha manifestado de diversas formas, tanto en los países del Norte, como en los del Sur. Al mismo tiempo, los primeros -la minoría-, están en condiciones de imponer sus estrategias para satisfacer al capital, ignorando las necesidades de la mayoría de los países del planeta. En ese contexto internacional, las migraciones humanas se han visto afectadas de diferentes maneras. Al respecto, Eduardo Galeano (2009) nos recuerda que:

La banca mundial está en crisis, el centro neurálgico del capitalismo se ha desquebrajado y ha saltado en añicos por todo el planeta. Este modo de producción ha demostrado que no es capaz, por sí solo, y con sus “recetas económicas” de sacar a la inmensa mayoría de la población mundial, de la miseria. Es más, parece ser que, a más miseria, mejor funciona el capital. Este parece ser también, su objetivo; cuanto más miserables y débil se muestren las economías de los países del Sur mejor es para los del Norte ejercer “presión” sobre ellos. La bestia ya está lista y a punto para dar su último zarpazo a degüello sobre su presa.

El objetivo del presente trabajo es abordar las migraciones internacionales en el contexto de la crisis.

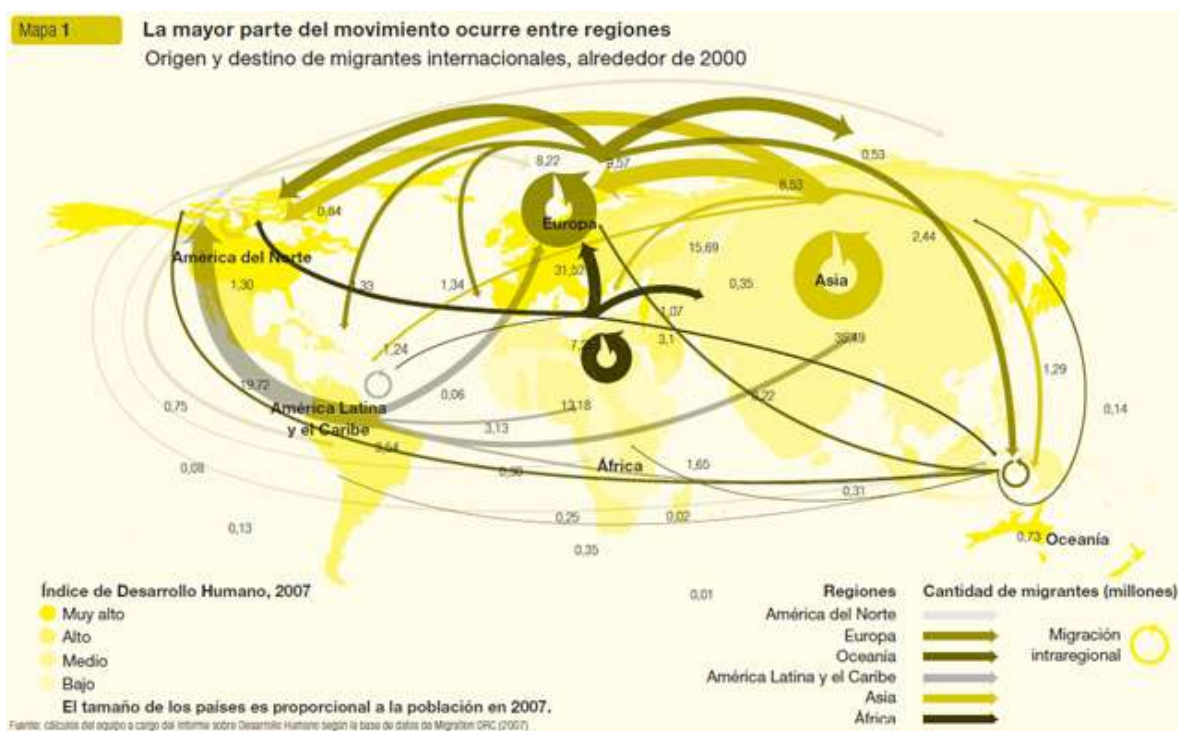
Muchas son las interrogantes en torno al tema propuesto, pero algunas de las más significativas pueden resumirse de la siguiente manera: ¿Cuál ha sido el impacto de la crisis sobre los flujos migratorios? ¿Qué situación enfrentan los inmigrantes? ¿Cuáles han sido las políticas y acciones hacia los inmigrantes en los países receptores? ¿Qué ha significado la crisis para los países emisores? ¿Qué ha sucedido con las remesas?

Este estudio no pretende dar respuesta a esas múltiples preguntas sino, examinar algunos factores básicos que nos permitan una primera aproximación a la problemática.

¿Cuál ha sido el impacto de la crisis sobre los flujos migratorios?

Para analizar el impacto sobre los flujos migratorios es necesario tener en cuenta las características de los patrones migratorios durante los últimos años, esencialmente desde la década de los años 90 del siglo pasado.

Los patrones migratorios comprenden tres componentes esenciales: el migrante, los países emisores y los receptores. Muchas son las aristas que pueden analizarse en cada uno de ellos. Sin embargo, sobresalen, la composición, origen y nivel de calificación de los migrantes; la dirección de los movimientos –interna y externa- y el papel de cada país o región en ese contexto; las causas; los factores que influyen sobre ellas, como las diferencias de ingreso, las características demográficas, las políticas y las consecuencias de los flujos migratorios para emisores y receptores.



Fuente: ONU, 2009.

Según cálculos de diversas organizaciones internacionales –Banco Mundial, Organización Internacional para la Migraciones– 200 millones de personas son inmigrantes. La mayor parte de ellos se mueve entre –o al interior– regiones y países pobres en diferentes grados de desarrollo, pero los movimientos Sur-Norte han crecido de forma acelerada. De acuerdo con los últimos datos publicados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), sólo en la última década llegaron al mundo desarrollado cerca de 65 millones de personas, la mayor parte de ellas a los países de la Unión Europea (UE) y de Norteamérica (Estados Unidos y Canadá). En el mejor de los casos, estas cifras constituyen una estimación que no siempre incluye la entrada y residencia ilegal de inmigrantes, cuyo número podría superar los 20 millones sólo en Europa y EEUU. (Fanjul, 2010)

Sin embargo, los migrantes internos –fundamentalmente del campo a la ciudad– suman aproximadamente 740 millones de personas; casi cuatro veces la cantidad de aquellos que se han desplazado a otro país. De estos últimos, apenas algo más de una tercera parte ha tratado de migrar de un país subdesarrollado a uno desarrollado, esto es, menos de 70 millones de personas. (ONU, 2009)

Los habitantes de los países pobres son los que menos migran: por ejemplo, menos del 1% de los africanos se ha trasladado a Europa: en un país con desarrollo humano bajo, la tasa media de migración es inferior al 4%, en comparación con el 8% en los países con un nivel de desarrollo más alto. (ONU, 2009)

En cuanto a la migración forzada, en calcula en unos 14 millones a los refugiados(alrededor del 7% de los migrantes del mundo) y 26 millones de desplazados. (ONU, 2009)

Desde los años 90 del siglo pasado:

Se afianzó la migración en dirección sur-norte, fundamentalmente de personas calificadas (con niveles socioeconómicos relativamente altos en los países emisores). En cuanto a la migración no calificada, los Estados receptores han tratado de que tengan un

carácter temporal, y se reafirmó la migración de jóvenes y un ascenso de las migrantes mujeres;

Creció el número de ilegales;

Se mantuvo la migración sur-sur, en muchos casos con características similares a la de dirección sur-norte, son los casos, entre otros, de la que se dirige hacia los países petroleros del Golfo y el Sudeste Asiático;

Aumentaron los países de tránsito y el doble, y hasta triple, papel de algunos países del sur, como emisores, receptores y de tránsito, dentro de los ejemplos más destacados se encuentran los países del Magreb y México;

Aumentó el traslado de personas entre países desarrollados;

Se incrementó considerablemente la migración interna;

Aunque se mantuvo la tendencia de migrantes favorecida por la cercanía de los países receptores, América Latina hacia EEUU, África del Norte hacia Europa, aumentaron los movimientos hacia otras latitudes, como es el caso de los asiáticos hacia EEUU y de africanos hacia América Latina;

Aumento del tráfico y la trata de personas. En este último caso, especialmente mujeres jóvenes;

Se ampliaron y fortalecieron las políticas restrictivas y selectivas de los países receptores.

Lo que hemos apuntado anteriormente son tendencias generales, pues en estos patrones, influyen las especificidades geográficas, culturales, económicas, psicológicas y étnico-tradicionales, vínculos con la familia, la comunidad, el entorno social, entre otros aspectos.

El informe de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2010)², al referirse al impacto de la crisis sobre las migraciones, señala, entre otros aspectos:

- existen razones contundentes para pensar que la crisis financiera actual tendrá un impacto mayor en los migrantes y la migración que otras crisis anteriores; debido a:
- si bien las crisis anteriores presentaban ramificaciones a nivel mundial, sus impactos se sentían principalmente a nivel regional. Los migrantes elegían un destino alternativo siempre que alguna región pudiera beneficiarse económicamente a expensas de otra. Sin embargo, hoy día la crisis actual tiene lugar en un mundo que nunca antes había estado tan interconectado y, por ello, no hay región que no se haya visto afectada;
- mientras que las crisis de los 90 sucedieron a finales de una década de considerable crecimiento económico –en este caso se hace referencia a los países del norte³– y reducción de la pobreza en las regiones afectadas, la crisis actual combina los efectos del aumento del precio de los alimentos, con la inestabilidad de las exportaciones en los países en vías de desarrollo;
- las políticas migratorias han sido diseñadas en un contexto completamente diferente. La economía mundial depende más que nunca de la mano de obra migrante, especialmente en determinados sectores. De igual modo, existe una gran dependencia de las remesas, tanto a nivel individual como nacional.

Por último, el informe expone que algunos de los impactos de la crisis actual, tales como una reducción indirecta de los flujos migratorios y una disminución del monto de las remesas, son aparentes aunque presentan importantes variaciones.

²Este último informe de la Serie de Investigación sobre Migración, “El impacto de las crisis financieras en la migración internacional: lecciones aprendidas”, se basa en el análisis de cinco crisis anteriores que tuvieron lugar a lo largo del siglo XX –la Gran Depresión de la década de 1930, la crisis del petróleo de 1973, la crisis asiática de 1997-1999, la crisis de Rusia a finales de 1998 y la crisis Latinoamericana de 1998-2002.

³ El subrayado es nuestro.

Con independencia de que el impacto de la crisis sobre las migraciones que establece la OIM es cierto debemos, además, tener en cuenta que la crisis es global y, por tanto, afecta a todos, pero no de la misma forma. Asimismo, durante los años 90, el crecimiento económico se manifestó en determinados países y regiones, mientras otras, como África Subsahariana no lograron una mejoría de su situación socioeconómica.

Paralelamente, la alternativa de migrar hacia otras regiones o países, sobre todo del norte, era relativa, pues ya desde esos años las políticas de los países receptores fueron implementando cada vez un mayor control y selectividad. Precisamente, esas políticas migratorias, aunque se diseñaron “en un contexto completamente diferente” han mantenido los rasgos más negativos para la posibilidad de la entrada y establecimiento de los migrantes en los países receptores. Como se observa, se omiten aspectos medulares, sobre todo en cuanto a las implicaciones que tiene la crisis para los países del sur y para los inmigrantes.

Como analizaremos posteriormente, la crisis ha impactado en varias direcciones a las migraciones internacionales. Sin embargo, es importante establecer en qué medida ese impacto conducirá a cambios drásticos.

Aunque en determinados medios de comunicación se ha hecho hincapié sobre el retorno de los inmigrantes a sus países de origen; la mayoría de ellos han sido deportados o impulsados a retornar *voluntariamente*.

En el contexto de la globalización, las migraciones humanas se han convertido en componente básico del mercado de fuerza laboral mundial. Los países receptores necesitan a los inmigrantes, entre las razones esenciales destacan: forman parte – comparada en ocasiones con la espina dorsal – de muchas economías; realizan trabajos que las personas en los países receptores necesitan, pero no realizan ellas mismas, sobre todo como trabajadores domésticos, de servicios, agrícolas y de la construcción

Anuario Digital CEMICENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

La propia OIM, reconoce en su informe de 2010, que los trabajadores migrantes desempeñan un papel integral en la economía mundial, por lo que se desprende que esta última no podrá recuperarse sin los primeros.

La migración internacional forma parte de la estructura del capitalismo en la actualidad. A los países del norte les es imprescindible, esencialmente, por razones económicas y demográficas.

El Instituto para la Población y el Desarrollo, con sede en Berlín, empleó 24 indicadores económicos, sociales y ecológicos a fin de evaluar la capacidad de 285 países y regiones para hacer frente a los retos demográficos del futuro. La conclusión general fue que el cambio demográfico es un fenómeno global. Sin embargo, el panorama es diferente en cada región. Por ejemplo, Europa, presenta una tasa muy baja de natalidad; se registrará una disminución de 8,3 por ciento en la población del continente hacia el año 2050. De modo similar, Rusia experimentará en el mismo lapso una caída dramática, superior al 21 por ciento, en su población. En cambio, América Latina y el Caribe verán crecer casi en 40 por ciento de su población hacia la mitad del siglo, pese a que las tasas de natalidad también se han reducido en las últimas décadas. (López Magallón, 2008)

También señala que Europa tendrá 8,3 por ciento menos habitantes en 2050 y, por tanto, deberá luchar por atraer a inmigrantes calificados.⁴ Para las regiones del sur, será todo un reto conservar a sus profesionales.

⁴ No todas las regiones de Europa están igualmente preparadas para encarar los retos que, por otra parte, presentan rostros muy diversos. Ciudades como Estocolmo u Oslo, así como algunas zonas de Suiza, presentan condiciones óptimas para garantizar su desarrollo incluso ante la curva poblacional que para ellas se tiene prevista. Por el contrario, Bulgaria, Rumania y Polonia alojan a una peligrosa combinación de factores: una baja tasa de natalidad, un alto nivel de emigración por parte de la población joven, y el correspondiente envejecimiento de quienes permanecen en estos países. Capitales como Budapest o Bratislava presentan mejores oportunidades a futuro que la región estealemana. La situación se manifiesta estable en Inglaterra, Finlandia o Suecia, que presentan una situación demográfica equilibrada y buenas perspectivas de mantenerla, así como en algunas regiones de España e Italia. En general, este último país, de igual modo que Alemania, tendrá altas necesidades de inmigración para mantener el nivel de población laboralmente activa en las décadas que se aproximan. (López Magallón, 2008)

Como se observa, se da como un hecho consumado que la inmigración que Europa promoverá, como una necesidad –ya lo viene haciendo hace años– será de profesionales.

El mismo informe apunta que cada mujer europea tiene un promedio de 1,5 hijos, mientras que cada madre latinoamericana procrea una media de 2,5 descendientes. Mientras, considera como alarmante que en el continente africano: cada mujer tiene un promedio de cinco hijos, de tal modo que la población en esa zona del mundo se duplicará en menos de 50 años, pasando de los 944 millones actuales a más de 1.900. (López Magallón, 2008)

El norte depende de la mano de obra del sur y, utilizando la lógica de la ley de la población de Marx, podría afirmarse que la disponibilidad migratoria se ha convertido, para satisfacer la relación esencial entre la acumulación del capital y el crecimiento de su composición orgánica, en población relativamente excedente (superpoblación relativa) respecto a las necesidades del capital en funciones, formando el ejército industrial de reserva pero, en este caso, a nivel planetario.

Por lo tanto, con independencia de todas las implicaciones que ha tenido la crisis sobre los principales actores de los patrones migratorios, las tendencias que se venían manifestando desde los años 90 se reafirmarán.⁵

¿Qué situación enfrentan los inmigrantes?

Un estudio realizado por la OECD (Díaz de Santos, 2009) señala que la crisis económica global está golpeando a los inmigrantes en todo el mundo con mayor virulencia que a los trabajadores nativos y ha frenado un incremento de décadas en la migración internacional.

⁵ Para profundizar en las perspectivas de los patrones migratorios internacionales consultar: Álvarez, M.E.(2010). *Las migraciones internacionales: el (des) “orden” y el “nuevo” (des) orden internacional*. Ponencia presentada en el evento ISRI 2010, La Habana, Cuba.

La OCDE comprobó que las tasas de desempleo para los inmigrantes están subiendo más rápido que las de los trabajadores nacionales en muchos países industrializados, en parte, sólo en parte⁶, debido a que los inmigrantes tienden a gravitar hacia industrias como la construcción, que han sido muy vapuleadas por el declive.

Para analizar la situación del desempleo de los inmigrantes debe tenerse en cuenta la vulnerabilidad de las ramas de la economía donde trabajan y razones de discriminación, oportunidades, entre otros factores.

En el caso de la UE, los inmigrantes se ocupan principalmente en el sector de los servicios (un 63,2%), seguido del de la construcción (15,85%). Han sido en estos sectores donde más se han concentrado los efectos adversos de la crisis, lo que ha motivado la pérdida de empleo generalizada de los inmigrantes. A esto se suma, que los que se emplean en ocupaciones no cualificadas, con una menor antigüedad laboral y con un mayor número de contratos temporales, tiene más probabilidades de ser despedidos.⁷ (Mahía y Del Arce, 2010)

La UE-27 ha incrementado su desempleo entre el segundo trimestre de 2008 y el tercer trimestre de 2009 en 5,1 millones de personas, de los cuales 1,8 millones corresponden a España; en definitiva: España ha sido “responsable” de más del 30% del nuevo desempleo en la UE. (Díaz de Santos, 2009)

El desempleo crea una situación más dramática para los inmigrantes que para los nacionales debido fundamentalmente a:

Tienen una mayor dependencia de los salarios, no cuentan con ingresos alternativos;

Sus ahorros son reducidos, sobre todo por el salario que perciben y, en muchos casos, por la remesa que envían a sus familiares;

La exposición al desempleo de toda la familia es más probable que la de los nacionales;

⁶ El subrayado es nuestro.

⁷ El ratio de temporalidad es del 22% para los nativos y del 45% para los inmigrantes. En cuanto a la antigüedad laboral media, se trata de 1,7 años frente a 8,2 respectivamente. (Mahía y Del Arce, 2010)

En la mayoría de los casos, sobre todo en los que permanecen indocumentados en el país receptor, tienen una trayectoria laboral breve y una antigüedad muy reducida, por demás, no oficializada, ni legal, de ahí que no perciban los beneficios de indemnizaciones por despido o las prestaciones por desempleo;

Con independencia del apoyo de las redes sociales, la desprotección es mayor, pues esas redes, en su mayoría están integradas por inmigrantes que, en muchos casos, recién han entrado al país, o también están desempleados.

En el caso de los inmigrantes, confluyen un gran número de factores que les hacen más proclives al desempleo: por un lado, han trabajado en los sectores hoy más críticos y, por otro, tienen una menor antigüedad laboral y un mayor índice de temporalidad en sus contratos (por lo que resulta más barato y rápido su despido). En definitiva, son los más expuestos a reestructuraciones laborales.

La situación de los inmigrantes en los EEUU es muy parecida a los países de la Unión Europea. Los sectores más afectados han sido los que trabajan en la manufactura, la construcción y varias empresas que proveen servicios a industrias, ramas más golpeadas por la crisis.⁸

Los inmigrantes también son más aptos para ocupar posiciones temporales o de medio tiempo que son fáciles de eliminar cuando la situación económica empeora. En EEUU, la tasa de desempleo para inmigrantes bordea el 10%, frente a 9,4% para la población general, a pesar de que los inmigrantes tienden a estar dispuestos a tomar cualquier trabajo disponible.

En la práctica, se puede calificar como de crisis laboral la situación de la mano de obra inmigrante en los países receptores, “cuyo tamaño ha continuado aumentando pese a la reducción de oportunidades laborales”. (Díaz de Santos, 2009)

⁸Las principales ocupaciones de los inmigrantes (donde sobresalen los mexicanos) son: trabajadores de la construcción; obreros de la manufactura; trabajadores de servicios en preparación de alimentos y ocupaciones relacionadas; y trabajadores de servicios en mantenimiento y limpieza, en ese orden de importancia. (Colectivo de Autores, 2010)

El desempleo y subempleo ha incidido en el deterioro de la situación de los hogares de inmigrantes. De acuerdo con un análisis realizado por el *New Hispanic Center*, con datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos, el ingreso medio anual de los hogares de inmigrantes no ciudadanos de Estados Unidos disminuyó en 7,3% en el período 2006–2007. Durante ese período, el promedio de los ingresos de todos los hogares estadounidenses aumentó en 1,3%.⁹ Esa situación ha ido empeorando para los inmigrantes.

Sin embargo, el impacto de la crisis sobre los inmigrantes, no sólo se concentra en el aumento del desempleo, a esto hay que agregar las políticas de los países receptores.

¿Cuáles han sido las políticas y acciones hacia los inmigrantes en los países receptores?

Coincidimos con Galeano (2009) cuando apunta que:

La crisis económica golpea tanto a los ciudadanos del Norte como a los del Sur. Con mucha más fuerza a los segundos. La migración es uno de los chivos expiatorios y los que pagan con creces esta crisis del capitalismo neoliberal. Sus partidos políticos lacayos incrementan la represión contra todos los que exigen mejores condiciones de vida, pero cobija con entero aprecio a los bancos. A los migrantes les ofrece más represión jurídica, se les expulsa o, se les invita a auto-expulsarse.

En la práctica los gobiernos receptores:

- aumentan los controles de todo tipo;
- mantienen políticas agresivas, en ocasiones inhumanas, contra los migrantes cuando tratan de cruzar las fronteras;

⁹El motivo de la caída en los ingresos de los hogares inmigrantes está relacionado con la disminución en la actividad en la industria de la construcción, que en 2007 provocó altas tasas de desempleo.

- desarrollan acciones violatorias de los derechos más elementales contra los inmigrantes ilegales;
- marginan aún más a los migrantes y los dejan fuera de los servicios necesarios;
- desarrollan duras políticas hacia los que llegan, obviando que en algunos casos pueden clasificar como refugiados;
- los inmigrantes, a menudo, reciben exceso de horas de trabajo, salarios no pagados y la confiscación de sus pasaportes. En el peor de los casos, su situación equivale a trabajo forzoso y trata de personas;
- se criminaliza al inmigrante y se le culpa de la actual crisis;
- se expulsan o se les plantea como alternativa el *retorno voluntario*;

Una de las primeras medidas que tomó la UE cuando se desató la crisis fue aprobar el llamado Pacto por la Inmigración y el Asilo, que consagra el principio de la selección de los inmigrantes. Asimismo se amplió el control fronterizo—ya de por sí muy estricto y agresivo—, los controles en los puertos y aeropuertos y un rígido control del visado.

En el caso de España, país con más altos índices de desempleo dentro de la UE, el gobierno ha establecido el *retorno voluntario*, a los países de origen con el pago acumulado de la prestación por desempleo¹⁰ y ha propuesto modificar la ley de extranjería.

En Italia, mediante una ley sobre inmigración indocumentada, aprobada por el parlamento de ese país, el 9 de agosto de 2009, se estableció que el inmigrante sin papeles en el país se verá expuesto a multas de entre 5.000 y 10.000€, además de su expulsión inmediata. También establece que se penalizará con cárcel a aquellos italianos que alquilen pisos a inmigrantes irregulares, y endurece las condiciones para los matrimonios mixtos. La medida más controvertida es la creación de patrullas de

¹⁰ Desde que se puso en vigor sólo 4000 personas en toda España han regresado a su país, sobre todo procedentes de Ecuador y Colombia.

vigilancia civiles para identificar a inmigrantes irregulares.
(<http://foroaod.org/2009/09/02>)

Pero, tal vez lo más terrible es la manipulación política sobre el tema inmigrantes, en contubernio con los medios masivos de comunicación, lo que en la práctica, contribuye al aumento de la xenofobia y el racismo

Desde que se inició la crisis, se incrementaron las medidas gubernamentales y acciones – en los países de la UE y otros receptores– intentan mostrar que, una vez más, la población inmigrante tiene una gran responsabilidad en la crisis y en las afectaciones de esta sobre los nacionales.

Según Txanba Payés (2009) la extrema derecha en Italia lleva a cabo una política xenófoba y racista contra los migrantes. En Francia, la derecha lleva a cabo la misma política, y en el Estado español, más de lo mismo. Señala que la migración es la excusa perfecta para las burguesías europeas y sus gobiernos, para seguir asustando a la población de que la crisis económica, es un hecho, y, no sólo un hecho, a esta crisis, les insinúan, tenemos a los migrantes, que también quieren trabajar. Les insinúan que de esta crisis económica también se aprovechan las mafias que trafican con migrantes. No se habla ni se menciona, sin embargo, que hay empresarios que trafican con los mismos migrantes, pagándoles una miseria –y sin contrato–, no se habla ni se menciona que estos empresarios se aprovechan de los migrantes para seguir haciendo dinero.

Un ejemplo muy gráfico es el de Francia. No es casualidad que cuando en los medios de comunicación aparecen los “ciudadanos europeos” (autóctonos) protestando por el cierre de tal o cual empresa, los medios, presenten a los migrantes que están siendo expulsados en el norte del país.

La “selva” en el norte francés, como es sabido, “vivían” cientos de migrantes; la “selva” ha sido ya desmantelada y con ella se han derruido sus chabolas. La “selva”, como se le llama al espacio, que los migrantes habían habilitado para seguir su peregrinaje hacia Inglaterra. Sin embargo los medios

resaltaban el nombre de dicho espacio. Y los medios eran –y son– conscientes. Hasta el nombre da para comparaciones. ¿Quiénes viven? los migrantes, ¿Dónde viven? En la Selva, y cómo viven?, como animales. Así, aunque no digan nada, presentan, en su lenguaje, a los migrantes. Esos que llegan de los países del Sur a la Europa rica y opulenta, llegan a vivir en la “selva”. (Payés, 2009)

La extrema derecha en Italia lleva a cabo una política xenófoba y racista contra los migrantes. En Francia, la derecha que critica los argumentos de la extrema derecha respecto a temas con la migración, también pone en práctica una política xenófoba y racista contra los migrantes. En el Estado español, la socialdemocracia, Zapatero, que critica las políticas de derechas respecto a la migración, está llevando a cabo, en la práctica, una política fascista y xenófoba de la derecha. Y los medios de comunicación al servicio de las burguesías y de las corporaciones económicas secundan esas políticas de xenofobia y racismo. (Payés, 2009)

Los políticos europeos no lo dicen literalmente, pero insinúan que los inmigrantes tienen la culpa de la crisis. Entonces, la gente común lee en los discursos políticos que hay desempleo porque hay mucha inmigración y así se convierte a los extranjeros que residen aquí en chivos expiatorios de la crisis económica.¹¹ (*Para los europeos, “la culpa de la crisis es de los inmigrantes”*, 2009)

Cachón Rodríguez cuenta que el panorama es conflictivo. "Proliferan las protestas y las huelgas, como las que hubo semanas atrás en el Reino Unido¹² para rechazar la

¹¹El que lo afirma es el español Lorenzo Cachón Rodríguez, Doctor en sociología y especialista en inmigración de la Universidad Complutense de Madrid. En: Para los europeos, “la culpa de la crisis es de los inmigrantes”. Entrevista a Lorenzo Cachón Rodríguez. (2009, Febrero). *La Nación*. Recuperado de: http://www.migraciones.gov.ar/prensa/noticias/Para%20los%20europeos,%20_la%20culpa%20de%20la%20crisis%20es%20de%20los%20inmigrantes_%20La%20Nacion,%2018-02-09.htm

¹² El 28 de enero de 2009, trabajadores de Lindsey, la tercera mayor refinería de petróleo del Reino Unido, en el este de Inglaterra, dirigida por la petrolera francesa Total, se lanzaron a la calle para protestar por la contratación de trabajadores italianos y portugueses por la contratista italiana IREM para realizar diferentes tareas.

La interpretación extendida de las protestas de Lindsey como resultado de la crisis económica y el aumento del paro necesita alguna matización a la luz de la bajísima cifra de desempleo: a pesar de la

contratación de trabajadores de otros países de la Unión Europea. También los enfrentamientos sociales, como en España, contra los trabajadores extracomunitarios, a los que se les pide que vuelvan a sus países, después de haber requerido su fuerza de trabajo durante más de una década". (*Para los europeos, "la culpa de la crisis es de los inmigrantes"*, 2009)

En Gran Bretaña, en octubre de 2007, el 68% de los británicos consideraba que el número de inmigrantes en el país era excesivo, el porcentaje más alto desde que esta pregunta se realiza. Un 64% apostaba por leyes de inmigración más restrictivas, un 52% consideraba que el efecto de la inmigración en el país era negativo y un 80% suponía que los servicios públicos no serían capaces de absorber adecuadamente el aumento de la población causado por la inmigración. (González, 2009)

En este ambiente, el primer ministro, Gordon Brown, en su discurso ante la conferencia anual del Partido Laborista de septiembre del 2007 prometió "crear trabajos británicos para los trabajadores británicos", convirtiendo este *British jobs for British workers* en un eslogan que repitió en varias ocasiones. Muchos vieron este discurso como un guiño electoral a los trabajadores que forman la base del *British National Party* (BNP), el principal partido xenófobo. (González, 2009)

Como se observa, en los ejemplos anteriores, los políticos europeos intentan convertir a los inmigrantes en "chivos expiatorios" de la crisis.

En Estados Unidos, las medidas han sido muy parecidas a la de los países de la Unión Europea: se han fortalecido los controles migratorios y las deportaciones.

crisis, sólo un 6,3% de la población activa británica se encontraba en paro a finales del 2008, un punto porcentual por encima de la tasa de paro de un año antes.

Incluso aunque el desempleo fuera más alto en las cercanías de la refinería Lindsey, esto no explicaría la rápida extensión de las protestas a todo el país, incluyendo Escocia y Gales. Más bien parece que las huelgas son la expresión de un malestar que ya existía y que se manifiesta cuando las perspectivas económicas son malas, lo que empuja a todos a asegurar su posición. De hecho, el principal sindicato del sector energético, UNITE, anunció que el fin del conflicto en Lindsey no implicaba el fin de las movilizaciones para impedir la práctica general de contratación de trabajadores extranjeros.

Aproximadamente, 10% de las personas de origen latino, tanto ciudadanos estadounidenses como indocumentados, afirman que han sido detenidos por la policía y otras autoridades para interrogarlos acerca de su estatus migratorio.¹³(Colectivo de Autores, 2010)

El Departamento de Seguridad Nacional (DHS, *Department of Homeland Security*), creado en 2003, inició una gran operación a través de su policía de inmigración, conocida como ICE (*Immigration Customs Enforcement*), que tiene a su cargo aprehender a inmigrantes indocumentados en el interior de Estados Unidos. Estas deportaciones son diferentes a las que realiza la patrulla fronteriza (*Border Patrol*), que en su mayor parte incluye a migrantes que son capturados en la frontera tratando de introducirse a Estados Unidos de manera subrepticia, y que sumaron 1 089 136 en 2006.

De acuerdo con un reporte de 2007, el ICE tiene cuatro objetivos: capturar a los "extranjeros criminales" y a los "extranjeros prófugos", así como dismantelar la infraestructura criminal que apoya la inmigración ilegal y aplicar la ley de inmigración en los lugares de trabajo. Según un comunicado de prensa del 11 julio de 2008, el ICE expulsó de Estados Unidos a 236 664 extranjeros en el año fiscal 2006 y a 285 157 en 2007. Tres meses antes de que terminara el año fiscal 2008 el ICE había expulsado a casi la misma cifra de individuos que en todo 2006.

Muchas de estas personas fueron deportadas a México, no necesariamente por ser criminales, sino por no haber asistido a una cita con un juez de inmigración o por estar trabajando de manera indocumentada en una empresa en la que se realizó una redada. (Colectivo de Autores, 2010)

Mientras, en el estado de Arizona, se aprobó una nueva ley que obliga a los agentes policiales locales a hacer cumplir las leyes de inmigración federales y los obliga a

¹³ Una encuesta realizada reportó que el 81% de los latinos dijo que los encargados de hacer cumplir las leyes de inmigración deberían ser principalmente las autoridades federales y no la policía local; 76% rechazó las incursiones de la policía en los lugares de trabajo, y 73% desaprobó la persecución penal de los inmigrantes indocumentados. Por consiguiente, hay un aumento en la proporción de latinos (68%) respecto del año anterior (53%) que temen que ellos o algún amigo cercano o familiar sean deportados.

detener a cualquier persona que sospechen que sea indocumentada. Con la nueva normativa, los agentes tendrán que detener a cualquier persona para verificar sus documentos de identidad en caso de que tengan una "sospecha razonable" de que pueda ser un indocumentado.

La legislación convierte en delito ser un inmigrante indocumentado en Arizona, así como cualquier actividad que implique ayudar a personas sin el estatus legal requerido para residir en el país. Actualmente, la policía sólo puede preguntar sobre el estatus migratorio de un individuo si esa persona es sospechosa de haber cometido algún crimen. Bajo la nueva normativa S.B. 1070, los departamentos de la policía podrían ser demandados si no se dedican a perseguir indocumentados.

¿Qué ha significado la crisis para los países emisores? ¿Qué ha sucedido con las remesas?

Las consecuencias de la crisis para los países del sur han sido funestas.

El propio Sami Naïr (2009) señala que: “Como apuntan varios informes del FMI, del Banco Mundial y de la OCDE, la crisis actual tiene ya graves consecuencias sobre los países pobres, en particular los del África subsahariana”. Posteriormente, bajo el *manto* del esfuerzo desarrollado en los últimos años establece que: Los esfuerzos de desarrollo de los últimos 20 años pueden quedar aniquilados. Si concebimos el desarrollo no en un sentido exclusivamente económico y productivista, sino como la capacidad de integración del conjunto de los elementos que constituyen el sistema social global para obtener la cohesión colectiva, entonces podemos decir que esta crisis generará aún más subdesarrollo, malestar, pobreza y, en definitiva, migraciones, ya que afecta a los recursos financieros de esos países.

Con independencia, de que no coincidamos con el enfoque del esfuerzo por el desarrollo en los últimos años, las conclusiones a las que arriba son ciertas: la crisis genera más subdesarrollo.

La crisis se ha manifestado en los países del sur, con el aumento del desempleo, la disminución de las inversiones, la caída de precios a determinados productos, el aumento del desempleo, de las actividades informales, la marginalidad, entre otros aspectos. Por tanto, las causas esenciales de los flujos migratorios, no sólo se mantienen, sino que se profundizan. En ese escenario, algunos países tienen que enfrentar el regreso de sus nacionales deportados.

Es el caso de Guatemala, en 2008 se reportaron 28 051 deportaciones y en el 2009, 27 222. Para el 2010 la tendencia se ha mantenido, a inicios de enero al menos 800 migrantes fueron devueltos por vía aérea al país; el 60% de los expulsados fueron detenidos en su camino hacia EEUU. (Cerigua, 2010)

Por su parte, México, según datos del Instituto Nacional de Migración (Inami), recibió entre 2002 y 2007 un promedio anual de 537 mil deportaciones. Mientras, entre enero y septiembre de 2008 hubo 444 023 deportaciones. (Villagómez, 2009)

En cuanto a las remesas, según el Banco Mundial: se redujeron desde unos US\$ 305.000 millones en 2008 hasta US\$290.000 millones en 2009. No obstante, seguirán superando a los flujos de capital privado y a la ayuda oficial para el desarrollo. Se trata de envíos menores, pero es poco probable que los inmigrantes abandonen sus países adoptivos y, por lo tanto, seguirán enviando dinero a casa. Asimismo, destaca que los flujos de remesas representan la principal fuente de divisas en muchas naciones. (Banco Mundial, 2020)

Veamos algunos ejemplos en el caso latinoamericano:

- En México la caída de las remesas comenzó a manifestarse desde el año 2006: Entre 2006 y 2008 disminuyó en cerca de 15% el número de hogares que recibieron remesas en México; en el medio rural se dio la mayor reducción con 26%; 5,9% de los hogares mexicanos recibieron remesas en 2008. (Villagómez, 2009)
- En el caso de Guatemala, se señala que: “Este año también hubo una disminución relativa de las remesas que alimentan la economía de un millón de familias

en el país; por primera vez en 12 años de crecimiento continuado, la cifra de remesas enviadas decreció 9,3%, respecto a los números del 2008 con más de 4 mil millones de dólares, en tanto que en el 2009 alcanzó los 3 mil millones 912 mil dólares, una caída de 402 millones de dólares. (Cerigua, 2010)

- En el caso colombiano¹⁴, 5 millones de inmigrantes envían cerca de US\$ 4.500 millones de dólares para cerca de 15 millones de colombianos. Esas remesas representan el 1% del PIB y están por encima de productos como carbón, café, flores, etc. La mayoría de esas remesas vienen de inmigrantes asentados en España.¹⁵ Los inmigrantes son responsables de sostener cerca de una tercera parte (15 millones de los 44 millones de colombianos). (Almario, 2010)

Estos datos expresan cuatro aspectos básicos sobre las remesas: han caído con la crisis; siguen ocupando lugares más importantes para muchos países que las inversiones y la AOD, los inmigrantes permanecerán en los países receptores y, por último, la gran dependencia que se establece hacia los países del norte, lo que trae consigo que, al caer la remesa, muchas familias del sur vean agravadas sus condiciones de vida.

Si tenemos en cuenta que el dinero recibido por los familiares en los países emisores se utiliza para la alimentación, la sanidad y la educación, podemos afirmar que los vaivenes de la economía en el norte impactan directamente, a través de los inmigrantes, en el ámbito social de los países del sur, una nueva forma de dependencia de los últimos hacia los primeros.

Conclusiones

¹⁴ En el caso colombiano, según encuesta, en lo referente al uso del dinero enviado, el 54% de las personas tiene como objetivo la provisión de alimentación, el 30% la sanidad y el 27% la educación.

¹⁵ En el 2008 los inmigrantes que viven en España enviaron a sus países un total de 7.840 millones de euros (10.354 millones de dólares), frente a los 8.445 millones de euros (11.153 millones de dólares) enviados en el 2007, es decir, 7,2% menos, según datos publicados por el Banco de España. Las remesas enviadas desde España a Bolivia, Ecuador y Colombia, se recortaron en un 7,2% en 2008. (Almario, 2010)

El impacto de la crisis actual sobre los flujos migratorios ha sido diverso. Sin embargo, no parece conllevará cambios drásticos en las tendencias que se venían afianzando desde los años 90.

La situación, de por sí desventajosa, de los inmigrantes en los países receptores, se ha agravado, no sólo por el desempleo, sino, por las prácticas y manipulaciones políticas de los gobiernos.

Las políticas y acciones de los países receptores –en este caso hemos utilizado como ejemplos algunos países de la UE y a EEUU– ha sido consolidar las políticas restrictivas y selectivas, así como manipular la imagen del inmigrante, para hacerlos responsables parte responsable de los efectos de la crisis.

Los países emisores, en su gran mayoría, han sido protagonistas de un mayor deterioro de sus indicadores socioeconómicos, al tiempo que han recibido a miles de sus nacionales repatriados o expulsados de los países receptores. En la práctica, la crisis genera condiciones para el aumento de la migración. Mientras, lo positivo que pueden tener las remesas, sobre todo para aliviar la pobreza de muchos, ha visto debilitado ese papel.

Las causas que han generado las migraciones, no sólo se han mantenido, sino que se han reafirmado, esencialmente, por las consecuencias de la crisis sistémica sobre los países emisores.

Referencias

ACNUR. (2006). *La situación de los refugiados en el mundo. Desplazamientos humanos en el nuevo milenio*. Icaria editorial.

- Almario, J. E. (2009) *Problema de la migración en España. Remesas (1/2) y (2/2)*. Recuperado de: <http://www.mailxmail.com>
- Almario, J. E. (2010). *Migración en Estados Unidos. Caída de las remesas*. Recuperado de: <http://www.mailxmail.com/curso-crisis-economica-global-migracion/migracion-estados-unidos-caida-remesas>
- Álvarez, M. E. (2005). *Siglo XX: migraciones humanas*. La Habana: Editora Política.
- Álvarez, M. E. (2000). Las migraciones humanas frente al siglo XXI. En *Las corrientes migratorias y la actividad consular de cara al siglo XXI*. La Habana: Colección Mundo Contemporáneo, ACNU, Ediciones Unión.
- Álvarez, M. E. (2010). *Las migraciones internacionales: el (des) orden y el nuevo (des) orden internacional*. Ponencia, ISRI, Cuba.
- Banco Mundial. (s/f) *International Migration, Economic Development, and Policy*. Recuperado de: <http://web.worldbank.org>
- Banco Mundial. (s/f) *Migración y remesas*. Recuperado de: <http://www.bancomundial.org/temas/remesas/>
- Cáceres, C. (2009). *Migración y crisis económica 2009*. Recuperado de: <http://www.lahora.com>.
- Cerigua. (2010). *Crisis económica y deportaciones afectaron migración de guatemaltecos*. Recuperado de: <http://cerigua.info/portal/>
- Codesarrollo y coherencia. (2009). Recuperado de: <http://www.diarioresponsable.com>
- Colectivo de autores. (2010). *La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana*. El Colegio de la Frontera Norte. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/>
- De Alba, M. A. (s/f) *Migración, remesas y fuga de cerebros*. Recuperado de: <http://miguelangeldealba.blogspot.com/2005/10/mig>

- Díaz de Santos, N. (2009) *El impacto de la crisis económica en los movimientos migratorios*. Recuperado de: <http://www.santosnegrondiaz.com>
- Disminuye pérdida de población por migración internacional. (2009, Junio). *El Financiero*. Recuperado de: <http://www.infomigratoria.org/>
- Disminuyó flujo migratorio en 2009. (2009, Diciembre). *El Universal*. Recuperado de: <http://www.elperiodico.com.mx/noticias>
- El “nuevo” ámbito de la Migración y Desarrollo. (s/f) Recuperado de: <http://cuatrodecididos.lacoctelera.net>
- En el 2009 se rompe el patrón estacional de la emigración internacional en México. (s/f) Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/migracion09.asp>
- Endurecen leyes de inmigración en Arizona. (2010). Recuperado de: <http://www.grupomigrantes.com>
- Estudio de la OEA destaca creciente inmigración extracontinental en América Latina. (s/f) Recuperado de: http://www.oas.org/OASpage/press_releases
- Fanjul, G. (2010). Migraciones internacionales: las consecuencias de gobernar el siglo XXI con políticas del XIX. *ARI*, 56. Recuperado de: <http://www.realinstitutoelcano.org>
- Galeano, E. (2009). *Crisis económica y migración*. Recuperado de: <http://txanbapayes.blogspot.com/2009/03/crisis-economica-y-migracion.html>
- General Interest Migration Information. (s/f) Recuperado de: <http://www.oimconosur.org/notas/>
- González, C. (2009). Inmigración, crisis y proteccionismo: el caso británico. *ARI*, 87. Recuperado de: <http://www.realinstitutoelcano.org/>

Habr  migración con o sin crisis económica.(2010).Recuperado de:

<http://www.tribunalatina.com/es/notices/>

Impacto de la crisis económica en las migraciones andinas. (s/f) Recuperado de:

<http://www.infomigrante.org/infomigrante/>

Impacto de la crisis económica en los inmigrantes en España. (2009).Recuperado de:

<http://www.euroresidentes.com>

In the international day of migrants, the IOM notes that in times of economic crisis, consider migrants as part of the solution. (2008). Recuperado de:

<http://www.oimconosur.org/notas>

Informe 2009 de Inmigración y Mercado de Trabajo en España. (2010). Recuperado de:

<http://www.iccc.es/2010/01/>

IOM report on impact of financial crisis on migration. (2010). Recuperado

de:<http://www.oimconosur.org/notas>

La ayuda oficial al desarrollo disminuyó en 2007.(2008).Recuperado de:

<http://cuatrodecididos.lacoctelera.net>

La crisis afecta remesas que los inmigrantes envían a sus familias.(s/f) Recuperado de:

<http://www.euroresidentes.com>

La crisis económica desmejora la situación de migrantes paraguayos. (s/f) Recuperado de: <http://www.grupomigrantes.com>

La crisis económica produce cambio de patrones migratorios. (2010). *RT Internacional*. Recuperado de: <http://actualidad.rt.com>

Límites y oportunidades en la relación migración y desarrollo. (s/f) Recuperado de:

<http://foroao.org/2009/09/02/limites-y-oportunidades-en-la-relacion-migracion-y-desarrollo>

López Magallón, E. (2008). *La inmigración, indispensable para garantizar el futuro de Europa*.

Anuario Digital CEMI

CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

- Mahía, R. y Del Arce, R. (2010). Impacto de la crisis laboral sobre la población inmigrante. *ARI*, 21. Recuperado de: <http://www.realinstitutoelcano.org>
- Migración y desarrollo humano.(s/f)Recuperado de: <http://copade.neuquen.gov.ar>
- Migraciones internacionales, México. (2009). Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx>
- Migraciones y el "codesarrollo". (2009). Recuperado de:
<http://www.iccc.es/2009/12/codesarrollo-e-inmigracion/>
- Migraciones, remesas y desarrollo en tiempos de crisis. (s/f) Recuperado de:
<http://blog.pucp.edu.pe/item/65160>
- Mosangini, G. (2007). *Codesarrollo: ¿algo más que una moda?* Recuperado de:
<http://www.rebelion.org/mostrar.php?tipo=2&id=2007-01-1&inicio=50>.
- Nair, S. (2009). *Migraciones: el 'codesarrollo' contra la crisis*. Recuperado de:
<http://www.elpais.com>
- Nair, S. (s/f) *Informe de balance y orientación sobre la política de codesarrollo vinculada a los flujos migratorios*. Recuperado de: http://www.codesarrollo-cideal.org/images/codesarrollo/EU_articulo_Sami_Nair_traducccion.pdf
- Nair, S. (s/f) *Migraciones y el "codesarrollo"*. Recuperado de:
<http://www.rionegro.com.ar>
- Nomberto, V. R. (s/f) *Theo roncken, acción andina - bolivia migración internacional y desarrollo local: vivencias peri-urbanas*. Recuperado de:
http://accionandina.org/ver_bolivia
- Ojeda, I. (2006). *Migración: El espejismo de los "beneficios para todos"*. Recuperado de: Rebelión.
- Olmos, C. (s/f) *América Central: situación migratoria después de los conflictos*. Recuperado de: <http://alhim.revues.org>
- ONU. (2007). *International Migration 2006*. Recuperado de: <http://www.unpopulation.org>

Anuario Digital CEMI

CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

ONU. (2009). *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos*. Recuperado de: <http://www.iccc.es/2009/11/migracion-y-desarrollo-humano>

Para los europeos, "la culpa de la crisis es de los inmigrantes". Entrevista a Lorenzo Cachón Rodríguez. (2009, Febrero). *La Nación*. Recuperado de: <http://www.migraciones.gov.ar/prensa/noticias/Para%20los%20europeos,%20la%20culpa%20de%20la%20crisis%20es%20de%20los%20inmigrantes,%20La%20Nacion,%2018-02-09.htm>

Paraguay y España analizan convenio migratorio.(s/f) Recuperado de: <http://www.grupomigrantes.com>

Payés, T. (2009). *Migración, Crisis económica y medios de comunicación en la Unión Europea*. Recuperado de: www.kaosenlared.net

Perni, O. (2001). Migraciones y seguridad societal en el área mediterránea. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94 (1). Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-33.htm>

PNUD. (2002). *Informe de Desarrollo Humano*.

Rauschenberger, L. *Giro de 180° en política migratoria alemana*. Entrevista a Holger Kolb, del Consejo de Expertos de las Fundaciones Alemanas para la Integración y Migración. Recuperado de: <http://www.dw-world.de/dw/article/0,,5391212,00.html>

Real Instituto Elcano. (s/f) *Según un estudio elaborado para el Real Instituto Elcano habrá migración con o sin crisis económica*. Recuperado de: <http://www.realinstitutoelcano.org/>

Rico, G. y Rasines, Z. (2008). *Coherencia de políticas de desarrollo y migración: el caso de África Subsahariana y España*. Recuperado de:

Anuario Digital CEMICENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

<http://foroao.org/2009/09/02/limites-y-oportunidades-en-la-relacion-migracion-y-desarrollo>

Situación de Migrantes en Argentina. (2009). Recuperado de:

<http://www.grupomigrantes.com>

Triandafyllidou, A. (2010). Control de la inmigración en el sur de Europa (segunda parte): estrategias de "retención en el punto de entrada". *ARI*. Recuperado

de: <http://www.realinstitutoelcano.org/>

Vaneekhaute, H. (2002). *El Codesarrollo, de un proceso histórico de oportunidades y desarrollo hacia una herramienta más de explotación y subdesarrollo*.

Recuperado de: Rebelión.

Varia, N. (s/f)2009, *un año malo para los migrantes*. Recuperado de:

<http://www.hrw.org/en/news/2009/12/18>

Velasco, J. C. (2008). *Crisis Económica, Estado de bienestar inmigración*. Recuperado

de: <http://www.madrimasd.org>

Villagómez, A. (2009). *Migración, Remesas y Pobreza en México*. Recuperado de:

<http://serviciodeestudios.bbva.com>

Viveros, A. (s/f) *Migración femenina aumenta y estimula el desarrollo, según demuestra una investigación del Banco Mundial*. Recuperado de: <http://web.worldbank.org/>

Otras fuentes

<http://www.citecanarias.com/content/view/311/77/>

<http://www.iccc.es/2009/12/codesarrollo-e-inmigracion/>

<http://www.tinteroeconomico.blogspot.com>